

# MUJER

Revista del Mundo y de la Moda

Núm. 26

50 Céntr.



# OBRAS COMPLETAS

## DE

# GREGORIO MARTÍNEZ SIERRA



### NOVELA Y TEATRO

Pesetas.

Pesetas.

- |   |  |
|---|--|
| <p>* 1.—<b>El poema del trabajo, Diálogos fantásticos, Flores de escarcha.</b><br/>Prosa lírica..... 5,—</p> <p>2.—<b>Sol de la tarde</b> (Novelas)..... 5,—</p> <p>3.—<b>La humilde verdad</b> (Novela)..... 5,—</p> <p>* 4.—<b>Motivos</b> (Crítica lírica)..... 5,—</p> <p>* 5.—<b>Tú eres la paz</b> (Novela)..... 5,—</p> <p>* 6.—<b>La feria de Neuilly.</b> Ilustraciones de Barradas..... 5,—</p> <p>* 7.—<b>Aldea ilusoria.</b> Ilustraciones de Laura Albéniz..... 5,—</p> <p>* 8.—<b>La casa de la primavera.</b> Poesías. Prólogo de Rubén Darío, Juan R. Jiménez, Antonio Machado, Eduardo Marquina, Francisco Villaespesa y E. Díez Canelo..... 5,—</p> <p>9.—<b>Abril melancólico</b> (Novelas)..... 5,—</p> <p>10.—<b>El diablo se ríe</b> (Novelas)..... 5,—</p> <p>* 11.—<b>La selva muda</b> (Novelas)..... 5,—</p> <p>* 12.—<b>Granada</b> (Guía emocional)..... 5,—</p> <p>* 13.—<b>Cartas a la mujer de España</b>..... 5,—</p> <p>* 14.—<b>Feminismo, Feminidad, Españolismo</b>..... 5,—</p> <p>* 15.—<b>La mujer moderna</b>..... 5,—</p> <p>* 16.—<b>Kodak romántico</b>..... 5,—</p> | <p>17.—<b>Canción de cuna, Primavera en otoño, Lirio entre espinas</b>..... 4,50</p> <p>* 18.—<b>Mamá, Madrigal, El pobrecito Juan</b>..... 4,50</p> <p>19.—<b>Amanecer, Las golondrinas, El ideal</b>..... 4,50</p> <p>* 20.—<b>Esperanza nuestra, Sueño de una noche de Agosto, Rosina es frágil</b>..... 4,50</p> <p>21.—<b>Teatro de ensueño.</b> Jardín de Santiago. Rusiñol. Melancólica sinfonía de Rubén Darío. Ilustraciones líricas de Juan R. Jiménez..... 5,—</p> <p>22.—<b>El peregrino ilusionado</b> (Viaje sentimental.) Ilustraciones de Laura Albéniz..... 5,—</p> <p>23.—<b>La vida inquieta</b> (Glosario espiritual)..... 5,—</p> <p>24.—<b>El Reino de Dios, La adúltera penitente, Navidad</b>..... 4,50</p> <p>25.—<b>Vida y dulzura, La sombra del padre, Hechizo de amor</b>..... 4,50</p> <p>26.—<b>Don Juan de España</b> (Tragicomedia)..... 5,—</p> <p>27.—<b>Corazón ciego</b>..... 4,50</p> <p>* 28.—<b>Mujer</b>..... 4,—</p> |
|---|--|

(Se marcan con asterisco aquellos libros que pueden dejarse en todas las manos.)



DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERÍAS

EDITORIAL «SATURNINO CALLEJA», S. A., APARTADO 447.—MADRID

# MUJER

Revista del Mundo y de la Moda

Año II — Núm. 26

17 Febrero 1926

**DIRECTOR:**  
**RAFAEL CALLEJA**

*Directora de la Moda:*  
**MADAME MARTINE RENIER**  
*Redactora-jefe de la Moda*  
*en la Revista de París*  
**FEMINA**

SE PUBLICA LOS MIÉRCOLES  
**NÚMERO: 50 CÉNTIMOS**

**SUSCRICIÓN:**  
ESPAÑA Y AMÉRICA: UN AÑO, 23 PESETAS.  
SEMESTRE, 12 PESETAS. TRIMESTRE, 6 PESETAS.  
OTROS PAÍSES: UN AÑO, 35 PESETAS.

Se admiten suscripciones por un mes (2 pesetas) a las personas residentes en Madrid, Barcelona, Santander y Sevilla.

**ADMINISTRACIÓN:**  
**ED. "SATURNINO CALLEJA", S. A.**

*Cierre y talleres:*  
**SAN SEBASTIÁN**  
*Correspondencia y suscripciones:*  
CALLE DE VALENCIA, NÚMERO 28  
Apartado 447  
MADRID

## UNA INFORMACIÓN DE "MUJER"



*El Marqués de Montesa*

*¿Cuál es, a juicio de usted, el mayor defecto de la época actual?*

Ser continuación de la época pasada.

*¿Cuál es su mayor encanto?*

Ser víspera de la época venidera.

*Marq. de Montesa*



*El Director de "La Voz"*

*¿Cuál es, a juicio de usted, el mayor defecto de la vida actual?*

Que estamos entre dos mundos, es decir, en un período de transición, con todas las inquietudes, las desorientaciones y las neurosis que caracterizan estos períodos históricos.

*Y ¿cuál su mayor encanto?*

Las perspectivas que ofrece a los espíritus selectos, incapaces de confinarse en un ambiente gris.

*Trabian Rodas*

*¿Cuál es, a juicio de usted, el mayor defecto de la vida actual?*

El mayor defecto de la vida actual es su uniformidad, su moldeamiento a patrón, su americanismo, tipo *standard*. Vivimos demasiado entre muebles de bazar y productos industriales hechos en serie para que nuestras ideas no sean también un poco estampadas a troquel. Uno echa de menos en nuestra vida actual esas superfluidades tan necesarias, que son la espontaneidad, la originalidad, lo pintoresco.

Ya véis. Nuestras muchachas, más que seguir una moda, visten hoy un uniforme cuyos tonos sólo varían entre el gris «cemento» y el beige «langosta a la americana». Entre ellas, las opiniones, los temas de conversación están calcados unos de otros y se repiten con la monotonía de un santo y seña. Igual falta de personalidad en



*El Dr. Manuel Bastos*

*J. Fernández del Villar*

*¿Cuál es, a juicio de usted, el mayor defecto de la vida actual?*

La precipitación con que se hace todo, que no permite darle a nada el debido reposo ni la necesaria consistencia para que perdure al través del tiempo.

*Y ¿cuál su mayor encanto?*

Consecuencia lógica de lo que, a mi juicio, constituye el mayor defecto, el mayor encanto, aunque parezca paradójico, arranca de esa misma precipitación, que, dando por resultado una transformación casi constante en todo orden de cosas, nos proporciona el divino placer de poder vivir cien vidas en el espacio de una sola.

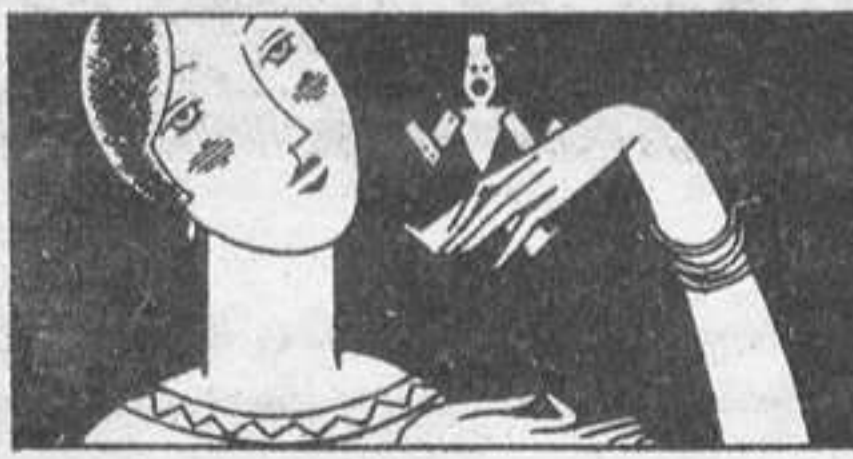
*J. Fernández del Villar*

ellos. El muchacho que pone a mayor altura su ideal es aquel que trata de «mejorar una marca». El hombre más apreciado es el que se organiza —se entrena, diríamos— para producir más, pero no el que crea, el que innova, el que conmueve y —¿nos atreveremos a decirlo?— el que revoluciona.

*Y ¿cuál su mayor encanto?*

El mayor encanto de nuestra vida actual es eso precisamente: el ser actual y el vivirla *actualmente* pensando que, a pesar de todos sus defectos, es mejor, mucho mejor que la de ayer, pero, sobre todo, pensando que será mejor, mucho mejor, la vida de mañana.

*Manuel Bastos*



# MONINA

NOVELA POR GYIP

(Continuación.)

—¡Ah!... ¿Es eso lo que te ha tenido dando vueltas por el callejón de las Lilas?...

Clavó en él la joven sus grandes ojos sorprendidos, y preguntó:

—¿Cómo lo sabes?... ¿me has visto?

—Yo no, uno de mis amigos.

—¿Quién?... ¿Conozco yo a tu amigo?...

—Supongo que no, Es un oficial del regimiento de Bernés. ¡Ah..., si supieras! La pobrecita cantante que anoche oíste..., ¡se ha matado!

Monina dijo, en tono que cortaba la conversación sobre este asunto:

—Sí...; ya lo sé. ¡Es una lástima!

Eran sus palabras tan dignas, tan justas, que Juan se reprochó casi haber hablado de esta historia un poco escabrosa. Pero Monina no era ya una chiquilla, ¡qué diablo!... lba a cumplir veintidós años.

A las cuatro, el señor de Clagny llegó a Bracieux palpitándole el corazón al pensar que iba nuevamente a ver a Monina, a volver a verla libre y confiada como todos los días, puesto que aún ignoraba su petición. Y sufrió un desencanto al saber que estaba en Pont-sur-Loire, y que estaba con Juan. Rogó a la marquesa que le dijera francamente su augurio respecto al resultado de sus pretensiones, y ésta le respondió que ya no se atrevía a seguir adelante, en vista de que Dionisia había declarado delante de todos aquella misma mañana que «encontraba delicioso al señor de Clagny...», pero no para casarse con él».

Recibió el golpe sin flaquear, e insistió en que aquella noche se hiciera saber a Monina su petición. Así tendría hasta el día siguiente para reflexionar. No pedía otra cosa.

Dionisia y Juana no volvieron hasta el preciso momento de la comida. Cuando bajaron de su cuarto ya estaba todo el mundo sentado en la mesa y hablando de la muerte de la pobre Liseta Renaud. El señor de Rueille había salido a caballo y se encontró con varios oficiales de servicio en el campo que le contaron lo sucedido.

—¡Es horrible —dijo Bertrada— pensar que esa muchacha se ha matado! ¡Tan joven y tan simpática!

Giraud dijo con voz extraña que retumbó en el espacioso comedor:

—Precisamente por ser joven debe uno matarse, si es desgraciado. Así se evita el sufrir mucho tiempo.

La marquesa no quiso hablar a Monina por la noche. Había temido turbar su reposo. Hasta la mañana siguiente no la llamó a su cuarto.

La joven llegó muy contenta; pero puso gesto de contrariedad cuando su abuela le dijo que tenía cosas muy serias que comunicarle.

—Se trata —empezó la señora de Bracieux— de uno de mis buenos amigos, que lo es también tuyo...

Monina interrumpió:

—¿Del señor de Clagny?...

—¡Justo..., del señor de Clagny! Has debido notar que te quiere mucho..., ¿verdad?

—Yo también le quiero mucho a él.

—Perfectamente. Pero tú le quieres como a un padre..., o como a un tío muy simpático. Y él a ti no te quiere como hija..., ni como sobrina. En fin... vas a quedarte muy sorprendida...

—¿Sorprendida de qué?

—De que... quiere casarse contigo.

—¿También él?

—¿Cómo «también él»? —dijo la marquesa, asombrada a su vez—. ¿Quién más quiere casarse contigo, que dices «también él»?...

Dionisia enrojeció.

—Debería habérselo contado ya —dijo, sentándose en un taburete a los pies de la marquesa—; pero hemos estado estos días tan en el aire, entre el rally, el teatro, las carreras y los bailes, que no he tenido un instante... Además, no era asunto de interés.

—¡Ah!... ¿Te parece a ti eso?...

—¡Claro!... Como que no tengo maldita la gana de casarme, ni con uno ni con otro.

—Pero ¿de quién..., de quién me hablas tú?

—De Enrique y de Juan. Juan me ha hablado en nombre de Enrique, quien parece

le había encargado preguntarme si le autorizaba para pedir a usted mi mano. Y yo le he respondido que es a usted, y no a mí, a quien debe dirigirse.

—Monina, ¡eres una alhaja!

—La cosa no tiene importancia, puesto que no quiero casarme con él.

—¿No es bastante rico para ti?

—De eso no quiero saber nada; me es igual. Es que no me gusta para marido; le conozco demasiado.

—¿Y Juan?

—Tampoco me gusta para marido. Así se lo he dicho cuando, después de haber rehusado a Enrique, ha continuado el asunto por su cuenta.

—¡Pobres muchachos! Ahora me explico por qué, desde hace unos días, tienen una cara que asustaría al mismo diablo.

Y después de un rato de silencio, la marquesa continuó:

—Ahora ya sé tu respuesta al señor de Clagny...

—¿Cómo la sabe usted?

—Porque si no quieres a tus primos, que son, cada uno en su género, muy aceptables, no es probable que te guste el viejo amigo de tu abuela...

—También él es aceptable.

—Es verdad. Pero tiene cerca de sesenta años...

—No lo parece.

—Pero los tiene.

—Ya lo sé. Lo que no impide que sienta repugnancia no mayor a casarme con él que a casarme con Juan o con Enrique.

—Tú no sabes lo que es el matrimonio, y no puedes comprender...

Monina entornó sus ojos claros y dijo lentamente:

—Sí..., abuela..., comprendo muy bien.

—Todo eso no me dice qué debo responder al señor de Clagny.

—¿Va a venir hoy?

—Dentro de un momento.

Después de unos instantes de reflexión respondió:

—Puede usted contestarle, abuela, que le estoy muy agradecida; que es muy lisonjero para mí que haya pensado en mi persona, pero que, por ahora, no pienso en casarme.

Y añadió, reclinando la cabeza en las rodillas de su abuela:

—Porque me encuentro aquí muy bien, al lado de usted.

—¡Mi Monina!... ¡Monina mía querida!... —murmuró la marquesa, besando la cara bonita que su nieta le presentaba—. Ya sabes tú que eres toda mi alegría; pero no podrás seguir siempre al lado de tu abuela. No te digo esto para animarte a un matrimonio que sería una locura...

Dionisia alzó la vista y preguntó:

—¿Locura?... ¿Por qué locura?...

—Porque Clagny tiene treinta y ocho años más que tú... Porque habrá declinado cuando tú estés en plenitud. Esta clase de matrimonios tienen inconvenientes que tú serías la primera en reconocer.

Monina se puso en pie al oír detenerse un carruaje ante la escalinata.

Miró por la ventana y escapó, diciendo:

—¡Ahí está!

Durante el almuerzo, la señora de Bracieux dijo con tono de indiferencia:

—Clagny se marcha. Esta mañana ha venido a despedirse de mí.

Monina alzó la cabeza, y Juan de Blaye dijo:

—¿Se marcha? ¡Diantre, pues parecía que iba a arraigar en el país!

—¡Oh! —dijo Rueille—, las raíces del señor de Clagny no son nunca muy profundas.

Monina se volvió hacia su abuela:

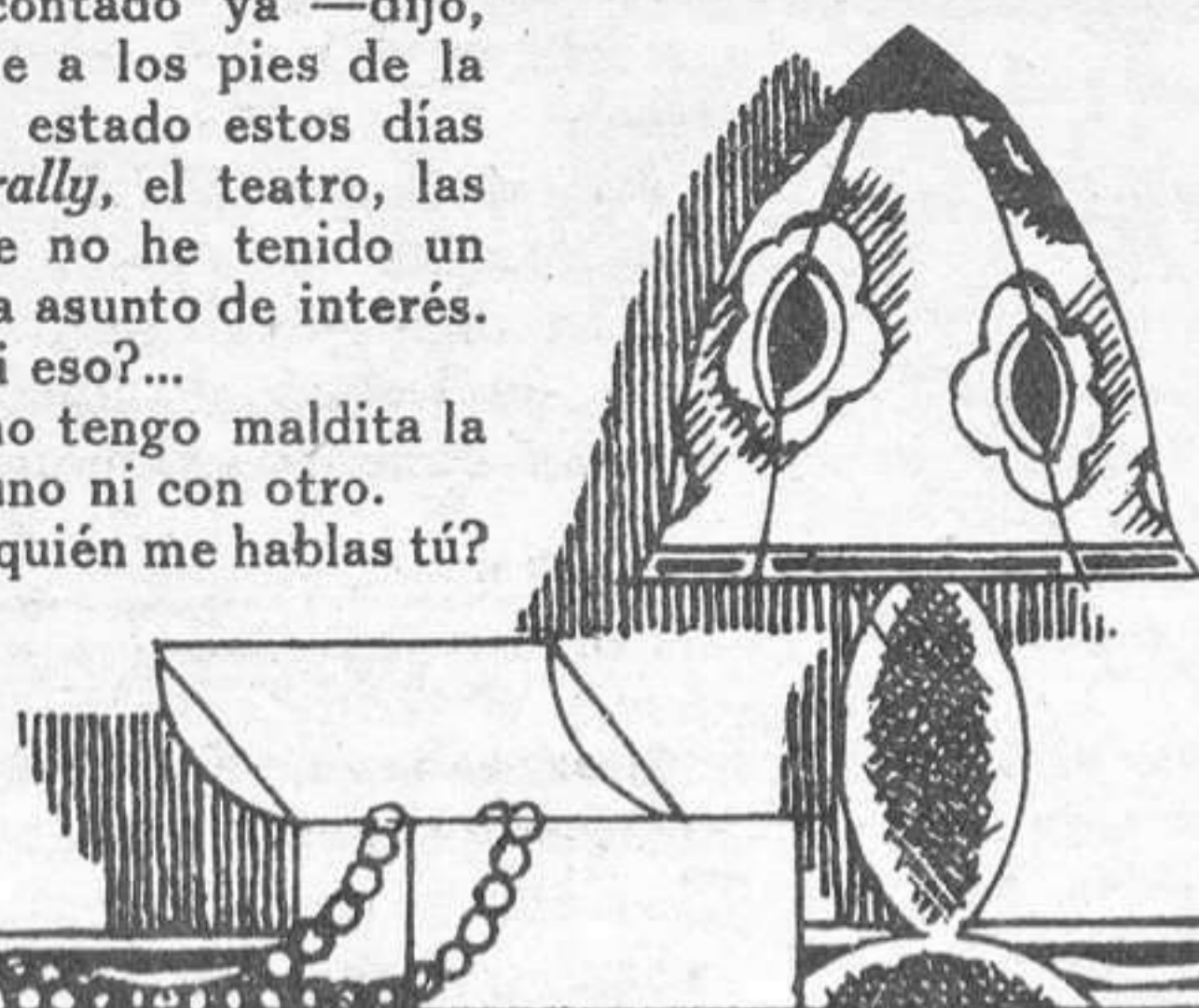
—¿Cuándo se marcha? —preguntó inquieta.

—Pues inmediatamente. Creo que mañana. Pero le veremos esta noche en Tourville, pues irá al baile para encontrarse con todos aquellos de quienes se quiere despedir.

—¿Y no va a las carreras?

—No. Está haciendo su equipaje.

(Continuará en el número próximo.)



Publicamos aquí los originales que nos envíen nuestras lectoras: artículos, ensayos, crónicas, comentarios, fragmentos de diario, narraciones, poesías, etc.; dibujos (solo en blanco y negro); ideas de labores, fotografías (no retratos), etc. Se publicará lo que permita el espacio disponible, prefiriendo lo que tenga mayor interés general.

### La saeta.

La casa está silenciosa,  
a media luz la ventana,  
y una sombra luctuosa  
parece rondar la cama  
de mi chiquilla preciosa.

Tengo malita a mi nena,  
y mi pobre corazón  
está transido de pena,  
está en perpetua oración.  
¡¡Dios mío...!! ¡¡Pónmela buenall

Con la fiebre maldecida  
lucho en desigual batalla.  
¡No me daré por vencida!  
Mi amor es recia muralla  
para defender su vida.

Es mi luchar rudo y fiero,  
y al verla en la cama, inerte,  
temblando a veces, espero  
oír el canto agorero  
del pájaro de la muerte.

Pero no; la Parca dura,  
al verme luchar con saña  
respetará mi locura,  
y el frío de su guadaña  
no abrirá mi sepultura.

\*\*\*

Hay en casa tres chiquillos:  
tres angelotes formales,  
santos con trazas de pillos;  
tres inocentes diablillos  
con caras angelicales.

La camita de la nena  
miran con gesto sombrío,  
y mi voz, de angustia llena,  
rezad, les dice, hijos míos,  
para que se ponga buena.

\*\*\*

Bajo el fanal del salón,  
llagado, triste y sereno,  
está el Señor del Perdón;  
está Jesús Nazareno  
entre rosas de pasión.

De hinojos ante su altar  
rezan Julito y Gorín  
cuando se van a acostar;  
pero Cele, el pequeñín...  
ese... no sabe rezar.

Reza con voz aflautada  
Gorín, Julio con voz grave;  
Celito... con su mirada:  
Sólo una saeta sabe,  
pero la sabe cantada.

El bien quisiera rezar  
como rezan sus hermanos;  
más no se atreve a gritar...  
Cruzadas tiene sus manos,  
sus ojos en el altar.

\*\*\*

Una débil mariposa  
que esparce en la habitación  
su pálida luz dudosa,  
la da aspecto de prisión,  
de celda, capilla o fosa.

Sólo se oye el respirar  
fatigoso y anhelante  
de la enferma, el crepitar  
de aquella luz vacilante  
y el sordo batir del mar...

.....  
.....  
Sale un grito del salón.  
Un grito que escucho inquieta...  
que vibra en mi corazón...  
¡Reza Cele su saeta,  
que es cántico y oración!

Canta con tono sentido:  
—¿Qué es aquella hermosa luz  
sobre aquel campo florido?  
¡Son los ojos de Jesús,  
que con la cruz ha caído!

.....  
.....  
La casa está bulliciosa,  
de par en par la ventana  
y la sombra luctuosa,  
que rondaba aquella cama,  
huyó azorada y medrosa.

—Mi nenita ya está buena—  
repite mi corazón,  
y el alma, de gozo llena,  
bendice aquella oración  
que ha disipado su pena.

Fué su eficacia notoria:  
¡Es nuestra dicha completa  
y es de Cele la victoria...!  
¡Que ha clavado su saeta  
en las puertas de la gloria!

¡Cele ha sido el vencedor...!  
Si Dios sus oídos cierra  
a la voz del pecador,  
con ternura y con amor  
oye a un ángel de la tierra.

De la celeste mansión  
ha movido la saeta  
el diamantino aldabón:  
¡Que la plegaria completa  
es cántico y oración!

GOLDELSE.

### Cruel desencanto.

Y no es que Rafael amase realmente a María Victoria. Le gustaba, desde luego, aquella muchacha morena, de ojos de abismo, que se clavaban en el corazón de los hombres para martirizarlo. Le gustaba conversar con ella, tanto, que se pasaba muchas horas junto a su reja escuchando con placer las mil nimiedades que le contaba su bella amiga. Pero la verdad, estaba muy lejos de sentir por ella un verdadero amor.

María Victoria había tenido muchos pretendientes a su mano, pero ella siempre se mostraba impasible; su corazón estaba virgen, y si algunas veces sus padres la insistían a que eligiera por fin entre aquella corte de adoradores, María Victoria respondía: «Hasta ahora ningún hombre me ha inspirado amor; pero estoy segura de que el día que yo ame ha de ser con locura, con verdadera pasión».

Y ese día había llegado... Amaba a Rafael y se había hecho ilusiones creyendo que él también podría amarla.

Así, a veces, cuando tras la reja esperaba la llegada de su amigo, que todas las tardes solía detenerse un par de horas, su rostro se inundaba de felicidad y sus ojos brillaban con fulgores extraños.

Pero llegó al pueblo, como en años anteriores, Soledad, la muñeca rubia de azules ojos y talle de palmera, que con su infinita dulzura y su eterna sonrisa bien pronto conquistó no sólo el afecto de Rafael sino todo su cariño, que no era poco el que tenía para su «princesita» como él la llamaba.

Y entonces fué la decepción, el desencanto de María Victoria, al saber la cruel verdad por los propios labios de él. No podía hacerse a la idea de que el único hombre que había querido en el mundo adorase a otra mujer que no fuera ella misma.

Así vió ahora cómo a la vuelta del paseo y ante la reja donde tantas veces había soñado, cruzaba la feliz pareja...

Y su alma quedó desgarrada pensando en su amor, en el amor de Rafael, en aquel amor que había sido único en su vida, en su único amor que se tronchaba en flor...

«LA DE CABELLOS DE INVIERNO».

### CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

**Rosario del Recuerdo.**—Podemos enviarle los números que indica tan pronto como nos remita usted su importe. Convendrá que tanto este pedido como el de tapas a que se refiere, lo haga con su nombre y dirección, porque de otro modo no podemos tomar nota de él.

# las dos amigas



NOVELA, por René Le Cœur.

(Continuación.)

—Tenga usted presente que no es que yo censure los casamientos entre gente que no tengan igual situación económica. Es sólo una opinión para mi exclusivo uso.

Mauricio se informó cortésmente de los Chanay. Sentía la necesidad de cambiar de tema de conversación. Marta Guillaume ya no le importaba: no tenía corazón.

## XXXII

El reloj del casino marcaba las seis. No comerían antes de las ocho. Mauricio, corto de dinero, no quería entrar en las salas de juego. Se marchó a su cuarto y cogió sus libros de medicina.

Era trabajador aquel ambicioso. Como el doctor Bourgogne, poseía el maravilloso don del diagnóstico. No le faltaba más al doctor que dinero para instalarse y esperar la clientela rica. Rabiaba, porque teniendo la seguridad de triunfar, se encontraba detenido por la falta de recursos.

Comió solo. El príncipe se había mandado servir en su cuarto. El secretario debía estar en casa de su amiga, y el ayudante, en Niza o en Beaubieu.

Mauricio encontró la noche muy larga.

Al día siguiente, a las once de la mañana, se encontraba en casa del notario, con los Angerolle y Clara Vimereux.

Era bien corto el testamento de Odette. Dejaba las cabecitas de viñas de Boucher a Mauricio como recuerdo de ella; y el dote, los quinientos mil francos, a Clara Vimereux. La propiedad de Borgoña quedaba en la familia Angerolle.

Clara y el doctor, sentados en su silla, se miraron con estupor.

Terminada la ceremonia de la lectura, salieron los cuatro.

—Como supongo que el príncipe no tendrá necesidad de sus cuidados esta mañana, podría usted almorzar con nosotros —dijo el señor Angerolle.

Hablaba en voz sorda, con aire de pensar en otras cosas. Las dos profundas arrugas que iban de las alas de la nariz a las comisuras de la boca se habían marcado mucho más durante los días de dolor. Parecía atontado. Hacía una especie de esfuerzo por encontrar las palabras. Estaba destrozado completamente.

El coche rodaba suavemente por la calle de San Miguel, a través de los viejos barrios. Los cuatro viajeros permanecían callados. Mauricio miraba de reojo a Clara, para ver qué cara ponía. La veía de perfil. Se mantenía erguida. No se movía. Su rostro parecía iluminado por una alegría interna. Se hubiese dicho que la joven no se atrevía a arriesgar un gesto por miedo de dejar aparecer en su cara sus verdaderos sentimientos.

¡Quinientos mil francos! Bonita cantidad, pensaba Mauricio. Mentalmente modificó su pensamiento, añadiendo: ¡Mis quinientos mil francos! Porque, en realidad, sin aquella catástrofe serían hoy suyos. ¡Qué idea la de habérselos dejado a aquella muchacha alta, fea y envidiosa! ¡Era él el prometido, el futuro esposo, quien debía haber heredado aquella fortuna!

¿A qué venía, además, un legado de aquella importancia? Al morir Odette, el dote debía volver a su familia, quedar en manos de los Angerolle. ¿De modo que le había dejado la libre disposición de su dote? ¿Le había permitido que lo dejase a otra persona? En una palabra, el viejo abogado se despojaba voluntariamente en provecho de una extraña. ¿Por qué? ¿Por debilidad de carácter? ¿Por no contrariar a su hija moribunda?

¿Pero, y ella?

¿Qué razones había tenido para obrar de aquel modo? Amaba a Mauricio. Sabía que era pobre. Estaban prometidos desde hacía varios meses. Era a él a quien debía haber dejado aquella fortuna, puesto que Odette pudo hacerlo.

¡Extraña idea, sí; extraña resolución! Mauricio buscaba las razones de ello sin poderlas encontrar.

Seguía buscándolas aún en la mesa, con obstinación, con rabia, mientras Sabina servía los huevos revueltos con tomate.

¡Y siempre examinaba a Clara, a la heredera! Y repetía, preso de una especie de envidia rastrera: «¿Por qué? ¿Por qué? ¡Es una cosa estúpida!»

Advirtió que los demás hablaban y que él no decía una palabra. Preguntó para entrar en la conversación:

—¿Han señalado ustedes la fecha de la marcha?

—Nos quedamos aquí —declaró el señor Angerolle—. A la pobre pequeña le gustaba el país y la villa. Voy a comprar la casa que está llena de recuerdos de ella. ¿Se acuerda usted que me había pedido que se la regalase? Me borraré del casino y no volveré a París, en donde no tengo nada que me interese. Traeremos los muebles de la casa que allí tenemos para amueblar Miramar. Y pasaremos los inviernos aquí y los veranos en Borgoña.

—¿Y usted, Clarita? —preguntó el doctor.

—¡Oh!, yo estaré aún unos días con mis amigos en Miramar.

Les miraba con una gran piedad en los ojos, y con bastante insistencia para que ellos se fijasen en su pena.

—¡Mi buena Clarita! —dijo la señora Angerolle.

—Ha sido bien cariñosa con Odette —añadió el viejo abogado.

—Sentía por ella un gran afecto, porque era muy buena amiga —declaró Clara con grave recogimiento.

El señor Angerolle preguntó a Mauricio con voz triste:

—¿Se queda usted con el príncipe?

—¡Qué remedio me queda!

—Cuando disfrute de alguna licencia, o cuando vuelva de nuevo a Montecarlo, el próximo invierno, venga usted a vernos.

Esta invitación recordó a Mauricio que ya no era el futuro yerno; para los Angerolle se iba a convertir en una persona extraña, simpática, a quien verían con gusto, seguramente, pero que ya había dejado de ser un miembro de la familia.

El almuerzo acabó tranquilamente, mientras cambiaban palabras vanas. Fueron a tomar el café en el jardín.

Mauricio no tenía ya nada que decir junto a aquellas dos personas vestidas de negro, que volvían hacia él sus ojos dolorosos. Se aburría como el día en que, en aquel mismo jardín, había visto pasar, con un gran deseo de escaparse, a una señora elegante. Y sin embargo, retrasaba el momento de la marcha. Ayer no podía decidirse a dejar a Marta Guillaume; hoy a despedirse de los Angerolle. Tenía la impresión de que iba a quedarse solo, abandonado a su adverso destino.

Acabó por levantarse. Prolongó en la puerta las palabras corteses. Confiaba en que Clara saldría con él. Por lo menos, con ella se podría sostener una conversación. Se experimentaba un cierto placer en hablar con ella.

La joven se quedó, sin nada a la cabeza, en el umbral de la puerta.

—Vuelva usted a decirnos adiós esta semana —dijo el viejo abogado.

Mauricio siguió por el muelle de Garavan. Las piedras parecían brillar al sol de abril. Hacía calor. Los paseantes eran raros. Se acababa la temporada. Las persianas de las casas se iban cerrando unas tras otras. Muchos invernantes no esperaban el mes de mayo, tan hermoso en aquel país. Marchaban creyendo encontrar más fresco en los balnearios; dejaban detrás de ellos el mar lleno de sal, las blancas terrazas y las perfumadas flores.

El joven doctor pensó:

«Todo el mundo se va. Clara Vimereux también va a marcharse».

Quizá marcharía con sus padres a algún balneario en busca de un marido; ¡porque ahora era un buen partido!

¡Un buen partido! Encontraría el marido deseado, porque, además, era inteligente. Sería una esposa cuidadosa y amante, porque querría hacer olvidar su fealdad. Probablemente ayudaría con su inteligencia a su futuro esposo. El que ella eligiese no haría, en fin de cuentas, un mal negocio casándose.

Mauricio, sentado en la banqueta del tranvía, barajaba sus pensamientos sin ver siquiera desarrollarse el camino habitual. No había nadie en el departamento de primera clase. Había colocado el sombrero a su lado, y con el bastón entre los dedos dibujaba maquinalmente círculos en el piso.

Clara no sería difícil de conquistar. Toda clase de recuerdos surgían en la mente del doctor. ¡Cómo le miraba a veces, de un modo bien conocido por él, que a menudo se había visto admirado por las mujeres! ¡Qué placer parecía experimentar hablando largamente con él! Además, ¿por qué al encontrarse solos le había lanzado, a él, al prometido de Odette, alusiones pérfidas contra la joven? ¿Era por envidia de muchacha fea, o por celos de enamorada? ¡Quién sabe! Y ayer mismo, ¿por qué se apoyó con tanta fuerza en él al darle el brazo al salir de la pastelería?

Era seguro que le gustaba. No tendría que decir más que unas cuantas palabras. Así como había triunfado con Odette, que era rica, bonita y que tenía tantos pretendientes, triunfaría mucho más fácilmente con Clara. Sería conquistada al instante.

Sonriose ante esta idea. Verdaderamente sería bien tonto si dejaba escapar la ocasión. Clara le interesaba a causa de su inteligencia, de sus cualidades morales; ella tendría un esposo de su gusto. Y él no la haría desgraciada.

Mauricio encontraba excelentes razones para el matrimonio. Quería dinero para instalarse. ¿Había cosa más natural? ¿No aportaba él un título, diplomas y su trabajo?

Era sincero cuando pensaba hacer feliz a Clara y hacer una boda razonable. El mundo está lleno de gentes que rodean sus pequeñas maldades de razonamientos admirables, dándoles así un aspecto presentable.

Al regresar Mauricio encontró al príncipe con su ayudante en el «hall» del hotel.

Felipe de Tesalia estaba de un humor pésimo. Hablaba en alta voz, como la mayor parte de los príncipes que no se sujetan a la regla de cortesía de los simples particulares por estar acostumbrados en todo momento a ser escuchados respetuosamente. Su alteza real tenía siempre el aspecto, hasta para decir las cosas más sencillas, de dirigirse a un escuadrón de caballería; su voz nasal hacía un ruido de clarín que llamaba la atención de los otros huéspedes del hotel e impedía seguir cualquier conversación.

(Continuará en el número próximo.)

# Los GRANDES MODISTAS



A desfilan ante nuestros ojos las primeras colecciones de verano, y, como todos los años, las verdaderas novedades de la moda están en los detalles.

La silueta femenina cambia imperceptiblemente, y solamente nos damos cuenta de sus transformaciones al mirar los figurines de años anteriores. Parece que la línea ensanchada hacia abajo, tan señalada este invierno, se ha atenuado algo, pues hasta ahora encontramos muy pocos canelones en los nuevos vestidos, y me parece que el vuelo al hilo es la tendencia que ha de privar esta primavera.

*Nicole Groult* y *Goupy* han sido los primeros en abrir sus salones, y uno y otro desfile han resultado sumamente gratos de contemplar. *Goupy* presenta infinidad de vestidos «dos piezas», de una línea juvenil encantadora. Blusa recta de tejido cuadrículado o listado, con falda lisa, o lo contrario, *casaque* lisa con falda a cuadros; esta falda forma un plisado muy menudo, a veces un diminuto plisado mosaico a pliegues opuestos, formando dibujos, o a pliegues redondos, lo que resulta quizá más nuevo.

Señalo la creación encantadora de una chaquetita recta de terciopelo negro con una falda blanca y gris. Para deportes, *Goupy* teje en su casa telas especiales, algo ásperas, con dibujos modernos, ligeramente estampados y siempre en *camaieu*, que son de una distinción muy personal.

Los vestidos de tarde, de muselina estampada, tienen bastante vuelo, y hasta he visto un «dos piezas» de crespón de China estampado con la falda muy fruncida. Persiste el vuelo colocado por delante y se ven pocos adornos, como no sean combinaciones de tejido liso y tejido estampado, y también, por ejemplo, algunos remates de muselina negra en vestidos de muselina negra y amarilla. He visto algunos vestidos de noche con lentejuelas, y otros de fino encaje.

*Nicole Groult* ha dado en sus nuevos salones una fiesta de inauguración, de una gran elegancia. El marco, de por sí, es una maravilla de

ALICE BERNARD

Arriba, a la izquierda, traje y abrigo de kasha «beige», adornado con piel de gacela.

PHILIPPE ET GASTON

Vestido de crespón de China color de violeta de Parma, con el cuello y los puños blancos; la falda, que forma numerosos canelones, termina con un festón y va pegada con una doble fila de ondas, festoneadas también.

NICOLE GROULT

Abajo, visto de frente, el vestido que aparece arriba, a la derecha. Advértase que el escote, redondo, llega hasta el nacimiento del cuello; esta es una de las características de los nuevos escotes.





buen gusto, y no cabe soñar más lindo decorado que el de su amplio salón en plata y terciopelo gris. Al lado hay otro saloncito con las paredes de mármol negro y blanco; en este gabinete las butacas son de cuero amarillo bastante claro, mientras que las cortinas y los visillos de la ventana son de muselina azul *nattier* con volantes. Todas estas combinaciones de color, siendo muy modernas, están exentas de extravagancia y su mesura es perfecta.

La colección contiene infinidad de ideas nuevas; ciertas tendencias orientales se manifiestan en vestidos de amplias mangas y faldas de mucho vuelo ceñidas al talle y a los tobillos. Incluso he visto dos o tres faldas-pantalón, cuya línea estaba disimulada por el vuelo.

En los otros vestidos, el talle está colocado en su sitio y bastante marcado; muchas faldas son a tablas huecas, y en casi todos los trajes de deportes aparece el jersey listado horizontalmente. Estos trajes van frecuentemente acompañados por una capa no muy larga que cubre el *sweater*, más en favor que nunca. Algunos vestidos de tarde, de raso negro combinado con raso blanco, son lindísimos y de una distinción suprema. No creo que nada pueda sustituir este negro y blanco exquisito.

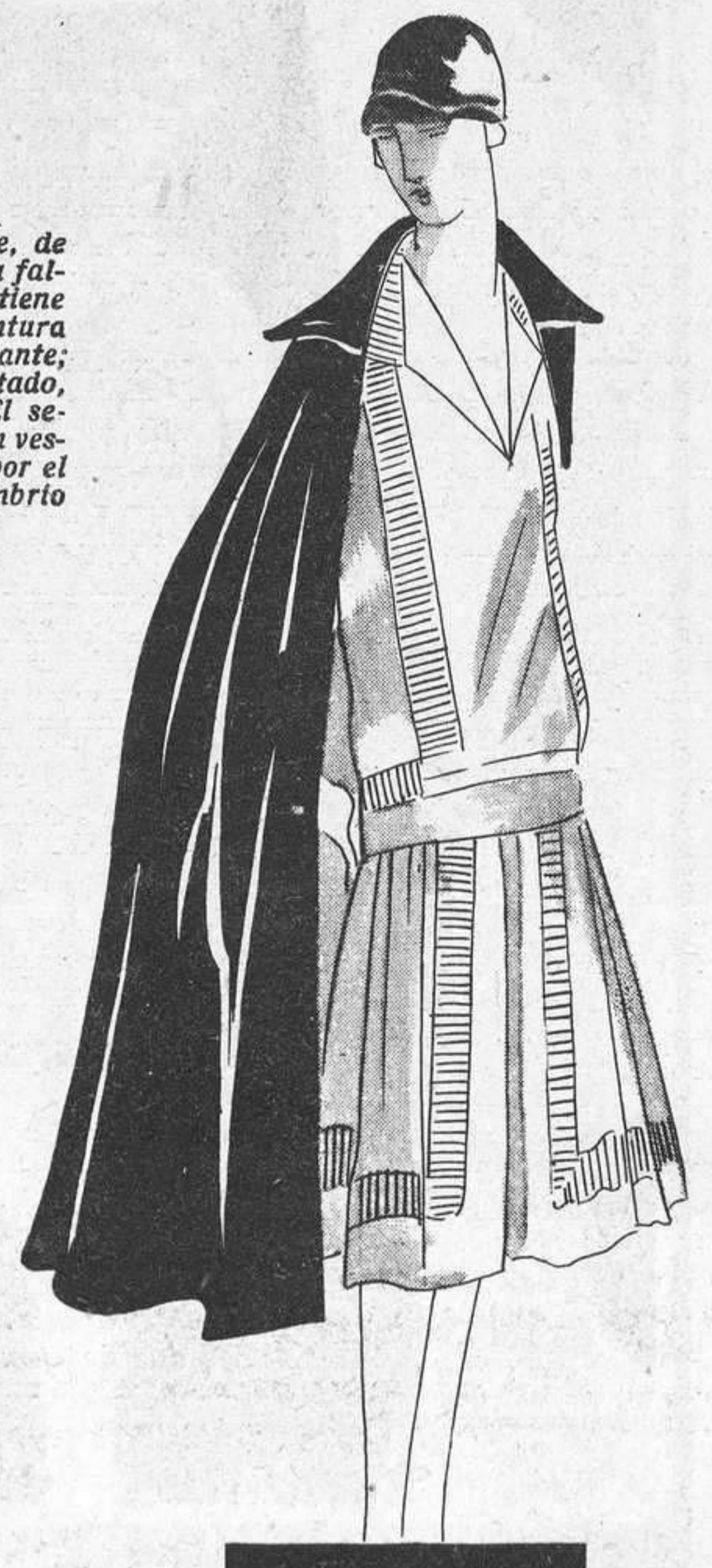


DCEILLET

*Vestido de noche, de terciopelo rubí, adornado con pétalos de terciopelo, bordados de plata. Cintura de abalorios; falda muy amplia y muy fruncida.*

DCEILLET

*Vestido de noche, de crespón rojo; la falda va fruncida y tiene mucho vuelo; la cintura se anuda por delante; canesú de tul recortado, formando ondas. El segundo modelo es un vestido de raso, azul por el derecho y rojo sombrío por el revés.*



PHILIPPE ET GASTON

*Este vestido de crespón de China gris perla, adornado con tiras de plieguecitos respunteados, va acompañado de una capa de paño, color de flor de capuchina, forrada de rosa. Parece que las capas volverán a estar en boga la temporada próxima.*





También he visto vestidos de encaje finísimo y vestidos de noche de muselina de seda con volantes o con *panneaux* flotantes, de una gracia adorable. Para acompañar los trajes vaporosos, está indicadísima la capa de tafetán; una de estas capas, de tafetán *glacé* rojo con un enorme cuello Médicis, ha obtenido un éxito considerable. Formaba un contraste interesante con otra capa, en forma, de raso blanco, enteramente forrada de anchas lentejuelas color fuego.

... Y siguen las visitas... Cada día, durante una quincena, veremos desfilar, ante nuestros ojos, vestidos y vestidos...



¡Cuántas ideas! ¡Cuánto ingenio! ¡Cuánto arte representa este espectáculo que la moda parisina ofrece dos veces al año! Y se comprende que se venga de todas las partes del mundo hacia este manantial inagotable de hallazgos incesantemente renovados y de refinamientos siempre diferentes.

MARTINE RENIER.

JEANNE LANVIN

Este vestido adorable es de una «*faille*» rosa, algo menos flexible que los tejidos que suelen emplearse y que forma unos pliegues algo rígidos. Va orlada de tafetán azul pálido y lleva una ancha lazada de tafetán celeste.



JEAN PATOU

Vestido de crespón de China rojo, sin adorno alguno; una «*draperie*» forma el cuello; la manga lleva, en el puño, un ancho volante en forma.

JEANNE LANVIN

Vestido para muchacha, de crespón rosa, adornado con una franja de escarpelas rosas y azules, ligeramente moteadas de terciopelo negro. La falda va fruncida al cuerpo, largo y recto.



DRECOLL

Vestido de crespón verde; la túnica, plisada, cae sobre un bajo muy estrecho. La manga va ensanchada, en su parte inferior por medio de un plisado, que se despliega, planchándolo, junto al puño.

JEAN PATOU

Vestido de «*crepe satin*» negro con incrustaciones de bordados de «*strass*». El bordado del cuerpo recoge por delante el vuelo del vestido.

# TRAJECITOS DE JERSEY



OS vestidos de jersey vuelven a gozar de un gran favor. Se utiliza para hacerlos un tejido de punto, muy fino, que se presta a toda suerte de combinaciones y se plisa o se frunce a voluntad. *Jane Regny*, que está actualmente muy en boga, ha puesto de moda un nuevo jersey con anchas listas gris plata en su parte inferior que entusiasma a las mujeres elegantes.



A la izquierda, un «sweater» clásico que lleva en el escote y en los bolsillos, bordados de cuentas de madera multicolores y termina, en su parte inferior con una tira de jersey multicolor en los tonos del bordado. Falda tableada a los lados.

Abajo, el primer modelo, de izquierda a derecha, es un vestidito de jersey en dos tonos. Los bolsillos, el cuello, el cinturón y el remate de las mangas son de jersey marrón. El vestido es color de melocotón.

El segundo modelo es de punto azul marino, con un chaleco de jersey labrado en lana y seda artificial, en azul más claro. Una tira de seda de este último tono bordea la falda.

Traje de deportes compuesto de una falda plisada y de un «sweater» de cuello alto, de fina lana color de matz; tal es el tercer modelo. El último es de jersey verde esmeralda, con una cintura y un cuellecito recto, de cinta «gros grain» del mismo color.





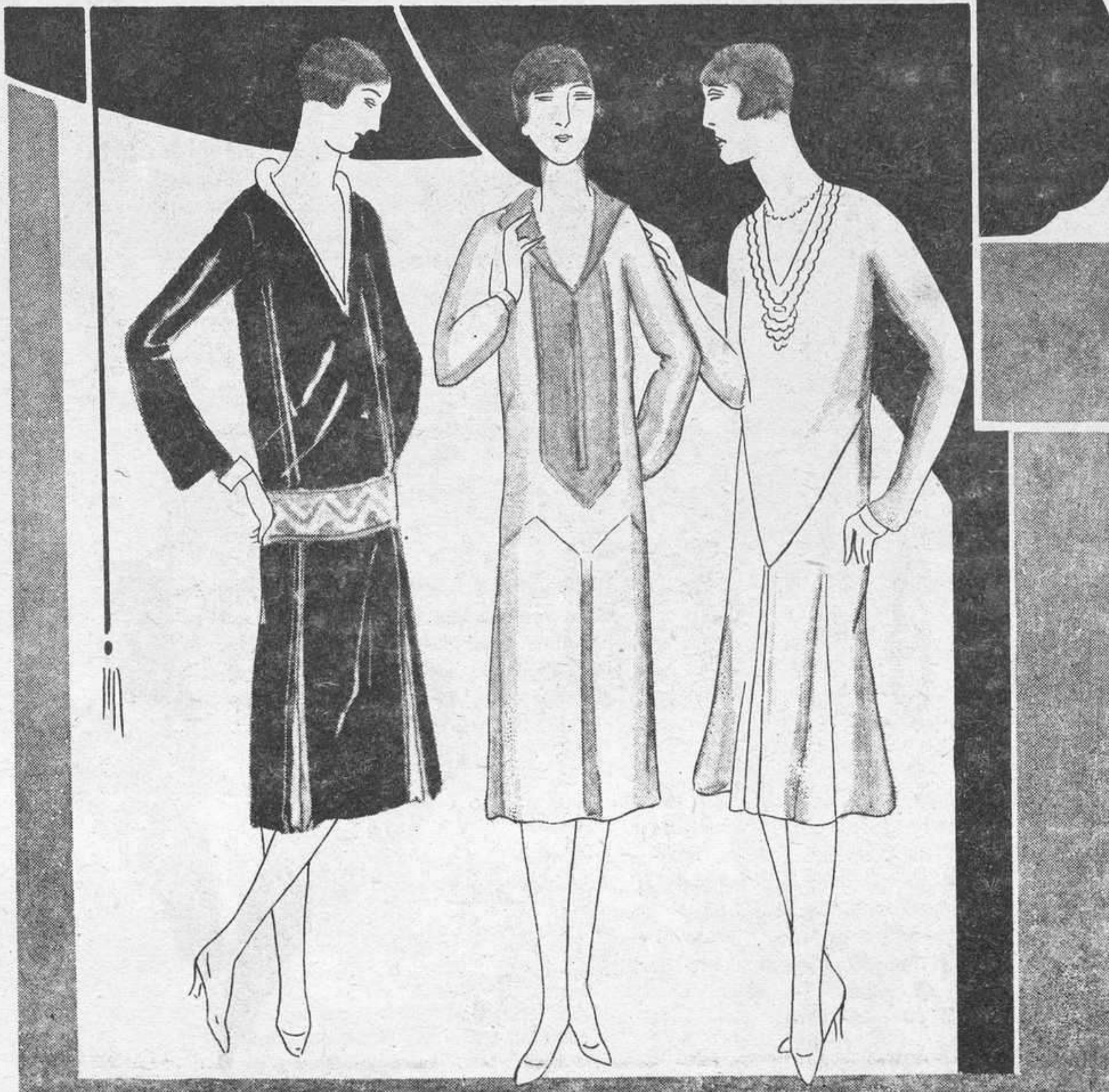
Abajo, a la izquierda, vestido de jersey azul marino con una ancha cintura de ante «beige». La falda se abre, dejando ver un plisado de crespón «beige». Del mismo color es el cuello.



Abajo, el modelo central es un vestido con chalequito que aún seguirá estando muy de moda esta temporada. La falda está formada por unos «panneaux», pegados sobre un biés del mismo color que el chaleco. La manga es «de camisero».



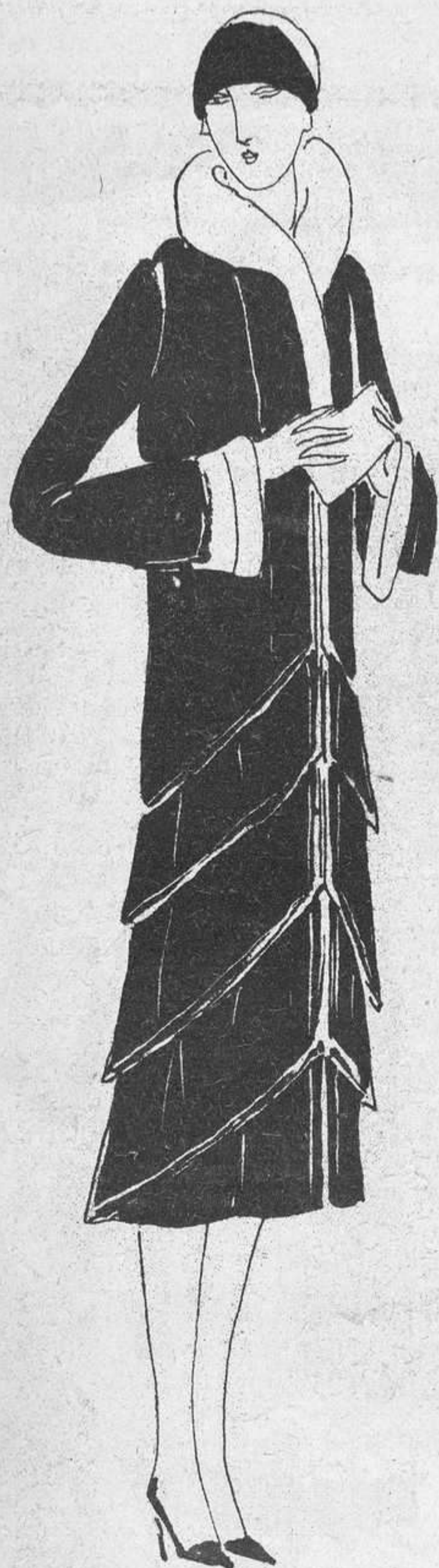
Abajo, a la derecha, falda con canelones, cuya pegadura es original. Llega muy alto a los lados. El bordado sobrio que adorna el escote en pico pone en el vestido una nota de fantasía.



El «djersakasha» es un jersey muy fino que se presta a todas las combinaciones. Suele emplearse combinando dos colores, según aparece en este vestido de jersey azul claro, con el borde de la falda y de las mangas de jersey azul marino.



# ABRIGOS PARA SEÑORAS NO MUY JOVENES



*Abrigo de raso con volantes apenas fruncidos, ribeteados con trenclilla. El cuello y los puños son de piel de conejo o de raso blanco.*



RESULTA bastante difícil encontrar en las colecciones de los modistas, modelos adecuados para mujeres que han pasado ya de la primera juventud. Presentamos hoy en estas páginas una serie de abrigos que convendrán maravillosamente a las más.



*Los adornos de «soutache» dan mucha elegancia a los abrigos y se han visto últimamente abrigos «soutachés» con felpilla, que resultaban de mucho vestir. Este modelo es de tafetán color pulga, y el bordado es de cordoncillo cubierto por idéntico tafetán.*



*Este es el clásico abrigo de raso negro, muy «ouatiné». Puede llevar un amplio cuello y puños «couilssés». En la parte inferior, una franja de raso «couilssé» da cierto cuerpo a la prenda.*





*A la izquierda, abrigo de raso adornado con tiras de plieguecitos muy menudos. Las solapas son muy flexibles.*

*En el centro, abrigo de tafetán respunteado. Esta es una de las fantasías más en boga de la temporada. Los respuntes, hechos con seda del mismo color del abrigo, forman en este modelo un dibujo respunteado. El cuello y las mangas van orlados por una franja de distinto color.*

*A la derecha, arriba, abrigo de seda brochada de seda artificial, que forma dibujos menudos.*

*Abajo, abrigo de viaje, de tejido inglés, listado en gris y negro. Los puños son altas franjas de plieguecitos.*



# LA COSTURA EN CASA

## Una bata

**E**STA bata tiene un marcado estilo masculino. Para hacerla, elegiréis un tejido grueso y confortable, de mucho abrigo; y como seguramente os agradarán los cambios, este tejido habrá de ser de doble cara. Los colores del revés y del derecho pueden ser completamente diferentes, si bien han de entonar entre sí.

Elegida la tela, se cortan dos trozos rectangulares de 1,30 centímetros de alto por 45 centímetros de ancho y se colocan uno encima del otro.

Paralelamente al límite AB, y a 17 centímetros de este límite (véase figura 1), se pasa, de arriba abajo, un hilo, que señala la parte que debe cruzar. Midiendo 22 centímetros de A a C se obtiene el punto de partida del hombro desde el nacimiento del cuello. Desde este punto C, se miden 15 centímetros, y se llega así al punto D (véase figura 2), desde el que se baja seis centímetros para llegar a D'; de suerte que la línea CD' es la línea del hombro. La línea del escote se

obtiene midiendo 58 centímetros de A hasta E y juntando E a C por una raya antes de cortar. También, antes de cortar, se miden 25 centímetros en el hilván del centro, desde la parte superior hasta G; en línea recta se miden 19 centímetros desde G hasta H y 26 centímetros de G' hasta H', es decir, debajo de los brazos. Se juntan con una línea curva D'H a H'; se corta siguiendo esta curva; luego se corta de E hasta C.

El trozo de tela en el que se corta la espalda mide 128 centímetros de alto por 55 centímetros de ancho (Fig. 4); se dobla por la mitad para obtener la línea central y se calculan los hombros y las sisas, exactamente como en el delantero. (La línea GH, que en las sisas del delantero mide 19 centímetros, debe medir, en las de la espalda, 20 centímetros.) Se recorta, para el escote una curva suave de ocho centímetros entre las líneas de los hombros.

Los bolsillos son trozos de tela de 21 centímetros

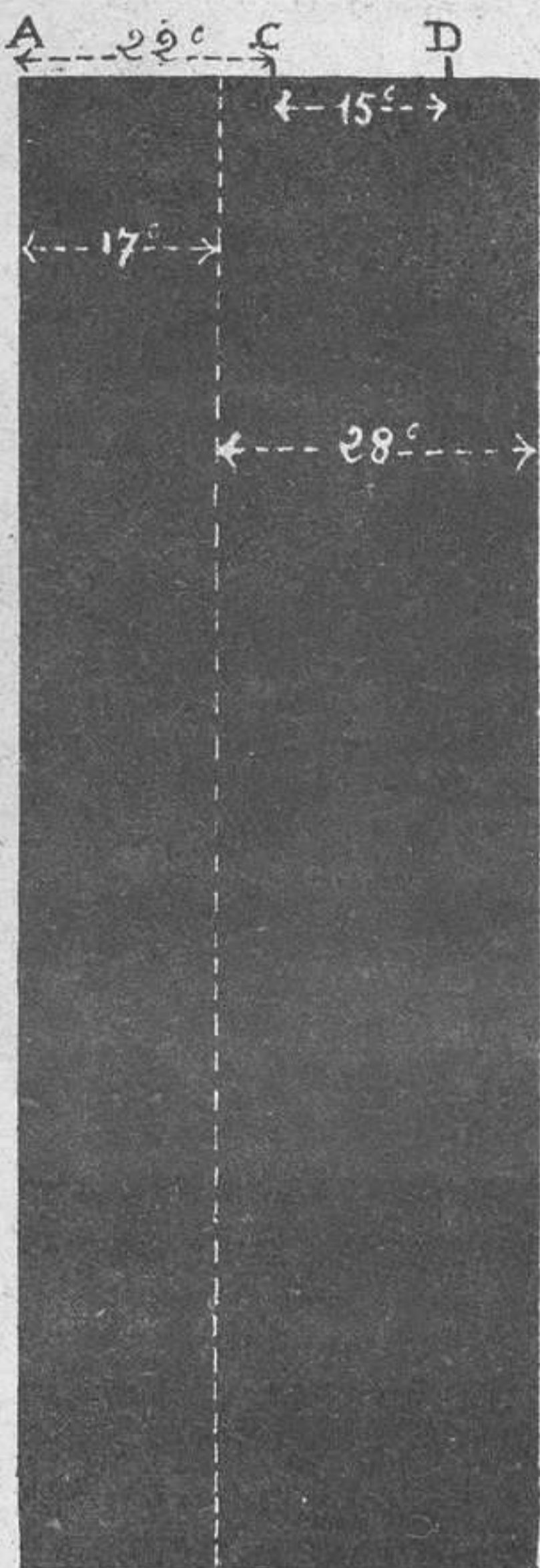


Fig. 1

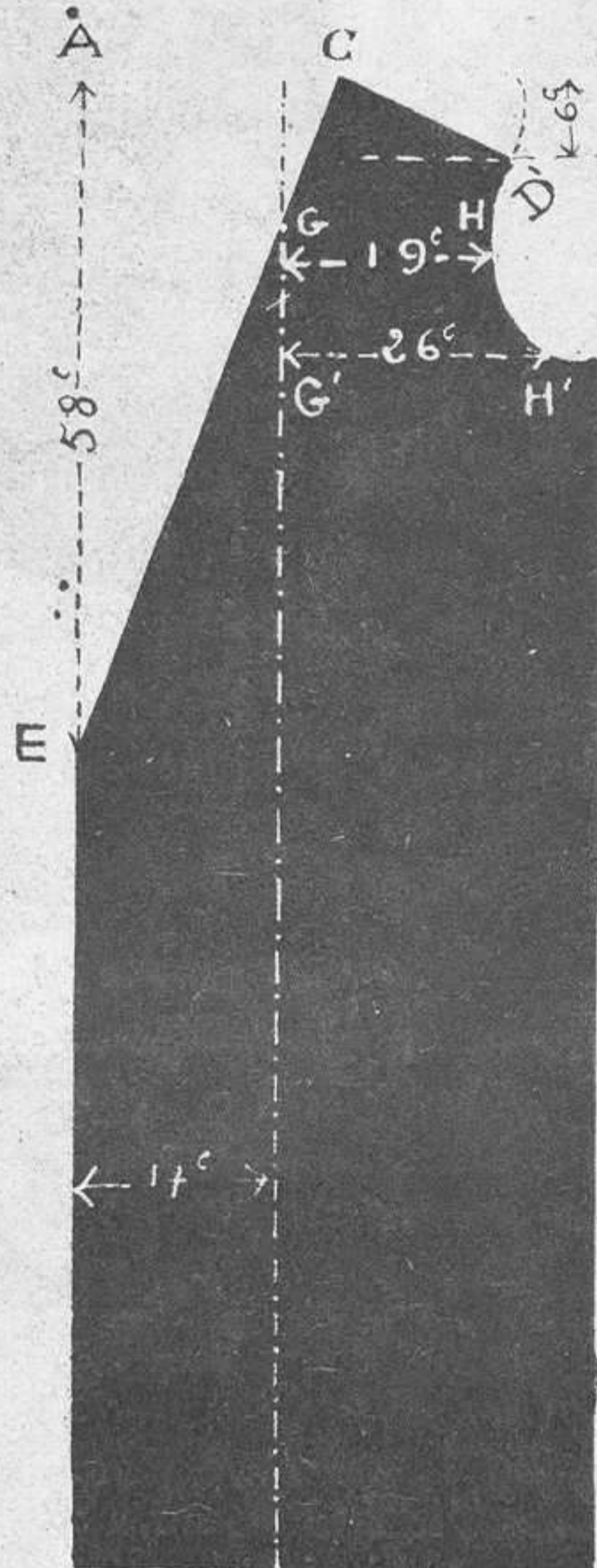


Fig. 2

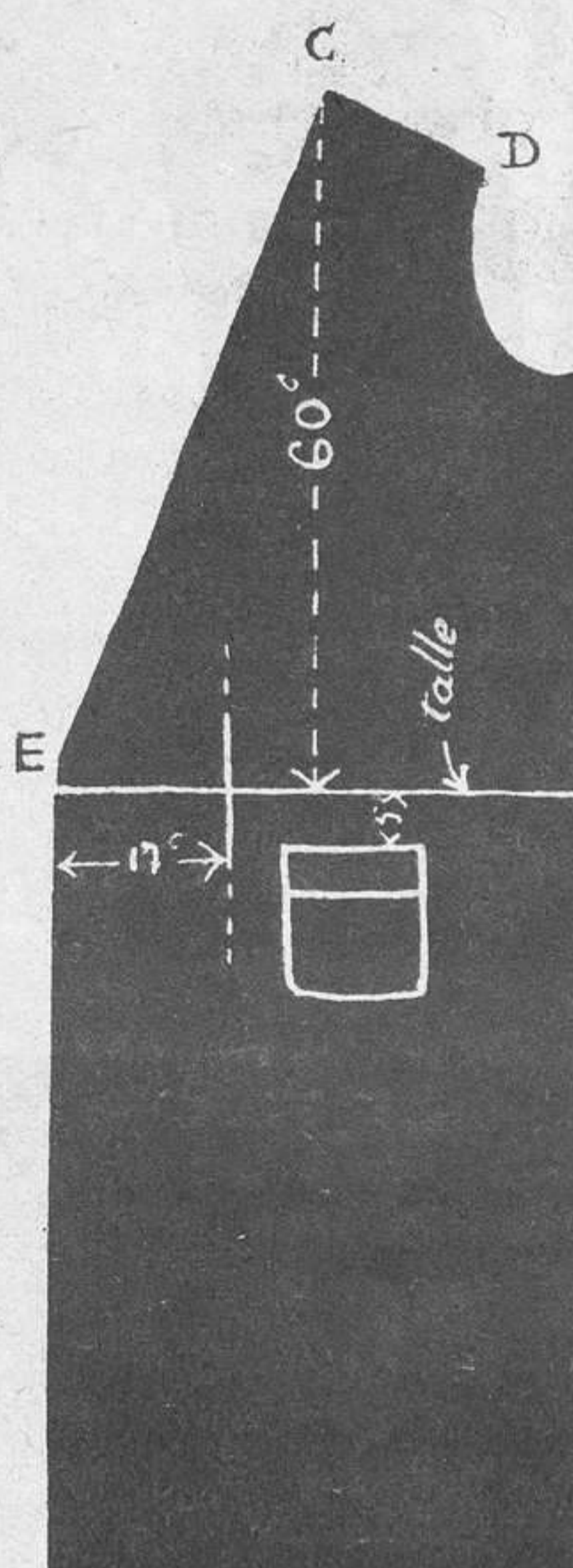


Fig. 3

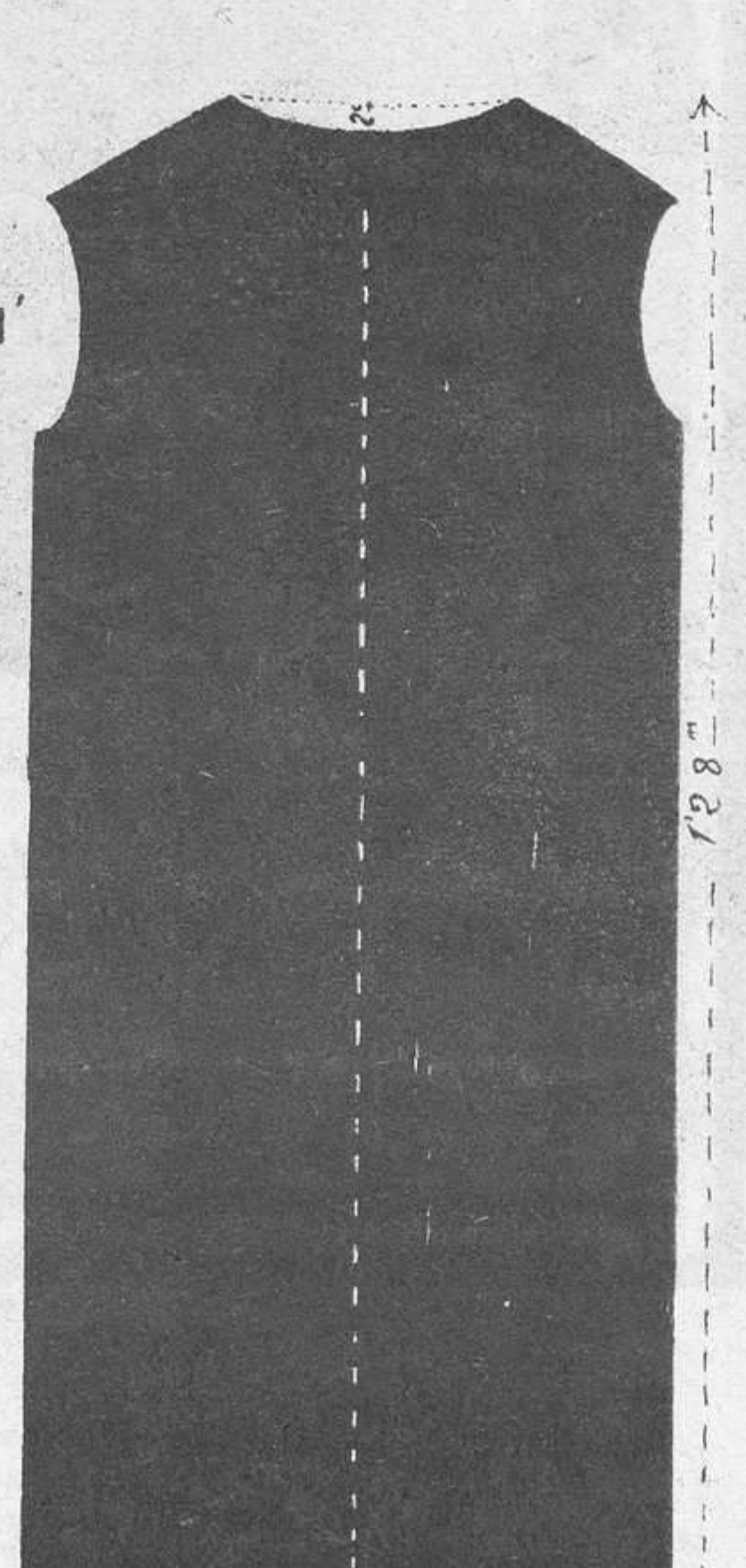


Fig. 4

por 15 centímetros (Fig. 9); se redondean las esquinas inferiores y se doblan seis centímetros para formar la vuelta; estos bolsillos se colocan a una distancia de cinco centímetros más bajo que la cintura (véase figura 3).

El cuello, bastante difícil de hacer, contribuye considerablemente a la elegancia de la prenda.

Se corta un cuadro de tela de 55 centímetros por 55 centímetros

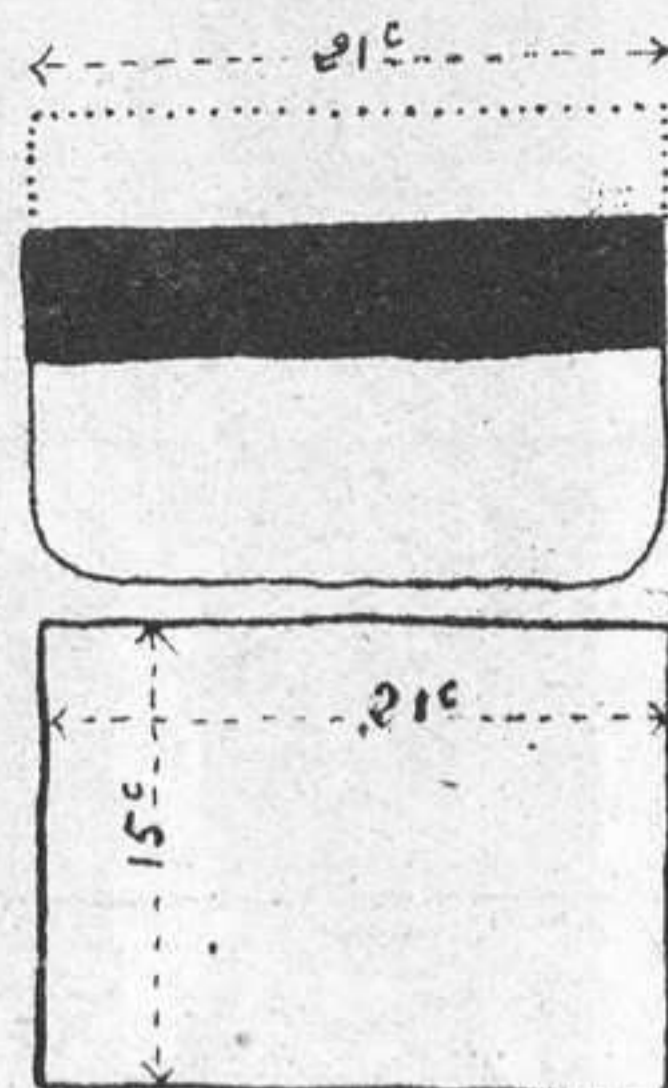


Fig. 9

(véase figura 5), que se dobla en pico. La línea que sigue a lo largo del doblar (Fig. 6) está al biés; en esta parte, se cortan dos tiras de 75 centímetros de largo por 12 centímetros de ancho (Fig. 7), que se unen por medio de una costura a fin de obtener una tira de 1,50 centímetros de largo (Fig. 8).

Se suprimen los ángulos de esta tira y se redondean a voluntad. Este cuello —cuyo color será,



naturalmente, el del revés de la bata— se pega, cuidando que la costura se halle exactamente en la línea central de la espalda. No debe olvidarse tampoco de hacer todas las pegaduras rematando las costuras con un doble pespunte a máquina, a fin de poder llevar la prenda indistintamente por ambos lados. Las mangas se cortan en un trozo de tela que mida 66 centímetros de alto por 40 centímetros de ancho (Fig. 10); se dobla y se mide 10 centímetros de A a B; se recorta ligeramente en curva, según indica el dibujo, y se dobla, por último, la cartera, que tiene un alto de seis centímetros.

M. R.

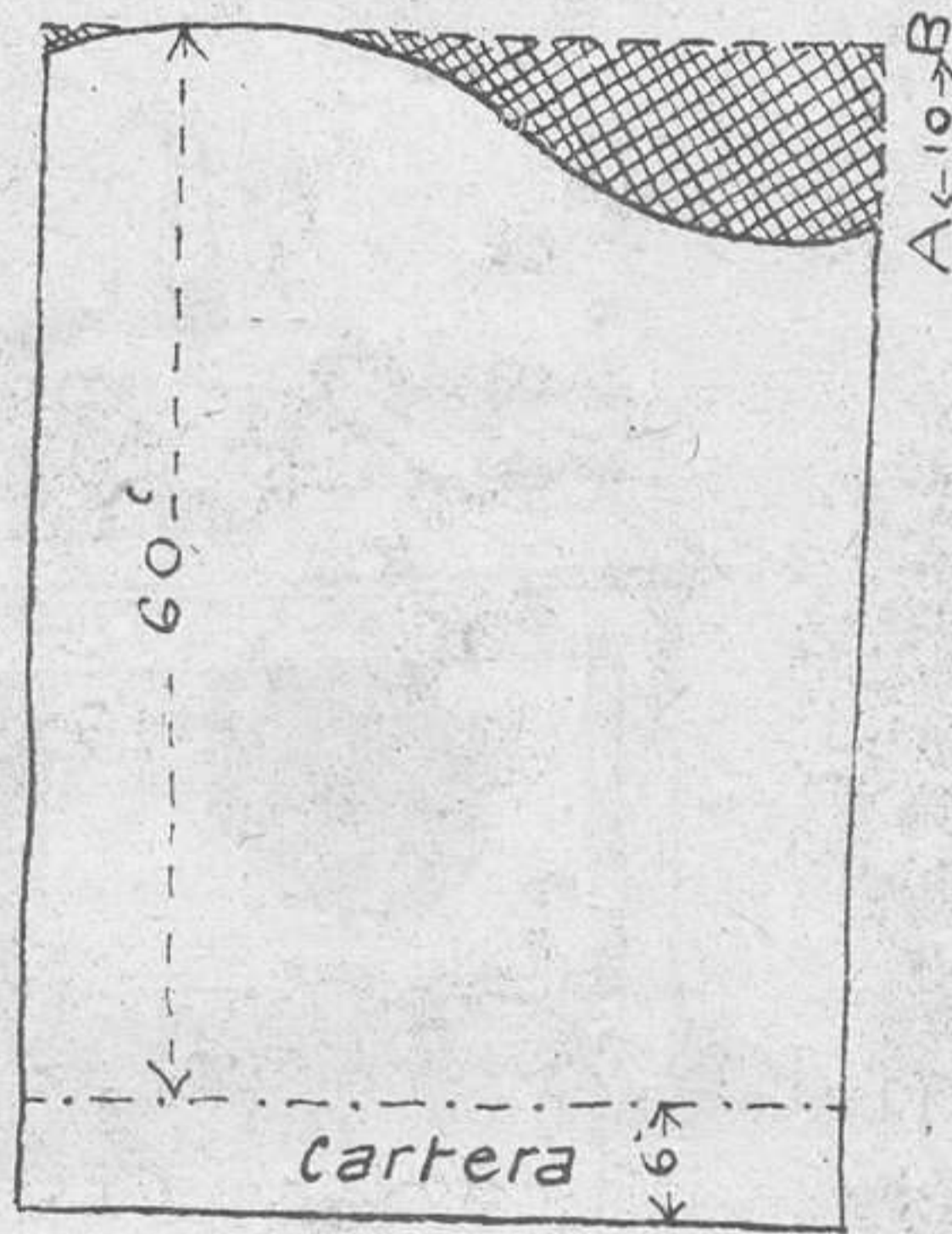


Fig 10

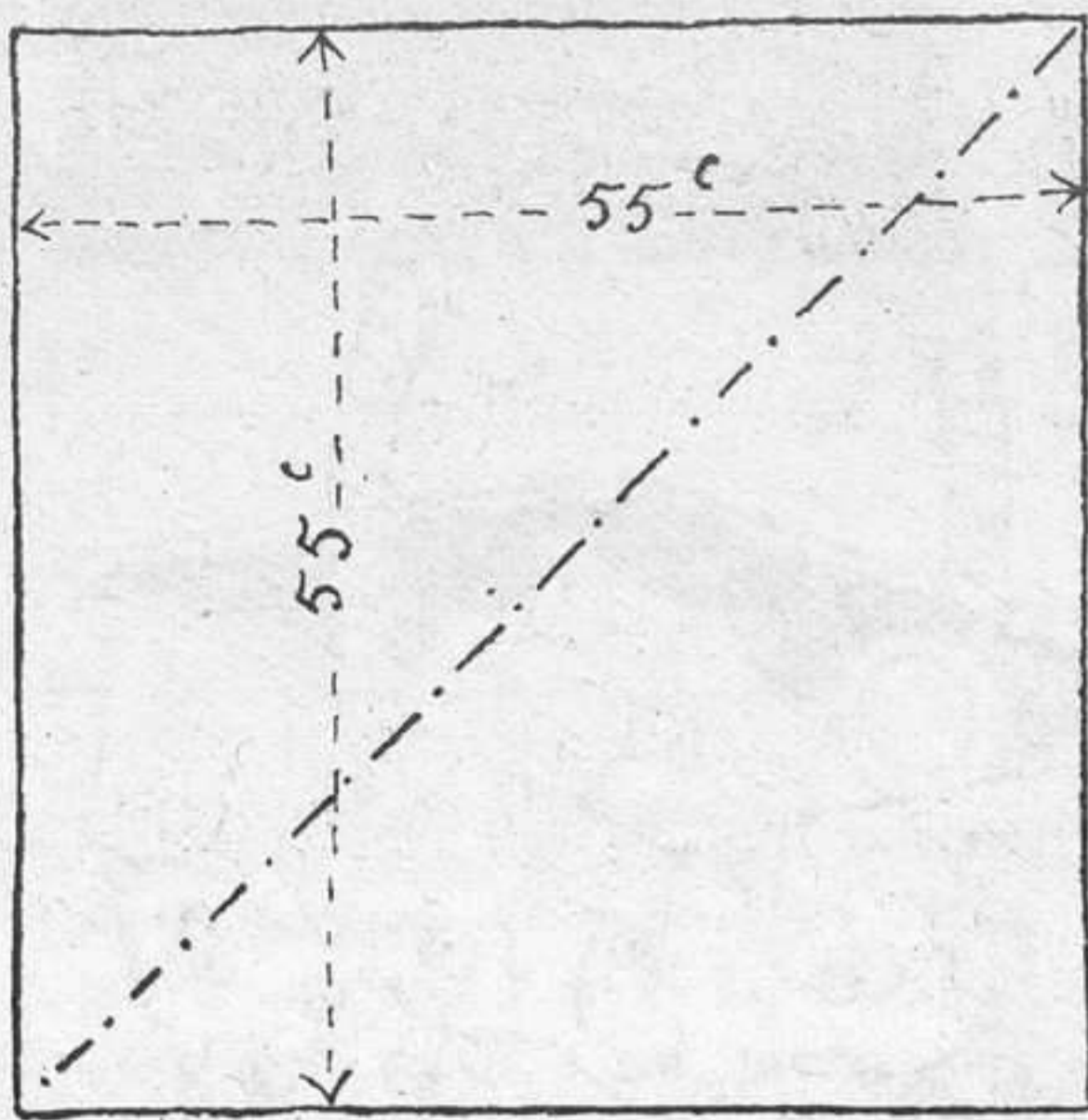


Fig 5

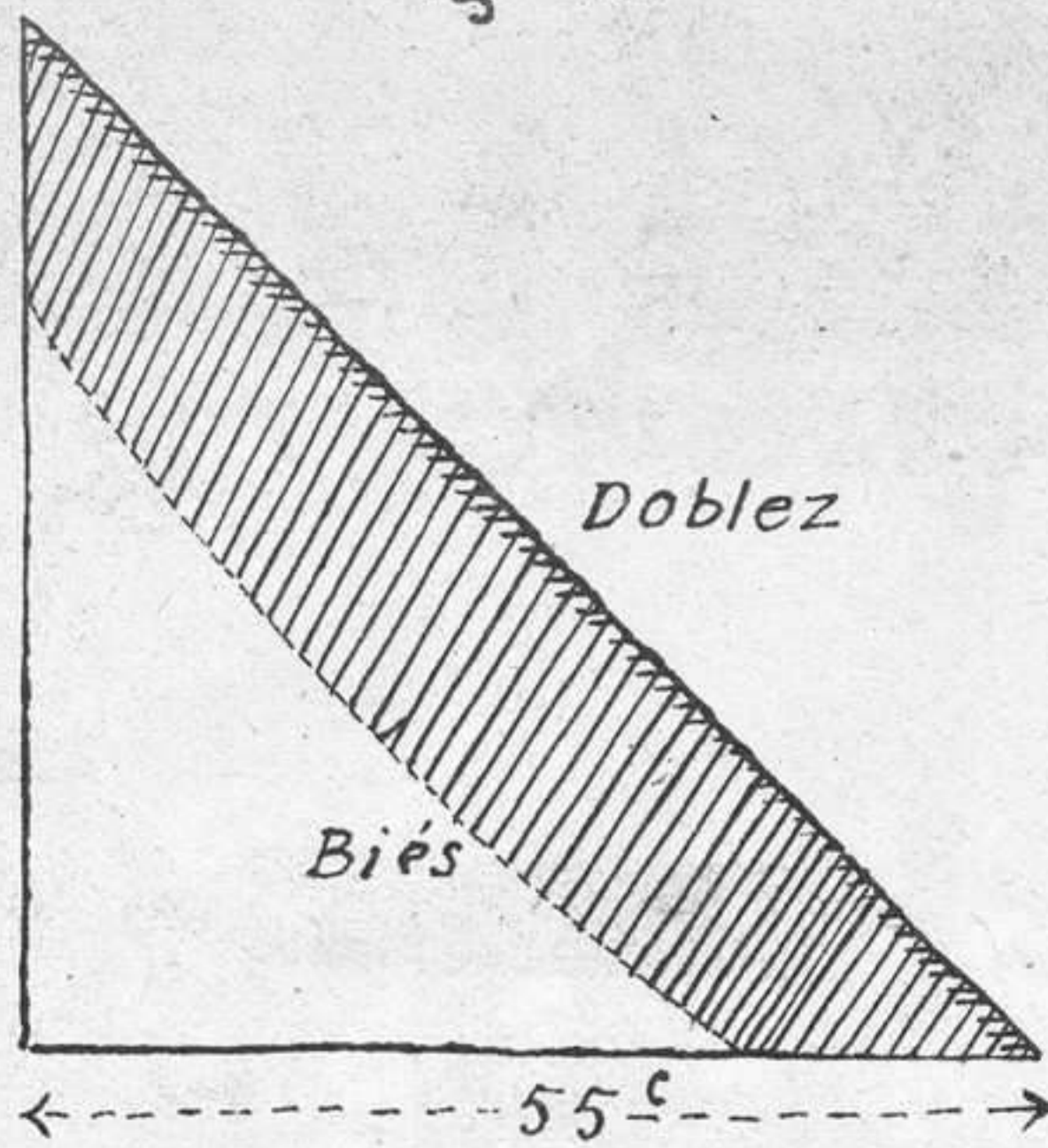


Fig 6

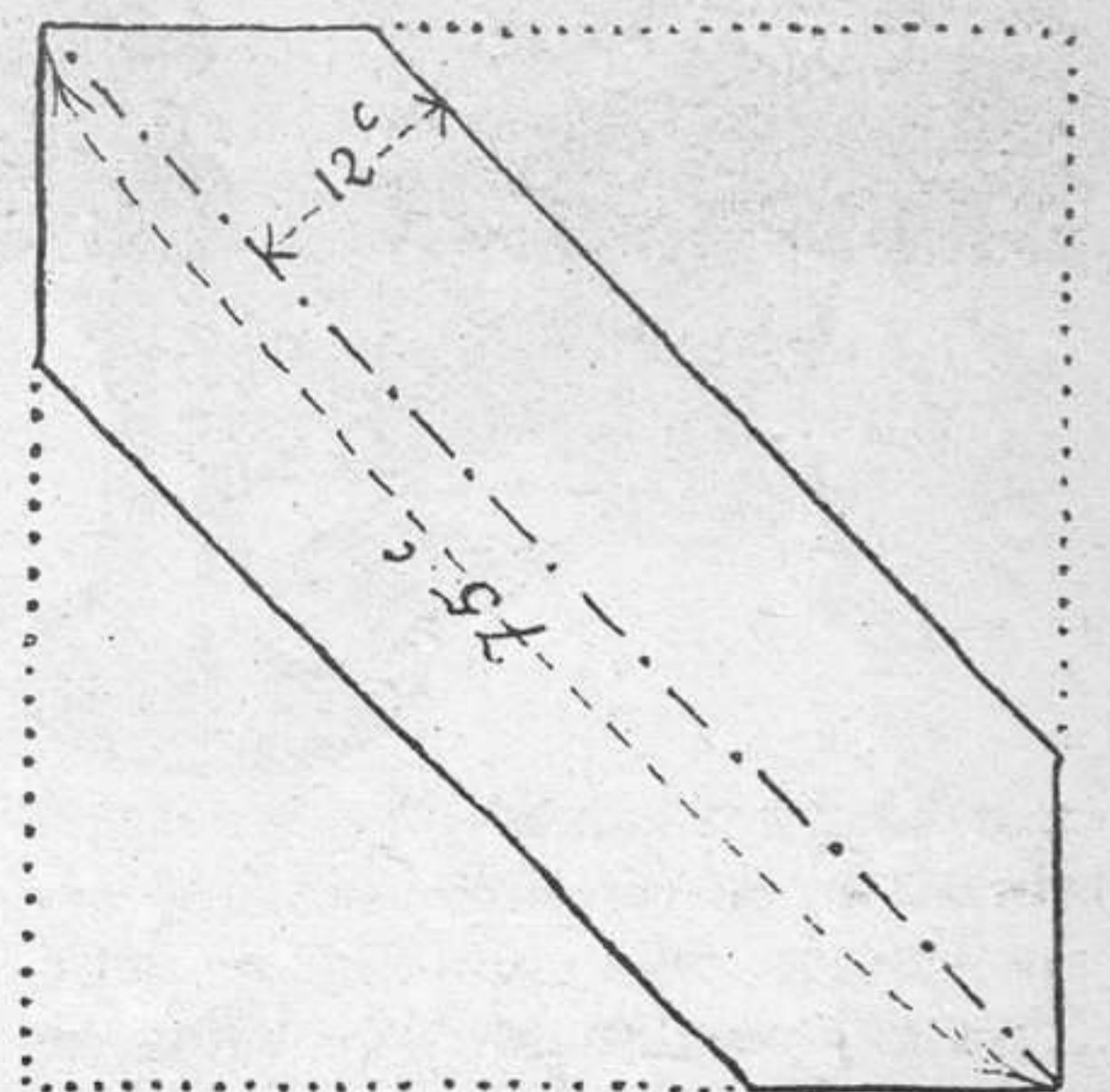
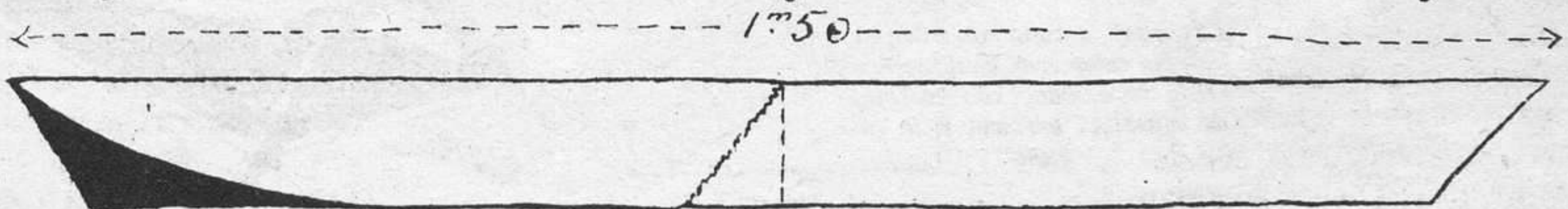


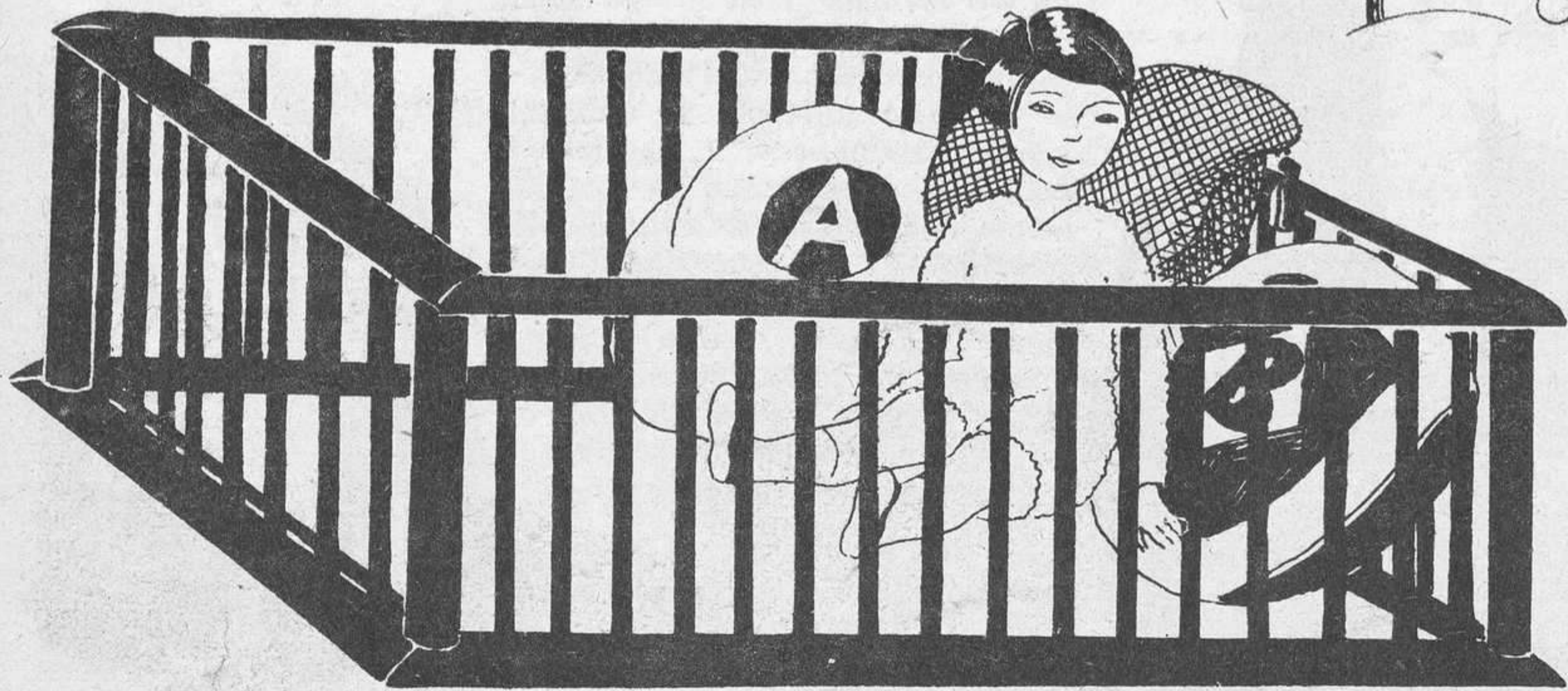
Fig 7

Fig 8

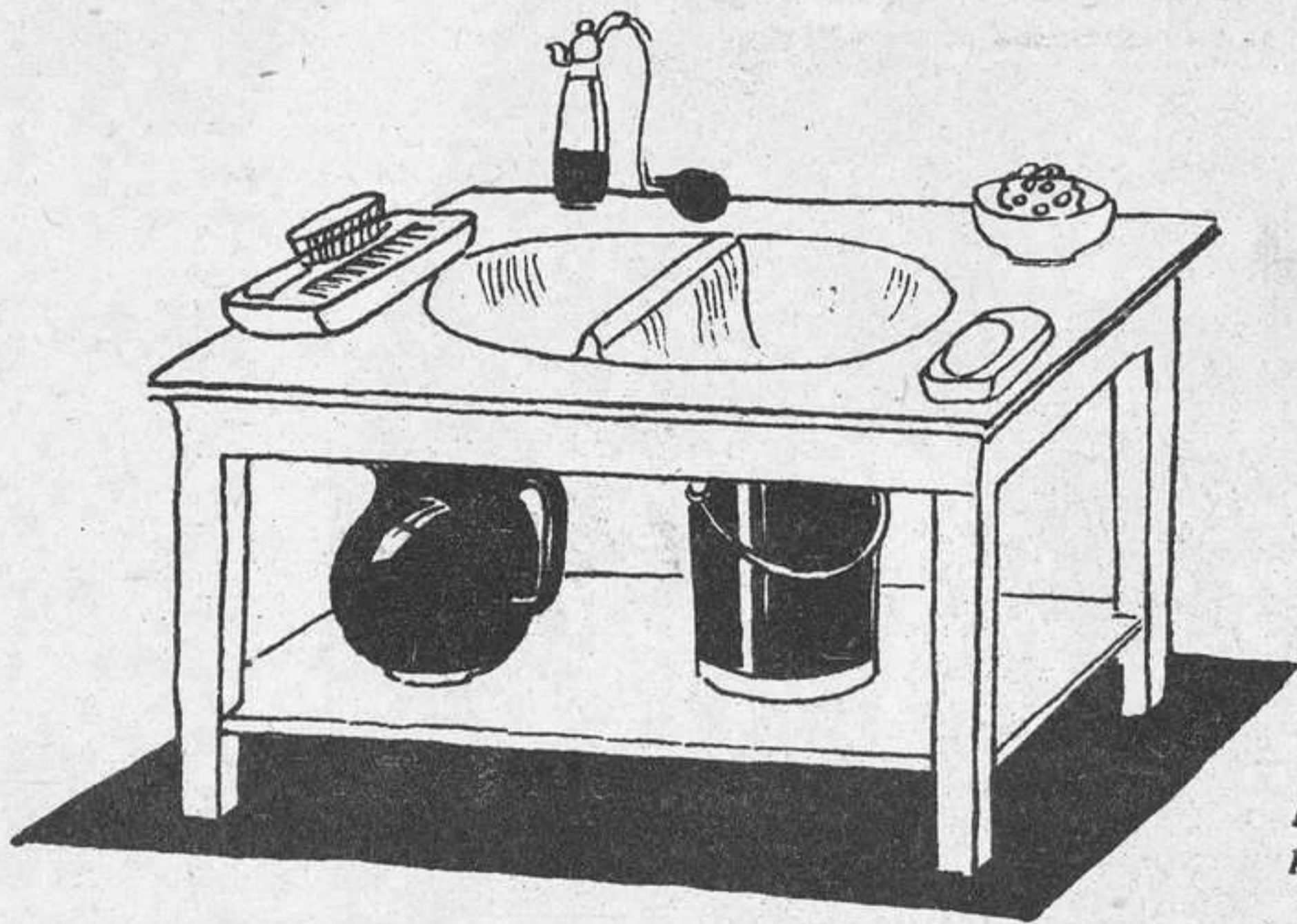


# E L H O G A R

L a R

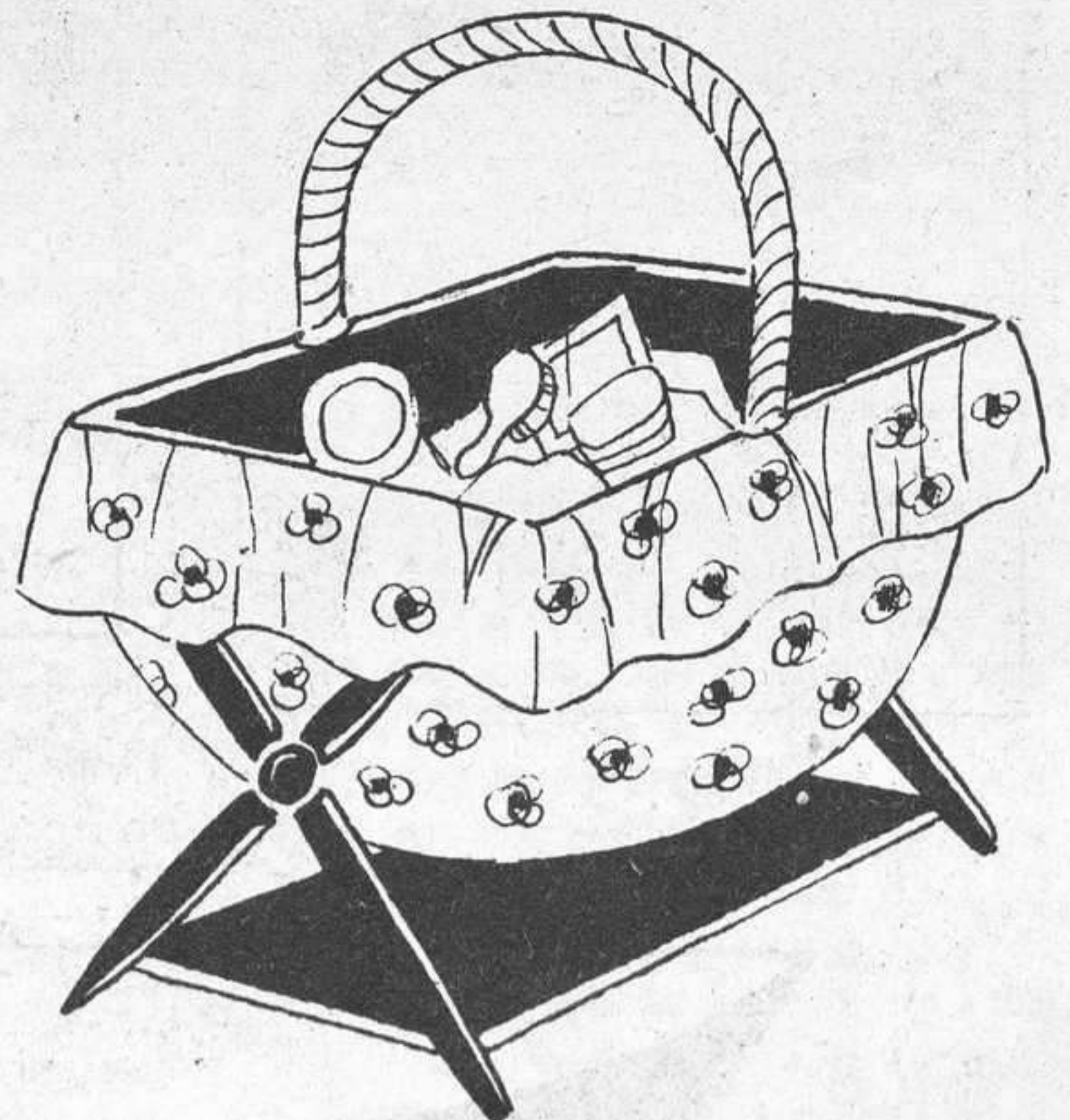


*En esta especie de «jaula» de madera, se coloca una colección de almohadones que reproducen dibujos infantiles o las letras del abecedario.*



*El tocadorcito se pinta con pintura esmalte, del mismo color que la cuna.*

*La canastilla es de cretona o de muselina, haciendo juego con la cuna.*

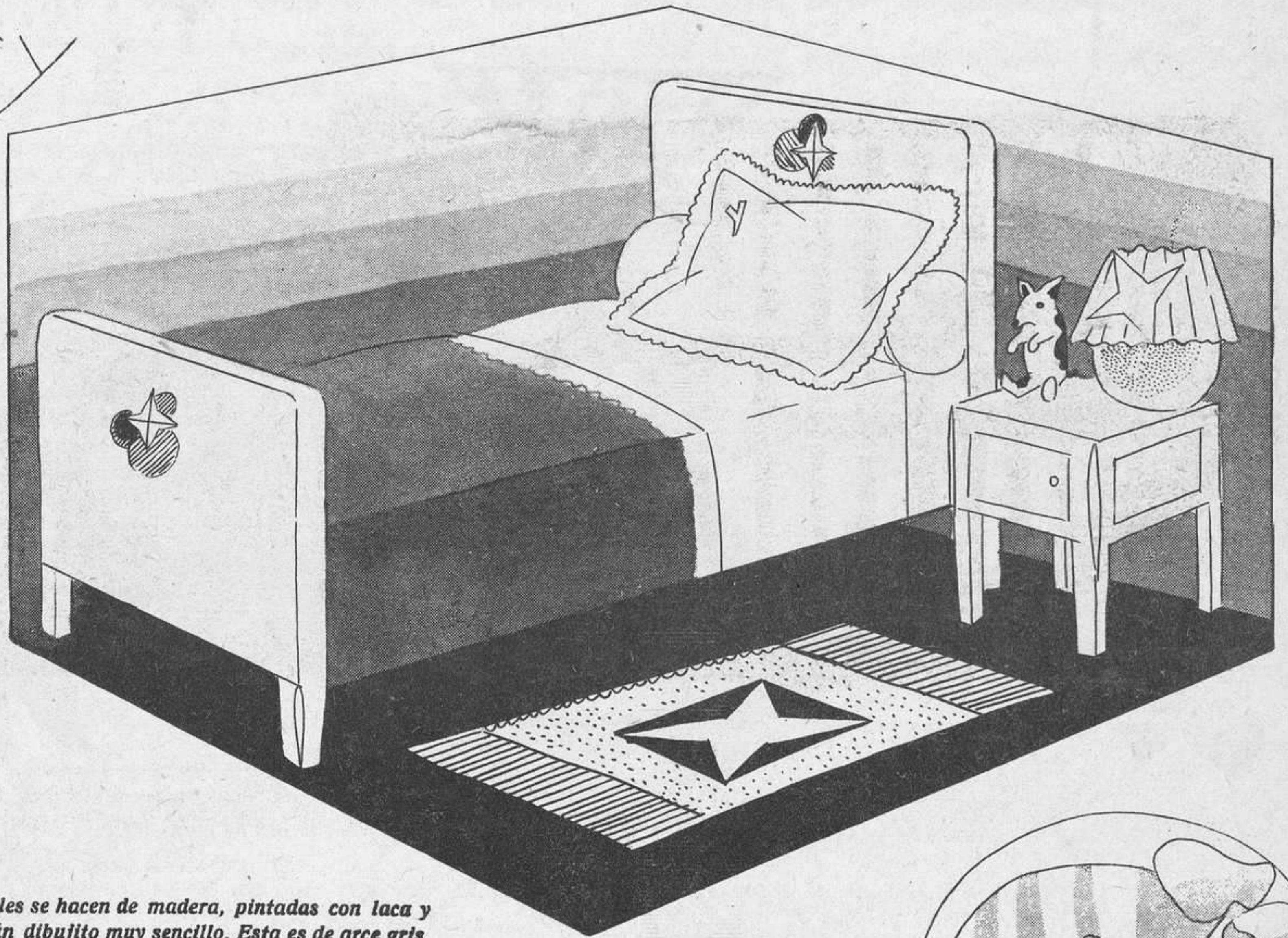


*He aquí la cuna moderna, de laca, en color vivo, azul fuerte o verde esmeralda, con cortinas de muselina bordada a la inglesa.*



# R i s u e ñ o

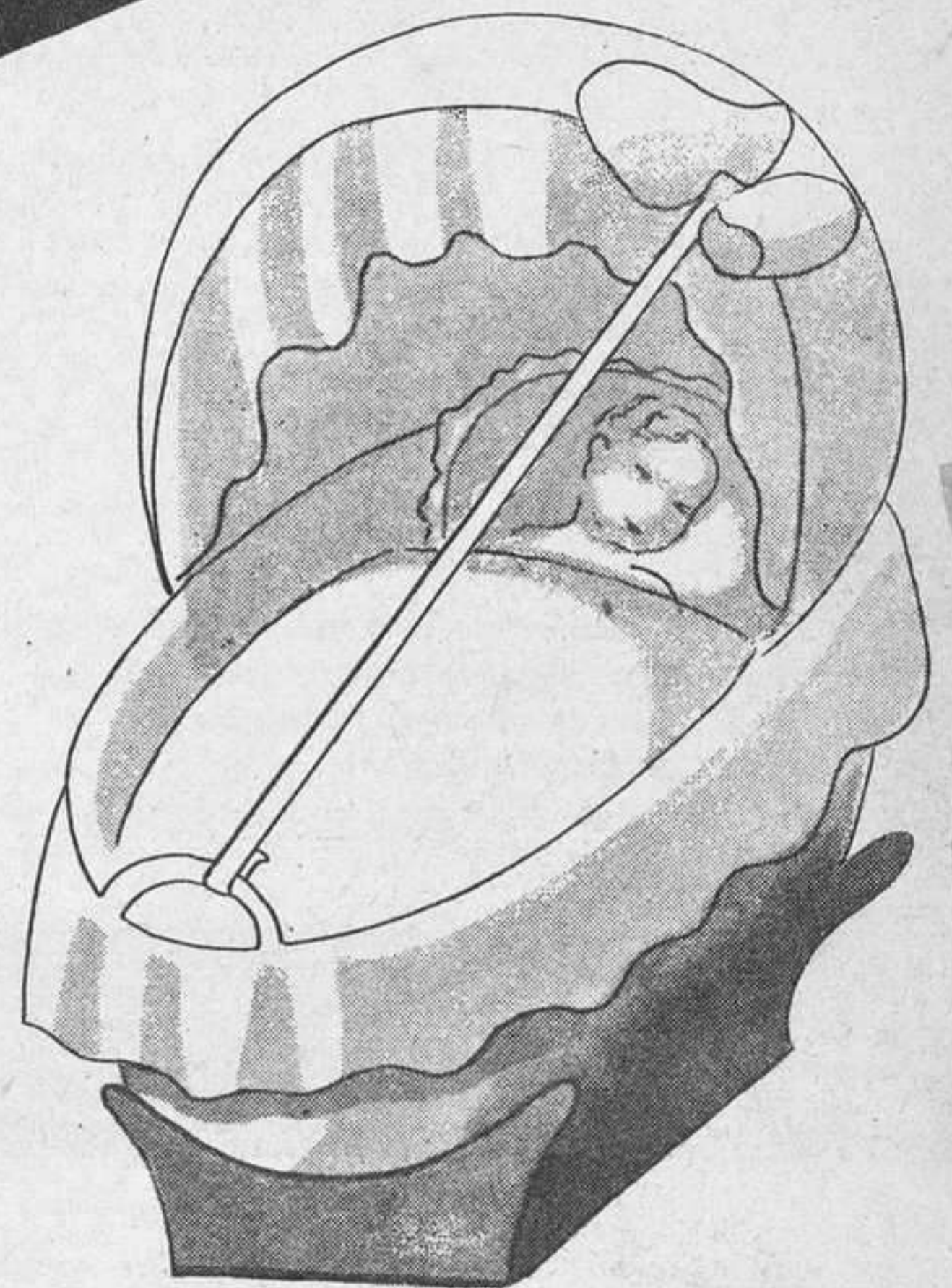
ñrsery



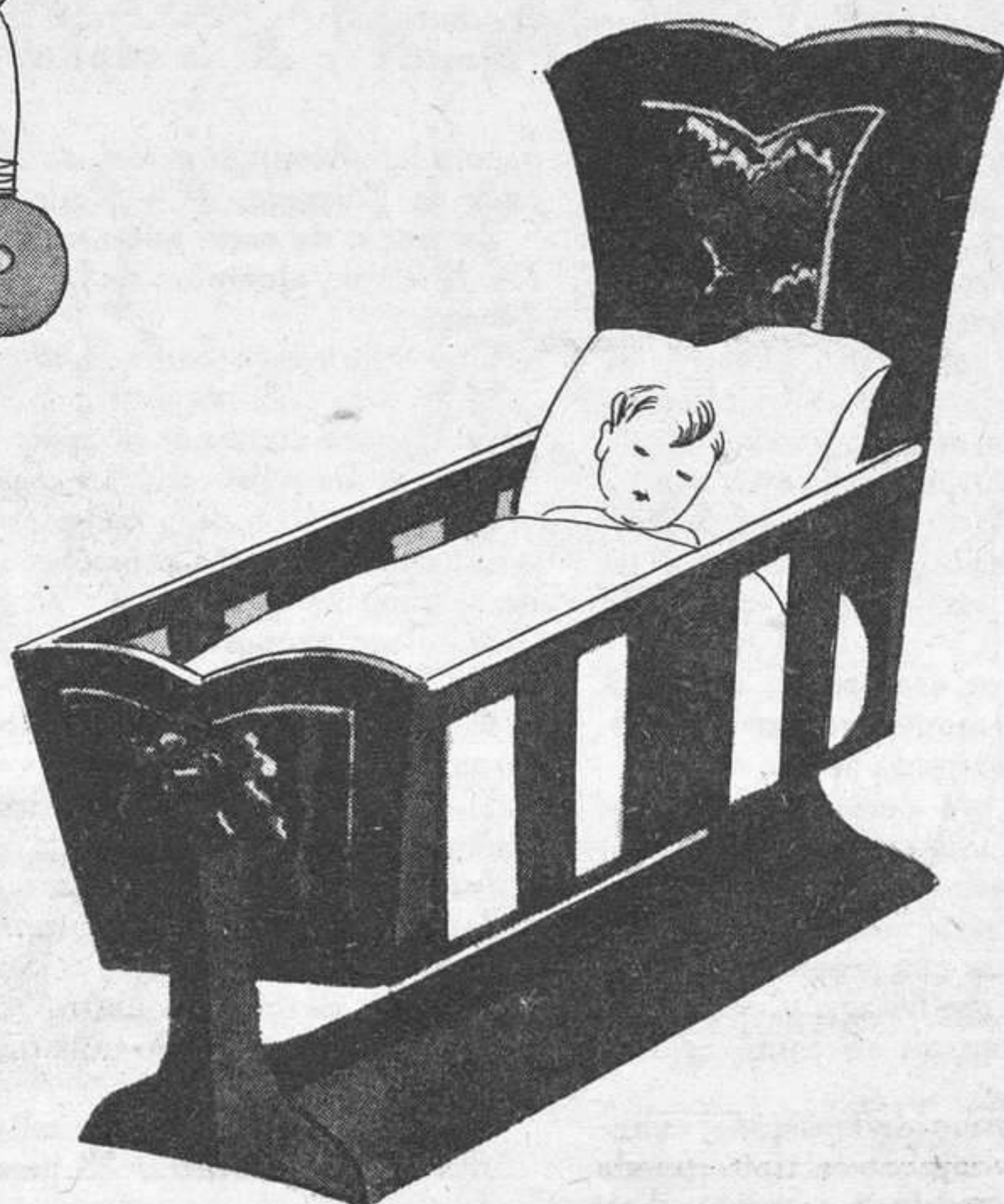
Las camas infantiles se hacen de madera, pintadas con laca y adornadas con algún dibujito muy sencillo. Esta es de arce gris, con un motivo decorativo, en tonos combinados del gris al rosa.



Esta es la cuna alsaciana, de mimbre, colocada sobre un soporte de ruedas, y que puede así trasladarse fácilmente de una habitación a otra. Su estilo requiere un adorno de muselina cuadrículada.



El moisés, fácil de transportar de una habitación a otra, tendrá mayor estabilidad si se le coloca sobre un soporte de madera curvada. El adjunto modelo es de muselina de seda rosa, plegada, sin más adornos que la gruesa lazada de cinta que permite bajar o levantar la capota a voluntad.



Las cunas de forma y estilo graciosamente anticuados, tienen mucho carácter.

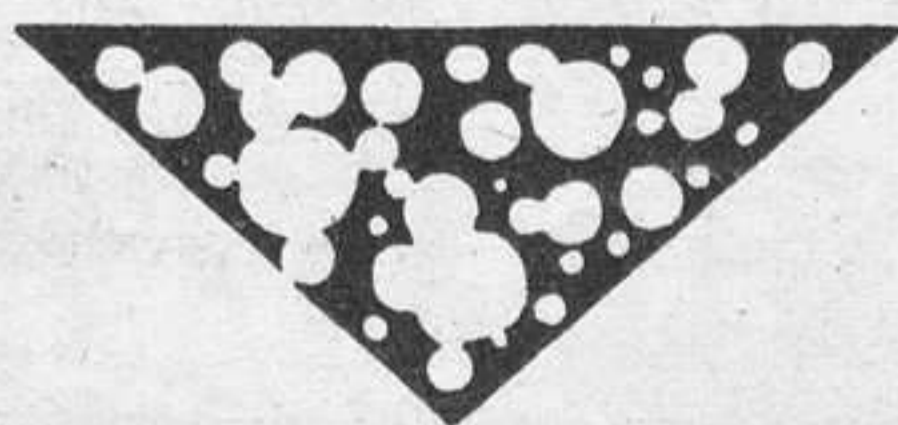
# TOCADOS PARA LA NOCHE



El pelo cortado es bastante difícil de adornar. La diadema en plato, cubierta de «strass», conviene para las grandes ocasiones. Se sujeta por detrás por medio de una goma adornada de «strass».



Para las muchachas, se hacen guirnaldas de rosas de seda, que se anudan alrededor de la cabeza, debajo del pelo ondulado.



Para las que han conservado el moño, resulta encantadora la peña Segundo Imperio con los bandós lisos. Se le puede añadir un tenue adorno de orfebrería sobre la frente.



Muchas mujeres añaden al pelo cortado un «roulotté» y hasta un moño para la noche. Una hilera de perlas, colocada encima de este «roulotté», tiene un sello veneciano encantador.



Con el cabello corto y liso, se puede colocar sobre la frente, al ras del flequillo, una diadema florida, por encima de la cual, a los lados, pasan las patillas.



En esta sección, MUJER contesta a las consultas que le hagan sus lectoras respecto a la moda, el hogar, los cuidados de la belleza, la pedagogía, la cocina, la puericultura, así como la vida cultural, sentimental, etc., etc. Estas consultas deben dirigirse por carta a **Carmen de Avila, Redacción de MUJER, Revista del Mundo y de la Moda. Apartado 447, Madrid.**

ALBERTINA.—1. Para borrar esas mentiras —a las que ha de saber usted, mi embusterilla amiga, que Horacio llamaba «Los perjurios de Barine»—, aplíquese por las noches, sobre las uñas, una pomada que se hace fundiendo las dos sustancias siguientes:

Pez, 10 gramos. Mirra, 10 gramos.

2. Si están descoloridas y no tienen ya suficiente eficacia las piedras o polvos de color, especiales para el caso, el único remedio es mandarlas a teñir de nuevo; se las dejarán como nuevas.

POLI.—1. Puede aplicarse, para el bolsillo, mi respuesta núm. 2 a Albertina; pero si solamente está algo lustroso, puede que le baste con trotar suavemente las partes relucientes con un papel de lina muy fino; si no, en cualquier tinte se lo limpiarán por poco precio.

2. Un neceser de viaje... algo modesto por ese precio; una pulsera esclava, unos gemelos, una cartera, un monedero, un bastón, una estilográfica, un lapicero de oro, una sortija de sello.

3. No, por Dios, nada de depilatorios tan cerca de los ojos; créame, lo mejor, lo más seguro, es acudir a una cejista.

4. Zumo de limón mezclado con unas gotas de agua.

Lejos de tener que perdonarla esta supuesta molestia, le agradezco sinceramente su gentilísima carta; los inmerecidos elogios que contiene me confunden casi tanto como me halaga y conmueve el valioso ofrecimiento de su amistad, al que no sé como corresponder.

SOTILEZA.—No tiene que abonar gasto alguno de franqueo; cuanto desea le será remitido con sólo enviar su importe estricto (puede hacerlo por giro, por cheque o como más cómodo le resulte), diri-

gido a la Administración de MUJER, Editorial Saturnino Calleja, calle de Valencia, 28.—Madrid.

El precio de cada número atrasado de MUJER es de 0,60 pesetas. El de un ejemplar de la edición miniatura del «Quijote», es de 24 pesetas.

Crea que tengo verdadero gusto en contestar a sus preguntas.

M. R.—1. Mi respuesta a Dolores Gómez, con una fórmula insuperable para contener la caída del cabello y para el crecimiento del mismo, se ha publicado en el núm. 21 de MUJER.

2. Hallará un plan completo para adelgazar, mucho más seguro e inofensivo que los remedios internos, en mi respuesta a Mary-Sol, en el núm. 17 de MUJER.

3. Para proporcionarse números atrasados, vea lo que le digo hoy a Sotileza.

4. No, desde luego, no estropea; su acción es puramente decolorante.

5. Para muebles e interiores existen bastantes albums, entre los cuales puedo citarles:

Interieurs modernes anglais et français: 30 pesetas.

Interieurs, décoration et ameublement: 40 pesetas (este es para interiores de mucho lujo, palacios y hoteles particulares).

Meubles de goût moderne: 42,50 pesetas (esta es una serie de la que no se ha publicado más que el primer tomo, dedicado a alcobas y comedores).

Décors et ameublements au goût du jour: 28 pesetas.

Ensembles mobiliers: 28 pesetas.

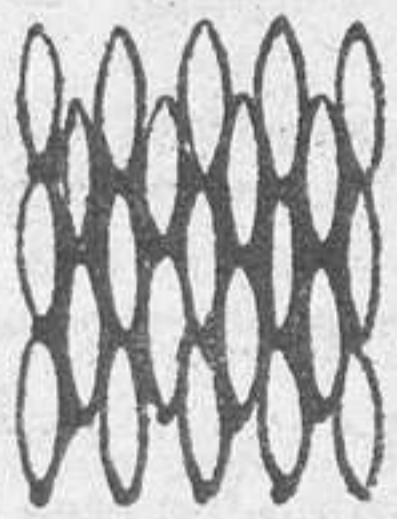
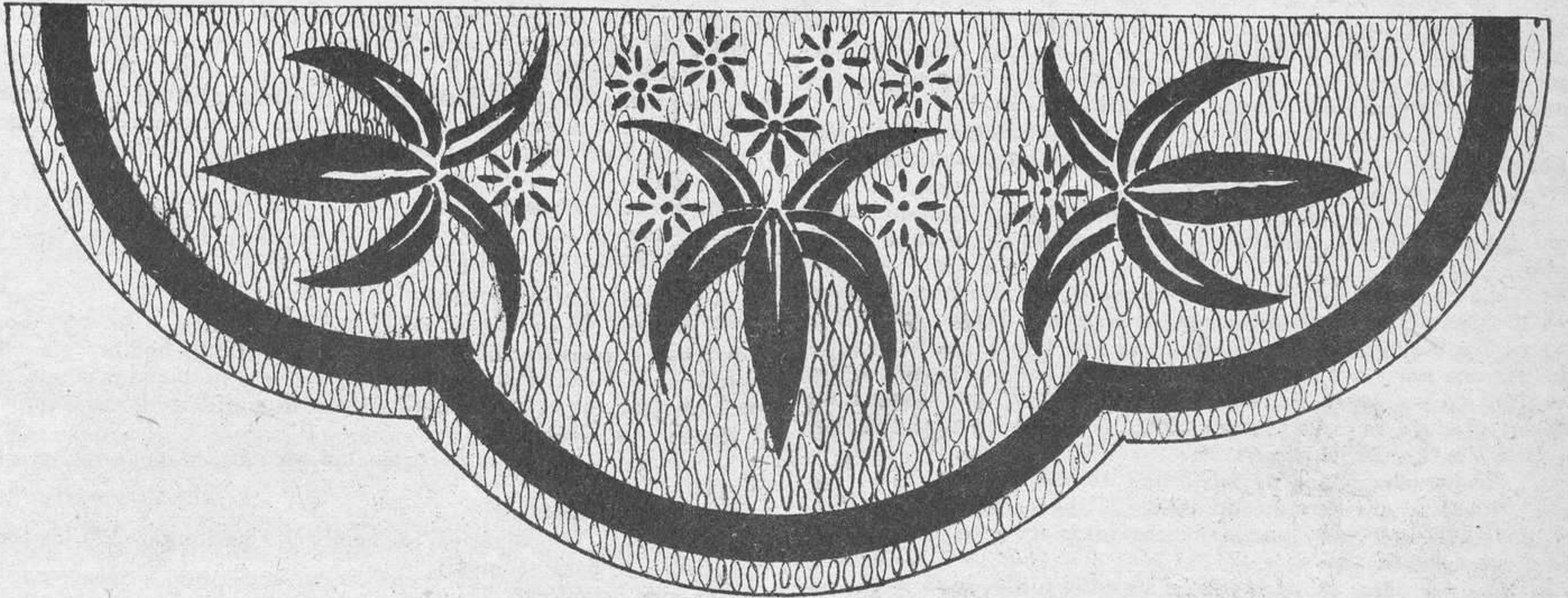
C. DE A.



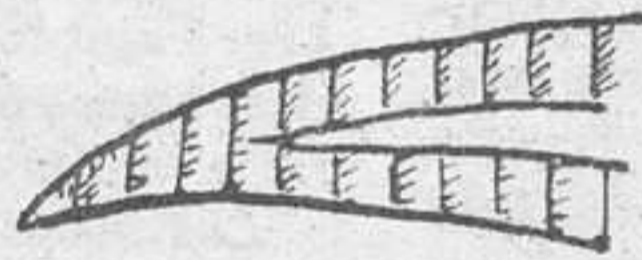
## ALFOMBRA

**E**STA alfombrilla para delante de la cama es muy nueva, tanto por su forma como por el material empleado en ella.

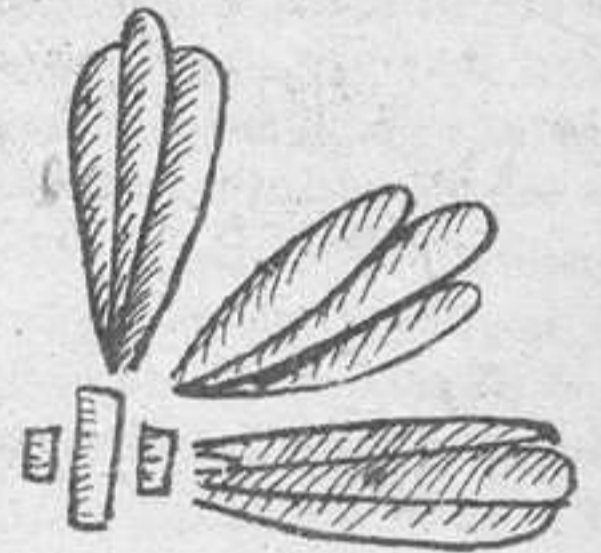
Se hace sobre un cañamazo grueso y con rafia de tres colores. Sobre el cañamazo se hace el dibujo y después las flores, según indica el detalle núm. 3; se hacen con puntadas largas en morado; las hojas, núm. 2, y la cenefa oscura en verde y el fondo, núm. 1, con



1



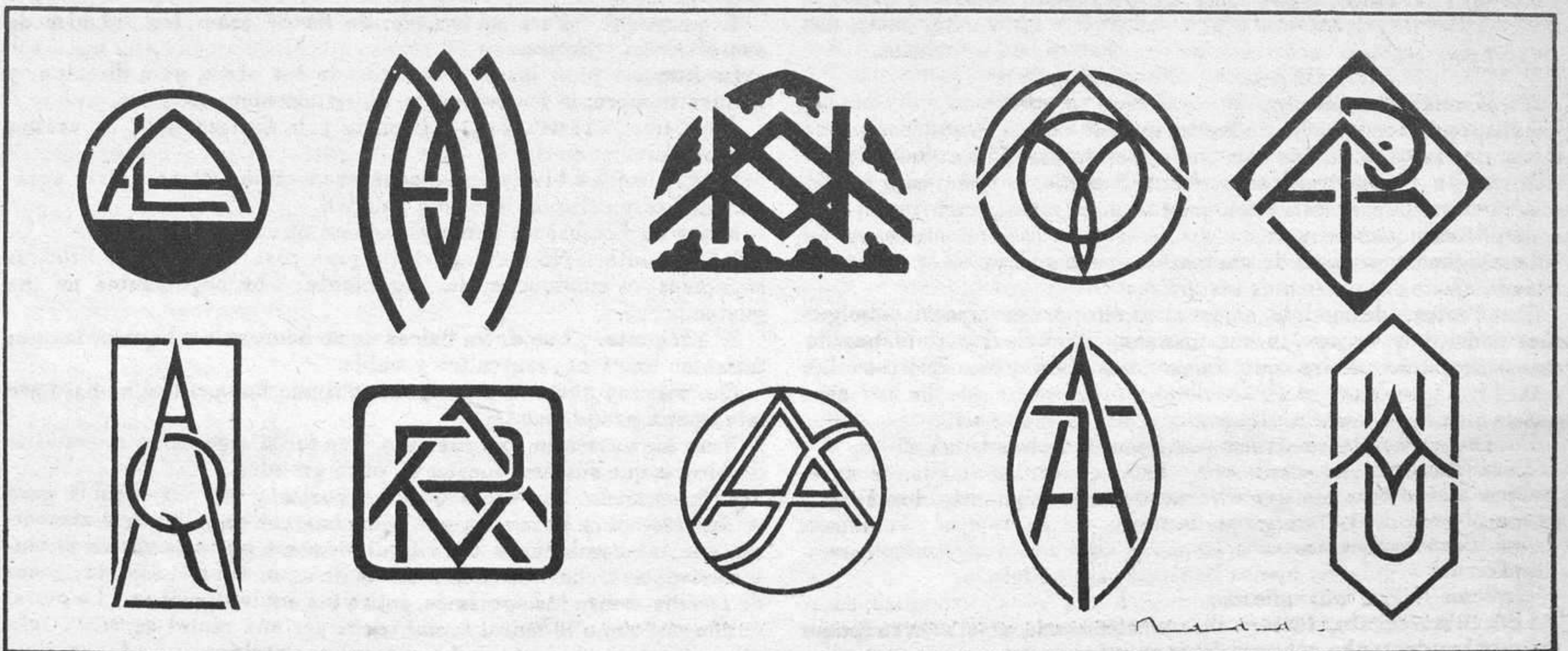
2



3

rafia de su color natural, haciendo puntadas de cuatro hilos y cambiadas.

Una vez terminada la alfombra, se dobla un poco todo alrededor y se forra con una tela fuerte. También puede rematarse, si así se desea, con una trenza de rafia.



## EL MARIDO -:- LA MUJER

### CONTESTACIONES RECIBIDAS

#### ¿CÓMO DEBE SER LA MUJER?

##### NÚMERO 24

- 1.º La sensibilidad. La mujer ha de ser más sensible que una buena galena; pero, y esto en serio, sensibilidad de corazón, no esa mas bien fácil impresionabilidad que se traduce en «líquidas perlas» y que no afecta a veces mas que al «rimmel». Que sepa sentir conmigo y vivir mi vida. No pido más a su espíritu.
- 2.º La excesiva cultura. Me agrada más la mujer que pregunta: «¿Se dice así?», que quien nos abruma con juicios y sentencias más o menos eruditos y originales.
- 3.º El orgullo, la soberbia, el enfatuamiento, que aunque es un solo defecto necesita de tres y a veces más palabras para expresarlo.
- 4.º La coquetería, siempre que sea sin intervención de tercero.
- 5.º Aquí si que no puedo especificar, pues todas las dotes físicas me son muy gratas; pero paso mejor por un pie que calce el 36, que por una nariz que sea una interrogación. Sin embargo, prefiero las altas, no las largas, de cuerpo proporcionado, ojos inmensos y rostro «orador», pero boca muda... ¡Ah!, y de nariz griega. Mi ideal sería la Venus de Milo con brazos.
- 6.º Todas las que son producto de tocador.
- 7.º La nariz que he indicado antes y la boca de trazo indefinido, aparte de la joroba, los ojos bizcos, las piernas en paréntesis y los dientes sucios.
- 8.º La delgadez, no afectando a su salud ni llegando a vérsela de canto por todos los sitios; o la cara un poquito ancha.
- 9.º Que abominase de la hipocresía, que es el mayor defecto que encuentro hoy día, manifestándose siempre tal cual es o callando cuando lo aconseja la discreción.
10. Este es un punto que me es indiferente, pues yo quiero la mujer solamente MUJER, sin contar con que si ha de unirse conmigo ocupará la posición que yo, por lo que debe preocuparme más la mía que la suya.
11. Todos los que revelan feminidad, ya se refieran a la vida espiritual o práctica.

EL CABALLERO DEL CLAVEL.

##### NÚMERO 25

- 1.ª pregunta: El amor a los libros, a los niños y las flores. Poder sostener con ella una conversación sobre arte sin que se aburra.
- 2.ª Sentiría que, a pesar de mi respuesta anterior, fuese muy leída.
- 3.ª Alta sin exageración, muy rubia o muy morena, ojos azules, tipo fino, pero de ninguna forma el tipo *tabla*.
- 4.ª Amor al hogar, simpatía con la familia, comprensiva e indulgente con los defectos de los demás. Católica, pero sin el más mínimo ribete de beata.
- 5.ª De familia honrada, me sería igual tuviese o no títulos o apellidos muy sonoros; lo que sí prefiero es que lleve al matrimonio, si no un gran capital, si la renta aproximada a la que yo aporte.
- 6.ª Conocimientos generales, pero firmes, para poder alternar, sin que sufran menoscabo sus opiniones en cualquier asunto de que se trate.

Aptitudes, las propias de un mujer que sabe serlo.

ARVEJÓN PA LOS BORREGOS.

#### ¿CÓMO DEBE SER EL MARIDO?

##### NÚMERO 30

###### Excelencias morales:

Indispensablemente ha de ser un modelo de cristianos, pero, ¡por Dios!, que no sea de los que confunden la piedad con la beatería. Además, le quiero trabajador, franco, cariñoso, que tenga inteligencia clara, buen gusto y sea amante de la música.

###### Menos esenciales:

La elegancia; el trato de gentes; la elocuencia.

###### Los defectos morales más insufribles:

Que tuviese desmedido amor al dinero; fuese hipócrita, holgazán, pedante y brusco en sus maneras. ¡Ah! Se me olvidaba. Me atacaría a los nervios que fuese presumido y se «hiciese» las manos.

###### Las más llevaderas:

Demasiada condescendencia por demasiada bondad; timidez.

###### Dotes físicas más gratas:

Ojos expresivos, sin ser vivarachos; más bien alto, fuerte (no gordo), buena dentadura y risa franca.

###### Las menos estimables:

Facciones regulares; manos bonitas; pelo ondulado.

###### Defectos físicos más odiosos:

Que fuese cegato, tuviera la voz afeminada y le sobresalieran los dientes de arriba sobre el labio inferior.

###### Los más soportables:

Boca estilo Belmonte, ojos pequeños o nariz corta.

###### Ideas y costumbres:

Quiero que tenga una idea muy elevada respecto al hogar y a la familia; que sea amigo de estarse en casa y de llevar una vida tranquila; que sea sociable, pero que odie la vida de sociedad y las visitas de cumplido; poco modernista.

###### ¿Preeminencias sociales?

No, que no tenga ninguna. Me horrorizaría casarme con un político o con una celebridad médica. De ser admirado por algo, que sea por su bondad, su amor al trabajo y por su modestia.

###### Profesión:

Arquitecto; si no, ingeniero.

DELI COLI.

##### NÚMERO 31

###### Las excelencias espirituales:

En mi caso me es forzoso votar por la paciencia...; lo digo porque tengo un carácter de todos los diablos..., y un hombre sin ella no me aguantaría. Pero aparte de eso creo que lo que más aprecio en un hombre es el corazón. ¡¡Quisiera un marido todo corazón!!

###### Las menos esenciales:

La elegancia; no me importa que no sea *chic*, ni que no vaya a la *derniere*.

###### Las más insufribles:

La soberbia, la ordinariéz, los hombres «mariquitas»... y los tontos. Estos, ni para vecinos.

###### Las más llevaderas:

La zalamería, siempre que no llegase a ser demasiado empalagoso. Los hombres que ponen los ojos tiernos me molestan.

###### Las dotes físicas:

Le quisiera por lo menos dos centímetros más alto y dos años más viejo que yo; y luego, que tenga en todo el aspecto de un hombre. También le prefiero con los ojos, la boca y la nariz muy grandes, pues además de que siempre es mejor que sobre que no que falte, me molestan los diminutivos.

###### Las menos esenciales:

La belleza y el bigote, ambos me gustan; pero no los creo indispensables.

###### Los defectos físicos más odiosos:

La excesiva gordura, el brillo grasiento en una cara con granitos y la largura de las uñas..., me parecen gavianes.

###### Los más soportables:

Me creo capaz de soportar alguna berruguilla, los callos de los pies y hasta la calvicie; no me disgustan las bolas de billar.

###### Las ideas y opiniones que debería tener respecto a las condiciones y costumbres de la vida presente.

Que no entienda de política, que no se avergüence de su religión y que le guste la vida de familia.

###### ¿Desearía que se diese en él alguna preeminencia social, etc. etc.?

Desde luego prefiero un marido que no sobresalga, que no esté acostumbrado a los aplausos. Ahora, de tener que elegir..., desde luego me gustaría que fuese admirado como valiente..., me encantaría ser la mujer de un Cid Campeador...; quizá porque soy de las que corren de noche por los pasillos.

###### ¿Qué profesión le gustaría?

Que fuese militar, militar y militar...; las demás carreras todas las aprecio...; pero para mí ¡¡un militar!!

LOCA.

##### NÚMERO 32

1.ª pregunta. Para mí un marido ha de tener las virtudes de *comprensión* y *firmeza*.

La bondad para juzgar los actos de los otros, para disculpar y ayudar siempre; la benevolencia, el perdón humano.

Asimismo la rectitud de conciencia y la firmeza, para no vacilar jamás apareciendo débil.

Una tenacidad bien nacida, constancia en los afectos. Justo agradecimiento y culto de la buena amistad.

Mejor un hombre de percepción clara que un sabio.

2.ª pregunta. No me importaría gran cosa que tuviese *talentos científicos* o cualidades de negociante. Los negociantes no me gustan.

3.ª pregunta. Las dotes físicas de un hombre, a mi gusto, las sintetizo en una traza masculina y noble.

Después me gustaría principalmente una boca cuidada. Esto me interesaría grandemente.

Y no me asustaría, por ejemplo, que fuese algo calvo o demasiado alto, o que sus pies fuesen un poco grandes...

4.ª pregunta. Las ideas que me gustaría que un hombre para mí tuviese sobre la familia y la sociedad, son aquellas que armonizan con las condiciones espirituales que me gustaría ver en él, anteriormente dichas. Es decir: ideas de amor sobre todas las cosas de la vida, sobre los egoísmos, sobre las equivocaciones... La moral del hogar, como la moral social, debe ser una moral *sensible*, más allegada al corazón que sujeta a leyes y a moldes.



Un hombre modelo, esclavo, absolutamente virtuoso y casero no me gusta, porque es poco sincero o poco humano. El hombre de grandes virtudes no es mi ideal de marido: un hombre capaz de vencer los vicios o de idealizarlos, que sepa comparar lo bueno y lo malo.

Que fume y que, cuando cuadre, sepa beber hasta donde pueda llegar un hombre consciente de su decoro y de su dignidad.

Un hombre independiente, amoroso y cordial, que no *desdiga* en sociedad; mas no cultivador de las cosas vacuas.

5.<sup>a</sup> pregunta. Francamente, me gustaría un hombre destacado, pero mejor por sus propios merecimientos.

No creo en otra aristocracia que la del corazón o del talento.

La riqueza me agradaría, por lo que ayuda la holgura de medios a la felicidad; pero no me seduce, ni mucho menos.

No me gustaría un marido sabio. Los sabios no tienen tiempo de ser maridos. También me parece indeseable un político o un bailarín de oficio.

6.<sup>a</sup> pregunta. ¿Profesión? Es la pregunta más difícil de contestar. Preferiría yo siempre un artista a un científico, como digo. Una gran intuición, una vocación de las cosas bellas: pintor, escultor, un gran cómico, un escritor, un músico... Pero asegurar en este punto sin contar con lo inesperado, con la fuerza desconocida que rige las decisiones en amor, me parece arriesgado.

Porque la elección de profesiones no responde casi nunca al claro concepto de nosotros mismos.

UNA MUJER.

### NÚMERO 33

#### Excelencias espirituales preferibles:

Bondad, sinceridad, cultura, ingenio.

#### Las menos esenciales:

La alegría y el buen humor permanente. Preferiría que de vez en cuando se pusiera triste, melancólico, pues no hay duda que debe ser un placer el poderle consolar. Tampoco me importa que no fuese ahorrativo; y lo que menos me importaría es que (siendo católico y creyendo en Dios) no fuese de los de misa y comunión diaria.

#### Deficiencias morales más insufribles:

La indiferencia, el orgullo, el ser él antes que nadie y mejor que nadie; no gustarle la lectura.

#### Las más llevaderas:

(Aunque no mucho), los deportes, el desorden, la mentira ingeniosa.

#### Las dotes físicas más gratas:

Alto, moreno, delgado, ojos expresivos, dentadura bonita, elegante en general.

#### Las menos estimables:

Belleza de facciones, manos bonitas.

#### Defectos físicos más odiosos:

Los dientes sucios o falta de ellos, la dejadez, la suciedad, el no afeitarse a menudo, las rodilleras en los pantalones.

#### Los más soportables:

Ser miope, no paso por otro. ¡Ah!, y también el peinarse con raya, pues yo me encargaría de peinarle hacia atrás.

#### Ídeas:

Muy modernistas, exageradamente modernistas; que le gustara viajar, divertirse muy poquito en teatros, pero no en bailes; en fin, que por su cabeza no pasara una mala ni vetusta idea.

#### Preeminencia y profesión:

Que fuera artista: músico, poeta, pintor, pero sin nada de bohemia; nada de sombreros mugrientos y chalinas deshilachadas. De no ser eso quisiera que fuese algo que su vida estuviera siempre en peligro: aviador, militar en campaña, torero, algo, en fin, que yo estuviese siempre con el alma en un hilo, pendiente de él y pidiendo a Dios no le ocurriese nada. No quiero que sea rico; quiero que con su arte, con su trabajo gane lo suficiente para vivir sin economías; pero nunca títulos de la deuda ni dueño y señor de grandes fincas, y mucho menos nuevo rico. ¡Insuportable! No quiero que sea rico nada más que en cariños y mimos para su mujercita. Y lo que me gustaría más, sobre todo, sería el que su trabajo fuese algo en el que yo pudiese colaborar.

MARÍA-SALOMÉ.

### NÚMERO 34

#### Excelencias espirituales preferibles:

Que sea inteligente, tenga buen corazón, buen humor y voluntad.

#### La menos esencial:

Que no sepa lo que no le importa.

#### Deficiencias morales más insufribles:

Que sea holgazán y pelmazo.

#### La más soportable:

Que sea nervioso.

#### Dotes físicas más gratas:

Que tenga buena facha y expresión inteligente.

#### La menos estimable:

Que tenga el pelo rizado.

#### Defectos físicos más odiosos:

Que escupa al hablar, que sea sucio y tenga cara de simple.

#### El más tolerable:

Que sea chato y corto de vista.

#### Sobre las ideas y costumbres de ahora:

Que tuviese un criterio amplio sin llevarlo a la exageración.

#### Preeminencia social:

Que si se hubiese labrado él mismo su posición, no se durmiese después sobre sus laureles, sino que siguiese trabajando como el primer día.

#### ¿Profesión?

Cualquiera, con tal de que tuviese por la suya entusiasmo y trabajase de veras; no hay nada más estorbo que un hombre suelto por casa.

UNA VIUDA TRES VECES.

### NÚMERO 35

Quiero que su alma sea capaz de sentir por mí un amor intensísimo. En delicadeza, instrucción, educación y sentimientos nobles le quiero superior a mí; y no me gustaría que fuese tolerante, pues creo que el hombre debe ser firme y no pasar por ciertas cosas que traerían por consecuencia la disminución del cariño en la mujer.

A pesar de todo esto, si un hombre me quisiera de «verdad», toleraría que en las demás cualidades fuese igual a mí; nunca inferior porque entonces la casa andaría al revés y eso no debe ser.

No sufriría el que no me quisiera, y más insufrible aún que me asegurara que sí sin ser verdad.

Toleraría que fuese algo celoso (no mucho, ¡eh!), pues si como dice el cantar:

«No hay criatura sin amor,  
ni amor sin celos, perfectos...»

éstos me demostrarían su cariño.

Como «quien feo ama, hermoso le parece» no tengo «tipo» ideal. Los defectos se borran con el cariño y a veces se convierten en perfecciones para el que ama. En teniendo el alma bonita, las dotes físicas me importan poco.

Con la condición anterior (buenas cualidades morales) no creo que tuviera que odiar ningún defecto, puesto que muchos provienen de la vida de crápula y libertinaje. ¡Ah!, sí, uno me disgustaría; la fetidez de aliento es una cosa que no puedo tolerarla.

Respecto a sus ideas y opiniones quisiera que fuese «antiguo»; pero sin darme a conocer, que amase con delirio la vida de familia, mas sin hacer alarde de ello; que cuando se le presentase ocasión de hacer vida de sociedad no hiciera el ridículo, y que supiera ser obrero con los obreros y aristócrata con los aristócratas.

¿Preeminencias? Sí; la obtenida con su trabajo, su valer y su conducta; pero sin llegar a ser ídolo de las gentes. Desearía que a su paso todos dijeran:

—Ahí va Fulano o D. Fulano; pero respetuosamente y en silencio. No hay cosa que más odie que las aclamaciones.

Me agradaría un hombre de carrera y no me importaría que no tuviera ni «chiquita», siempre que sintiese verdadero amor por su profesión y trabajase en ella con ahinco. En una palabra, le quiero con cualquier carrera universitaria; pero con ilusiones y deseos de ser «algo».

LAURA.

### NÚMERO 36

Sólo soy intransigente en materia religiosa; y por eso para mí es, más que preferible, indispensable un marido de creencias muy arraigadas, que le obliguen a «practicar» algo más que la misa de moda los domingos... Cariñoso en extremo; comprensivo e indulgente a veces, sin perder por ello nada su autoridad; superior en todo a mí, para encontrar en él siempre un apoyo...

Nada me importaría careciese de aficiones artísticas; pero no podría sufrir: falta de educación, indiferencia, ociosidad, ¡testarudez!... Testaruda lo soy yo en extremo, y preveo que si ninguno sabe ceder, la vida resultaría carísima en vajilla (¡!). Como más llevadero: el genio fuerte, siempre que, seguida a la tempestad, venga la calma, y «aquello» no pase de un *pronto*, que se olvida y no deja, como rastro, silencio o mal humor.

Como dotes físicas: un conjunto varonil, y a todo más unos ojos expresivos y muy francos, para atestiguar que las palabras no engañan... Las menos estimables: las otras...: falta de aseo personal, intolerable. Insignificante: que sea calvo o corto de vista.

En ideas y opiniones, quisiera que estuviésemos identificados. Transigente con los demás, buscando siempre a las cosas su lado bueno y severo consigo mismo. Le quisiera también muy amante de su hogar, de su familia toda y que, por reunir su casa las comodidades apetecibles, nada le agradase tanto, para descansar de sus trabajos, como los buenos ratos pasados allí, en unión de los suyos.

Le preferiría de familia modesta; que sólo por su trabajo hubiese subido, pues me molestaría atrozmente que, por considerarme en su casa inferior en blasones, me mirasen con cierto desdén... ¡Quiero entrar con la cabeza muy alta donde seale!

Por último. Como profesión, cualquiera. Todo trabajo tiene mis simpatías, y por eso sólo apetezco que mi marido, de un modo o de otro, gane lo suficiente para vivir cómodamente, sin depender de nadie.

Si alguno cree reunir estas condiciones que se presente a

LEALTAD.

## MENÚS Y RECETAS

1.º **ALMUERZO.**—*Huevos en panecillos.*—*Almejas imperiales.*  
*Riñones en aguja.*—*Coliflor rebozada con azúcar.*—*Dulce de ananas o piñas.*

**Huevos en panecillos.**—Se toman unos panecillos de Viena de los llamados alcachofas, a los cuales se les cortan las coronillas, ahuecándolos después para sacarlos toda la miga. Los redondelitos cortados de los panecillos se apartan a un lado para servir de tapaderas, y en cada panecillo se escalfa un huevo; se le pone un polvo de sal fina y pimienta negra molida, y al ir a servirlos, se frien, dentro del bollo o panecillo, en una sartén con abundante manteca o aceite.

Al freírlos se les va echando la grasa hirviendo por encima con la escalfadora, hasta cuajar las claras, quedando las yemas blandas.

Después se frien los redondelitos o coronillas que se les cortaron, se cubren con ellas a guisa de tapaderas y se sirven así dispuestos.

**Almejas imperiales.**—Se escogen unas almejas grandes, que, después de bien limpias, se abren con la punta de un cuchillo; se colocan en la placa o besuguera, espolvoreadas con una mezcla de queso y pan rayados, con perejil muy picadito y sal fina; se rocián con mantequilla derretida, se le pone a cada una una gota de zumo de limón y se cuecen en el horno.

**Riñones en aguja.**—De cualquier clase que sean, se parten en rodajitas, limpios de su piel; se lavan y espolvorean de sal.

Después se cortan las suficientes rodajas finas, del tamaño aproximado de los riñones, en igual cantidad, de jamón y tocino, del mismo.

Cuando todo está preparado, se tienen a mano agujas a propósito; y si no las hubiese, se toman agujas de media, ensartando en ellas todo con orden y alternando de este modo: una rodaja de tocino, otra de riñón, otra de jamón y otra de riñón, otra de tocino, luego riñón, y así hasta terminar con todas.

Cuando se han preparado se ponen a asar sobre las parrillas; se sirven, calientes, ensartados en las mismas agujas.

**Coliflor rebozada con azúcar.**—Se cuece con agua y sal; se escurre y parte en cogollos, que se rebozan en huevo batido; se frien en aceite y, al sacarlos de la sartén, se espolvorean con azúcar molida.

**Dulce de ananas o piñas.**—Se cortan en trozos las piñas y se ponen en un jarabe ligero de azúcar, dándoles un rato de hervor.

Hecho esto se retiran del fuego y ponen en una compotera, cubriéndolos de jarabe frío a 30 grados.

También se hace con esta fruta de otro modo; esto es: colocando los trozos de ananas en la compotera, cubriéndolos de azúcar molida y dejándolos algún tiempo en sitio fresco, hasta que se haya disuelto el azúcar, y añadiéndole una o dos copas de ron.

Pasadas algunas horas, puede servirse, resultando una mezcla apetitosa y agradable.

**COMIDA.**—*Sopa del molinero.*—*Calamares de Sanlúcar.*—*Chochas rellenas.*—*Albondiguillas en leche.*—*Peras y manzanas de invierno.*

**Sopa del molinero.**—Se aparta del cocido jamón, gallina, carne y chorizo, picándolo todo muy finamente y uniéndolo con un poco de huevo batido.

Hecho esto, se cortan rebanadas delgaditas y pequeñas de pan. Entre cada dos se pone un poco de picadillo, se envuelven en huevo y se frien en manteca; luego, se echan en una cacerola con caldo del cocido para que den un hervor; se vierte en la sopera y se sirve.

**Calamares de Sanlúcar.**—Se limpian bien y ponen sobre una capa de ruedas de cebolla, hojas de laurel, pimienta negra, vino blanco y un poquito de agua, colocando todo en una cazuela de barro.

Se les habrán tirado las bolsas de la tinta y dejado los ojos, pues éstos dan tinta suficiente, y, tapando bien la cacerola, se dejan cocer hasta que se ablanden.

**Chochas rellenas.**—Se abren por debajo de la rabadilla, y, estando limpias y sacados los menudillos, se pican éstos con un poco de tocino, ajo, sal, perejil y pimienta.

Hecho esto, se rellenan con el picadillo las chochas, y, cubriéndolas con lonjas delgadas de tocino, se asan a fuego lento.

**Albondiguillas en leche.**—Para un cuartillo de leche cinco huevos cocidos.

Se pican mucho y machacan los huevos, duros; se les agregan raspaduras de limón y canela, pan rallado, azúcar al paladar y un huevo crudo, para conseguir que se una la masa. Después se hacen, y se van echando una por una en la leche hirviendo para que se cuajen.

2.º **ALMUERZO.**—*Costillas de cerdo con patatas.*—*Bacalao al minuto.*—*Nueces, etc.*

**Costillas de cerdo con patatas.**—Estas costillas pueden hacerse adobadas en sal, ajo y pimienta molido, ya oreadas, o en blanco, sin adobo; esto es, con sal solamente.

Se hacen pedazos, que se frien en aceite; si no tienen sal, se les pone, y si están en blanco, se les echa pimentón así que se hayan rehogado un poco. Entonces se trasladan a una cacerola con el aceite de freírlas y se les pone unos trozos de patata cruda, que también pueden rehogarse con las costillas; se les agrega luego un machacado de ajo, pimienta negra y comino, machacando con esto unas patatas, ya medio cocidas, para espesar la salsa; se les añade una rama de perejil o machacado éste; se dejan cocer hasta que estén tiernas, y se sirven.

**Bacalao al minuto.**—Se tiene hervido y un poco escurrido el bacalao, colocado en la fuente donde haya de servirse; se sazona de sal y pimienta negra molida.

Luego, se pone aceite en la sartén; cuando está caliente, se le echa ajos y perejil, que se tendrán bien picados.

En el mismo momento de echarlo en la sartén, se aparta ésta del fuego para que no se quemé el picadillo; se vierte éste encima del bacalao y se tiene bien tapado, cerca de la lumbre, que no se enfrie, para poder servirlo caliente.

**COMIDA.**—*Sopa de verdura.*—*Cochifrito con guindas.*—*Sequillos.*

**Sopa de verdura.**—Se cuece medio kilo de brazuelo de vaca, juntamente con un poco de col verde cortada en finísimas tiras, una zanahoria y dos o tres patatas.

Cuando están las patatas y zanahoria cocidas, se apartan las verduras, dejando cocer el resto de la vianda hasta que esté la carne tierna, pudiendo añadirle, durante la cocción, un poco de tocino o jamón, si gusta.

Al servirla, se le pone las patatas deshechas para espesar el caldo, y la zanahoria, partida en pequeños pedazos; sirviendo la carne aparte, en lonjas.

**Cochifrito con guindas.**—Se frien en aceite unos ajos, se echa la carne en pedacitos y se le da una vuelta; luego, se le pone agua para que se ablande; se le añade laurel, y después un machacado de ajos, miga de pan y unas guindillas dulces, o con algo de picante, si gusta.

## VIANDAS DE LA ESTACIÓN

**Carnes.**—Cerdo fresco: Lomo, chorizos, salchichas, longaniza, farinatos, sobreasada, etc., etc.

Caza y aves: Liebre, venado, jabalí, conejo, perdices, tordos, zorzales, chochas, avefrías o aguanieves, chorlitos, calandrias, trigueros, alondras, etc.

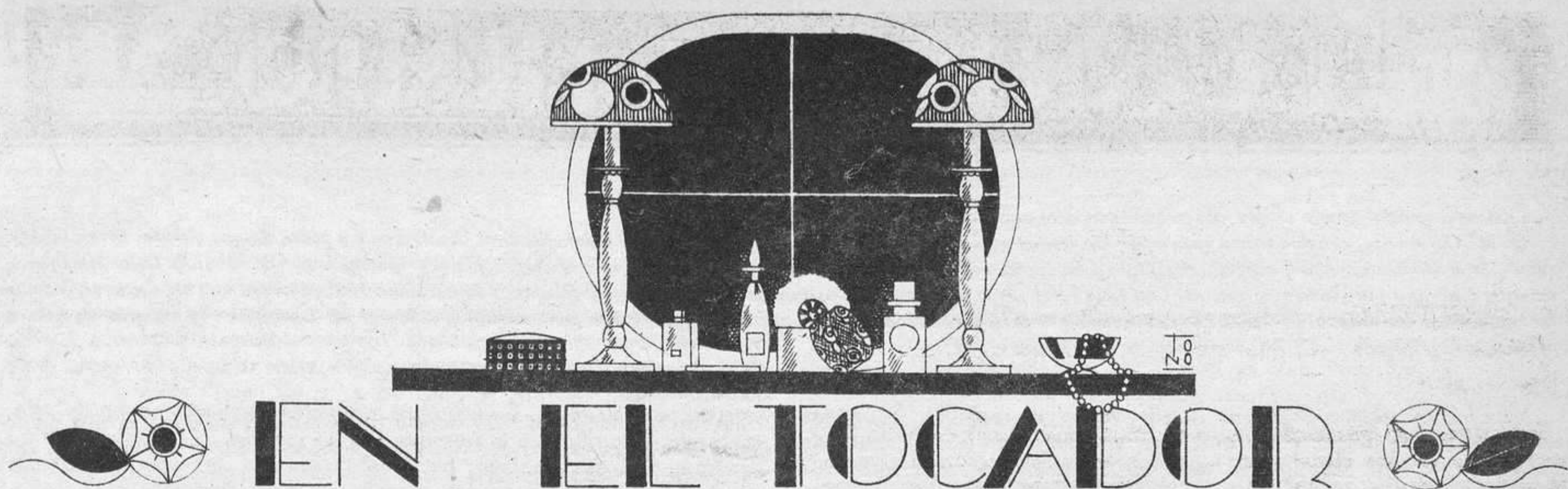
**Pescados.**—De mar: Arenques, atún, besugo, cazón, calamares, lenguados, merluza, pescadilla, salmonetes, angulas, almejas, ostras, mariscos, etc., etc.

De río: Bogas, anguilas, tencas, etc., etc.

**Verduras.**—Lombarda, berros, espinacas, acelgas, berzas, calabaza, coliflor, coles, espárragos del campo, remolachas, setas, zanahorias, lechugas, escarolas, apio, etc., etc.

**Frutas verdes y secas.**—Piñas, naranjas, manzanas, peras, uvas, plátanos, pasas, higos secos, orejones, castañas, nueces y bellotas.

ISABEL GALLARDO DE ALVAREZ.



**El cutis tostado por el sol.**—Para evitar la duración de los efectos destructivos causados en el cutis por el sol, el aire vivo, y especialmente el aire salino, no basta con enterarse de los medios de devolver a la piel su esplendor natural, sino que conviene tomar toda suerte de precauciones para protegerse, en lo posible, contra los ambientes nefastos.

La primera de todas las precauciones que deben tomarse y la que resume todas las demás, consiste en no exponerse nunca directamente a la luz del sol, al viento o al aire salino; para ello, debéis aislar vuestra cara por medio de una crema, o de un cuerpo graso, aplicado sobre toda la superficie de la piel que haya de estar en contacto con el aire.

Para que el cuerpo graso no dé a la piel un aspecto mantecoso, os empolvaréis luego cuidadosamente con unos polvos de arroz completamente puros.

Cuando no hayáis podido tomar estas precauciones y hayáis padecido el efecto nocivo del sol, cuidad vuestro rostro de manera a evitar que se prolongue el mal.

Como suele ser en verano cuando el sol produce sus desagradables efectos sobre la piel, éstos podrán remediarse fácilmente lavándose el rostro con mucha frecuencia con jugo de uvas muy maduras, que se deja sobre la piel, sin secarla. El melón, o el mucilago de malva machacado y mezclado con mantequilla fresca, aplicado sobre las partes quemadas por el sol, tienen la propiedad de blanquearlas rápidamente.

Todas sabéis que las claras de huevo, batidas y aplicadas sobre la cara, en la que se dejan una hora aproximadamente, devuelven al cutis su blancura y su resplandor. Hasta se aconseja, durante las estancias a orillas del mar, ponerse cada cuatro o cinco días estas aplicaciones de clara de huevo y lavarse luego la cara con agua templada.

En la sierra, donde se está expuesto al aire vivo y a los rayos ardientes del sol, lavaos a menudo la cara con jugo de ciclamen.

La siguiente crema es excelente para curar la piel quemada por el sol: Cerato, 100 gramos; sulfato de quina, 2, y cloruro de bario, 1.

Esta solución se emplea después de lavarse la cara; luego se dan los polvos.

También se utilizan las propiedades de la clara de huevo para preparar cataplasmas compuestas de una clara batida, a la que se añade una pizca de polvos de alumbre, una cucharadita de ácido bórico y un poco de nata fresca. Se bate esta mezcla, se deja puesto el más tiempo posible y luego se lava la cara con agua templada.

He aquí otro preparado excelente para lavarse la cara todas las noches: Agua de azahar, 150 gramos; agua de rosas, 25; bórax, 15; tintura de benjuí, 5, y esencia de jazmín, 1.

El bórax debe disolverse en agua destilada antes de añadirlo a esta mezcla.

**Para tener el cutis claro y blanco.**—Las damas romanas usaban mucho, para aclararse el cutis, los vahos de mirra y de benjuí. Procedían como sigue:

Echaban en una cacerolita un vasito pequeño lleno de alcohol, otro lleno de agua de azahar, unas gotas de tintura de mirra y unas gotas de tintura de benjuí; se untaban la cara con glicerina, se la cubrían con un paño blanco y calentaban la cacerolita acercando la cara a fin de recibir los vahos en ella.

El baño suele producir una transpiración abundante, tras de la cual conviene darse lociones con agua hervida fría.

Las lociones alternadas de leche caliente y leche fría dan un gran resplandor al cutis y lo aclaran notablemente.

También se recomienda el lavarse de vez en cuando la cara con miga de pan empapada en agua. Se fricciona ligeramente y se deja secar.

El agua de arroz y la clara de huevo dan igualmente excelentes resultados.

He aquí una crema que da al cutis una gran blancura.

Aceite de almendras dulces, 100 grs.; agua de rosas, 25 grs.; esmeralda de ballena, 25 grs.; cera blanca, 15 grs.; tintura de benjuí, 8 grs.; esencia de rosas, una gota.

Se extiende esta crema sobre la cara antes de darse los polvos.

## PASATIEMPOS

### SEGUNDA SERIE

#### 21. PROBLEMA

G AT RAS DM CE EA CE MI LAR A

Estos cuadritos, con sus correspondientes letras, ordénense de manera que con las letras de los cuadritos 1, 2 y 3 se pueda formar el nombre de una ciudad española; con las letras de los cuadritos 3, 4 y 5, el de otra ciudad española; con las de los cuadritos 4, 5 y 6, el nombre de una sierra de España; con las de los cuadritos 5, 6 y 7, el nombre de algo que sirve para hacer vino; con las de los cuadros 6, 7 y 8, el nombre de una embarcación; con las de los cuadros 7, 8 y 9, el nombre de una ciudad española, y con las de los cuadros 8, 9 y 10, el de otra ciudad española.

#### 22. PROBLEMA

ABUSÓN. CIEN. JURA. REZA. MANEJA. LORITO. CESTÓN. ABRIGO

Tomando la mitad de las letras de cada una de las anteriores palabras, y sin cambiar su orden, hay que formar el nombre de una leyenda conocida.

#### 23. ¿DE DÓNDE ES?

#### 24. NO RIGE

A NIÉGALO

T O R O



# Las amigas y los amigos incógnitos



La norma esencial de esta sección está resumida en estas palabras anteriormente publicadas:

En MUJER no hay, ni habrá nunca nada equívoco, desentonado o reprochable. Estamos en un recinto familiar, donde el candor puede y podrá siempre circular libre e intacto. Aquí sólo se admiten «amigas y amigos incógnitos», y por supuesto dignos en todo momento de ser recibidos en este alegre, pulcro y honesto hogar de MUJER. La amistad puede ser entre lectoras o entre lectoras y lectores. Con cada 1.500 letras (o fracción) de comunicación hay que enviar cuatro cupones de lector o un cupón de suscriptor o dos pesetas en sellos. Por cada suscripción de un año se puede pedir doce cupones. Las suscripciones por semestre y trimestre no tendrán, en lo sucesivo, derecho a cupones.

**Mari-Estrella.**—Perdone usted que no sea posible. Repetidas veces hemos explicado el porqué, que se resume en la necesidad de mantener lo que sólo puede conseguirse mediante una inflexible regla general.

**A Betty.**—¿Me perdonarás, querida Betty, mi intromisión? Un sentimiento de justicia me empuja a escribirte. Tu carta del número 23, de MUJER, me indignó. ¡Abajo la mujer hombre! ¡Abajo! ¡Abajo!...

Está bien; a mí también me horroriza, y no hablemos de las superhembras e intelectuales, no quiero ofender a nadie. Ahora, que por que llevemos la melena a lo garçon, tan cómoda y juvenil (digan lo que quieran los del siglo pasado), nos taches de ridículas, no; a eso no hay derecho. Que se lleve el abrigo hechura sastre, es un signo más de femineidad, ya que se demuestra la obediencia ciega que tienen las mujeres por su tirana la moda; la petaca en el bolsillo, son bien poquitas las que la llevan, y hacer cola para entrar a un partido de fútbol dudo que haya alguna, ya que todas las que van suelen llegar tarde.

A los matches de boxeo nunca fui, y eso de los afeites va en gustos; no creo que sea tan de lamentar que quede alguna aficionada a la pintura.

Lo que te ruego, ya que tú misma crees que la mujer debe de estar dotada de sentimientos humanitarios, tengas un poquito más de compasión con las pobres que sacrificamos gustosamente nuestra cabellera, y sepas que nada tiene que ver la melena a lo garçon con las urracas que por ahí andan, ni con el arte culinario, ni con los sentimientos de la mujer.

Protesto en nombre de todas las que conmigo estén conformes, gritando:

¡Abajo los injustos prejuicios! ¡Abajo! ¡Abajo!—REBECA.

**A mis amigas Andaluza, Alma Española y Sevillana.**—Ante todo, simpáticas amiguitas, os pido perdón por mi retraso, y os prometo que, en lo sucesivo, no me haré esperar tanto.

**A Andaluza.**—No te creas, amiga Andaluza, que estoy siempre triste... Mi natural, al igual que el tuyo, y como buena hija de la tierra de María Santísima, es alegre como unas castañuelas...; pero hay días —cada vez más frecuentes— que nada me divierte..., estoy triste sin saber por qué..., lloro sin motivo alguno... Dime, ¿te pasa a ti lo mismo? Mira: los momentos más felices para mí son aquellos que, después de dar las buenas noches a mis padres, me encierro en mi cuartito, apago casi por completo las luces, pongo junto a la ventana una butaca, y con las manos cruzadas detrás de la nuca, medito... ¡Oh!, si supieras qué gratos son para mí aquellos momentos! Soy una de las que con más fervor rinde culto a la luna; somos muy amigas, y ella parece no le pasa desapercibida mi admiración, pues en mis noches tristes la miro y parece querer consolarme con su sonrisa.

Si llegara yo a expansionarme con mis amigas de esta forma, me crearían cursi, cosa que no soy; soy romántica, soñadora, pero nada de cursi. Creo que tú, mi buena amiga de la sombra, llegarás a comprenderme, que es lo que ansío: ser comprendida. Con estas líneas te doy una prueba de la franqueza con que te hablaré siempre —a cambio, naturalmente, de la tuya—, pues espero que tú también me cuentes tu modo de ser, tus penas, tus gustos, tus autores preferidos, tu deporte favorito, etc., etc.

Bueno, querida amiguita; el tiempo pasa y no quiero dejar de contestar a «Alma Española» y a «Una Sevillana». Adiós, y no me hagas esperar mucho.—ROSA ROJA.

**A Alma Española.**—¡Alma Española! ¡Qué pseudónimo más bonito! A punto he estado de cambiarme el mío por otro que se asemeje más al tuyo, por ejemplo: «Sangre Española», o «¡Viva España!»; ¿qué te parece?, ¿me lo cambio?; ¿cuál de los dos te gusta más? Haré lo que tú me digas. No, no me importa que seas gallega; desde que leí y ví luego en cine *La Casa de la Troya*, siento una gran simpatía por los gallegos, y aunque no fuera así, una persona de tus cualidades siempre se aprecia, fuere de donde fuere.

¿Mis penas? Todas vienen de no tener a una persona que me comprenda. Durante el día, como muchas otras, me dejo llevar por la corriente de frivolidad...; hasta llego a superar a muchas en alegría y travesura...; pero cuando me encuentro sola en mi cuarto, como le digo a nuestra amiga «Andaluza», me pongo muy triste. He salido hace muy poco del Colegio y me he llevado un desengaño muy grande... ¡Qué distinto me figuraba yo el mundo y los hombres de como son en realidad! No creas que digo eso porque haya recibido un desengaño amoroso, nada de eso; pues para que tal no sucediera, he empezado por no creer a nadie.

No te puedo decir nada más hoy, pues quiero hacerle saber a nuestra amiguita «Una Sevillana» que con mucho gusto la acepto también como amiga. Adiós, y no te vengues haciéndome esperar.—ROSA ROJA.

**A una Sevillana.**—Vamos a formar un cuarteto «jamón», como diría nuestro simpático amigo Polín. ¿Sevillana nada menos? Yo también soy criada allá, y hace, desgraciadamente, siete años

que no piso su suelo. Cuando me contestes háblame mucho de ella, que la quiero más que si hubiese nacido en ella. Perdóname que no sea muy extensa contigo; pero estoy viendo que si me extiende mucho no me publicarán este escrito ya excesivamente largo.

Dime cuando me escribas cómo eres, dónde vives (no la calle, sino la capital). ¿Te gustan mucho las poesías? Dímelo también... Adiós, y recibe un fuerte apretón de manos de tu amiga y paisana. ROSA ROJA.

**Para Cara de Mármol.**—Celebro sobremanera el alto concepto que tienes formado de las bellezas de mi tierra, esta «terriña», agarimosa y dulce como una balada alemana, y a la que rindieron la pléitesia y el homenaje de su genio inmortal para cantar la gloria de este suelo bendito la Pardo Bazán, Rosalía de Castro, Concepción Arenal, Curros Enríquez, el Padre Feijóo y tantos otros.

He vivido largas temporadas y en todas las estaciones del año en la corte, por lo que conozco algo de cerca las diversiones de esa villa del Oso y del Madroño casi en todos sus aspectos, no sólo para la juventud, «divino tesoro», sino también para los que tuvieron la dicha de ser jóvenes. Y sobre el 20 de febrero próximo pienso detenerme unos días en Madrid, de paso para Sevilla, Valencia y Barcelona, adonde voy a resolver unos asuntos.

A fin de que tu obra pictórica se aproxime todo lo posible a la realidad, te diré que soy moreno y que nunca usé bigote.

Ahora bien: antes de pasar adelante y puesto que te veo en «plan» de cartearte con varios, prodigando excesivamente tu correspondencia, yo declino, aunque con pena, el honor de seguir escribiéndote, cediendo así a mi temperamento, verdaderamente irreductible en ocasiones, y que no se acomoda en la actual a esa «poliandria» epistolar, si vale la palabreja.

En mis relaciones de amistad con el bello sexo soy ardiente partidario de lo que pudiera llamar el monoteísmo, y un egoísta furibundo e intransigente, por lo que no puedo condescender con que se entregue y reparta entre varios lo que quisiera para mí solo. Ello viene a significar que he puesto en lugar muy preferente y muy elevado el concepto que me mereces.

Siento que no tengamos igual criterio y que haya muerto (R. I. P., pensarás tú) en período embrionario, la simpatía y el afecto que has inspirado a—JOSÉ MIGUEL.

**MUJER agradece una vez más a sus entusiastas amigos los elogios y felicitaciones que le prodigan, y les recuerda que la mejor manera de probar su afecto y de ayudar a nuestros esfuerzos, es suscribirse, y procurarnos nuevas suscripciones.**

**Recordamos también que a nuestros suscriptores por un año LES REGALAMOS LIBROS, CUYO IMPORTE ES MAYOR QUE EL PRECIO DE LA SUSCRICION.**

**Para Sola.**—Al leer tu respuesta ya me fuiste simpática; me llegó a lo más íntimo tu rima aristocrática; enloquecí de gozo pensando en tu belleza y, al contemplarte «in mente», se me fué la cabeza. Me gusta tu figura, rubia y esplendorosa; me gustan los encantos de tu lira armoniosa, y este aspecto poético es el que más me halaga, pues puedes compararte con Cristina de Arteaga.

A propósito de esto: ¿Por qué tu carabina tiene ese nombrecito de mujer pueblerina? Estando yo en tu caso la cambiaría ufana por otra cuyo nombre rimase con mañana. Contemplé mi retrato. Por poco me embeleso. Debía contestarte: ¡Que te crees tú eso! Pero ¿cómo atreverme a quitar la ilusión a quien tiene las manos cual lirios de pasión? Si es que tú eres muy rubia, tan rubia como el oro, yo, en cambio, soy moreno, más moreno que un toro; pero puedo ser rubio, puesto que a ti te agrada, lavando mi cabeza con agua oxigenada. A belleza me ganas; pero, en cambio, a aluluyas las hago yo mejores, mejores que las tuyas. Yo no tengo un Citróen, ni frecuento los cines, y entre las muchas cosas que quiero que adivines, contéstame en seguida, como cosa primera, cuál es la edad que tengo y cuál es mi carrera; que no es la de abogado, ni la de ingeniería, ni médico, ni cura, ni de filosofía. Es una muy difícil y de ciencia profunda, con la cual haré un cine que nunca se me hunda.

Y a ti, gentil incógnita, ¿qué quieres que te diga? ¿No comprendes que quiero tenerte por amiga? Me leí tu respuesta cuarenta veces justas, y cantaba gozoso: ¡Me gustas, y me gustas! (Aunque a alguno le extraña, pues todo se comenta, que en esto, que es muy serio, cantase las cuarenta.) Si te he sido simpático, déjame que te quiera, déjame ser tu amigo, se conmigo sincera, llórame tus tristezas, dime tus alegrías, cuenta la vida que haces, la de todos los días; escríbeme, comenta, sincérate y relata, que estaré muy contento con que me des la lata.

Termino, pues me extiende en largas proporciones; corrijo las cuartillas, corto cuatro cupones y, esperando que quieras muy pronto responder, te saludo galante por medio de MUJER.—SOLO.





**Doctor:** Su carta en la Sección de amigos incógnitos llenó mi alma de una gran simpatía hacia usted, a quien creo muy culto, y me hubiera agradado sostener una correspondencia de espíritu a espíritu y, como tal, franca, noble y desinteresada. Pero, como Mari-Sol, esa adorable chiquilla que con tanta sinceridad escribe, tuve miedo a que las líneas de esta pueblerina pasasen desapercibidas para usted, y además —no vea en mis frases más que la franqueza que las anima— ¡como es usted hombre y nos han acostumbrado a mirarlos con tanta prevención! ...Y este miedo hizo que después de tener la carta escrita la enviase al fuego en vez de a nuestra simpatísima Revista.

Hoy, después de muchas vacilaciones, me decidí al fin a escribirle por primera y última vez, pues como no puedo compararme con las muchachitas que le contestan, me recluso modestamente en mi *concha* después de darle mi opinión, en parte autorizada, puesto que, como usted, pertenezco a los «*intelectuales*», a esa aristocracia, la más elevada, toda vez que sus pergaminos no se heredan, se consiguen a fuerza de sacrificios y de trabajo, y, como usted, no hice caso de aquello que no fuera estudio; pero sin desprenderme de mi feminidad, pues estimo el título de mujer como el más noble de los que ostento, aunque por eso —por ser mujer— haya sufrido mucho.

Y veo que me he extendido demasiado en cosas que para usted no tienen ningún interés y, en cambio, he relegado a segundo término el objeto principal de la carta, cual es su pregunta; pero subsanaré mi falta contestando ahora.

El hombre que es cual debe procura lo primero buscar un bienestar, un porvenir; mas como esto es incompatible con el amor, de aquí que, mientras va en pos de lo primero, abandone, o mejor dicho, sea preciso abandonar lo segundo.

Usted obró como los hombres deben obrar, y hoy se encuentra en la necesidad de compartir ese bienestar conseguido con una mujercita que proporcione a su hogar, frío y triste, la alegría, la luz, el calor que le falta, y le parece que no ha de conseguirlo.

En esto es en lo que verdaderamente va errando.

Hoy es más fácil de hallar lo que desea, pues si la mujer a quien usted se dirija es sensata sabrá estimar esa cualidad de usted, rara en los hombres de hoy día, de posponer todo lo demás al cumplimiento de un deber. ¿Existe cosa más hermosa?

Y crea usted que a las mujeres nos agradan, más que esos estudiantes que dedican mayor tiempo a la reja que al estudio, los que al parecer tienen como supremo ideal la terminación de su carrera. Cuando uno de éstos nos quiere, nos sentimos orgullosas, porque cuando sienten la necesidad de amar, lo hacen sin trabas y sin las preocupaciones del suspenso y el aprobado, que hacen tan prosaicas las conversaciones de la mayor parte de los novios-estudiantes.

Así que no desespere usted, apenado Doctor, pues posee usted condiciones para ser feliz, y no crea que es ya tarde para que en su vida florezca la flor de la ilusión. El corazón no envejece jamás, y aunque hoy se dice que el alma femenina es sumamente frívola, en lo más recóndito de ella se encierra una «*UNA MIAJITA*» de sentimiento. Pese a nuestros detractores, aun nos queda un poquitín de corazón.—**MUJER ANTE TODO.**

**Diógenes escéptico,** escucha: ¿Es que acaso tú eres otro Nino u otro Salomón?

Porque si deseas tropezar con otra segunda (y nunca segundas partes fueron buenas) Semíramis de Asiria u otra Bélkis de Saba, es porque te verás capaz de ser un digno consorte espiritual e incógnito, ¿no?

A mí los cínicos, aunque no sean precisamente de Sinope (creo que es por allá, en el Peloponeso), me gustan, porque al menos son sinceros.

Pero... deja de pretender saber en qué alado Pegaso mental cabalgamos las hijas de Eva, por muy Pompadoures y dignas de un rey de Francia que sean, y hasta... mira tú... margaritas de los ribazos, ¡sí!... ¡¡Te marearías!!!

Más cuenta y distracción y provecho te tendrá irte al más alto pico del Himalaya, y en aquella región de las nieves eternas entregarte a filosofar al calor de su volcán. Si te decides a ir, yo iré contigo.

¡Qué mundo estel, ¿verdad, caro Diógenes?

Adiós, adiós, buen Diógenes. Vuelve a tu tonel, apaga tu linterna buscadora y renuncia al deseo de que ninguna reina (aunque sea de pega), te haga sombra quitándote el sol, aunque sea por breves momentos, al venir gentilísima ante ti, si tenía la certeza de que eras otro Salomón en su dualidad de sabio y amador excelso.—**PALOMITA SIN HIEL.**

**La señorita Cascabel** va a hacer su presentación. Antes daremos algunos datos acerca de su físico. Tiene los ojos de azabache, abanicos por pestañas, la nariz una blanca mariposa posada en el capullo de una rosa, la rosa roja de sus labios. ¡Ja, ja, ja! Qué bonita, ¿verdad? Una figura capaz de eclipsar a la Venus de Milo; mide, sin tacones, 1,58; con ellos, 1,74. Morenita y con gracia. ¡Atención!

Hola, amiguitos, ¿sabéis a qué vengo? A lo que todas: a pedir os amistad. ¿Hay alguno que quiera concedérmela? No lo dudo, pues veo que todos sois simpatísimos.

Lo mismo me da romántico que modernista; lo principal es que sea joven y no esté como Don Quintín...

Ya veréis qué bien nos vamos a entender si sois francos, sobre todo, porque si empezáis con mentiras, adiós simpatía, adiós amistad y... adiós chicos que me voy, pues van a cerrrar la estación. Buenas noches a todos. Lararán, lan, lan, lan (imaginaos la Marcha Real).—**CASCABEL.**

**Dos muchachas,** una morena y una rubia, les gustaría sostener correspondencia con dos muchachos que fuesen amigos, pero formales; los queremos con esa cualidad, pues sin ella no nos podrían sacar de muchas dudas que nos gustaría preguntarlos.—**MAGNOLIAS.**

**Deseo** un amigo galleguito que, con esa duizura y simpatías que ellos tienen, consuele y alegre un poco a esta sevillanita que se está muriendo de pena.

Si alguno se compromete a compartir conmigo mi tristeza, que sepa antes que es muy grande, y después le diré cuál es la causa para que aconseje bien, como ellos lo saben hacer.

Estuve en Galicia y nunca podré olvidar esa tierra. Tengo diez y nueve años; soy morena y esbelta y dicen que no niego que soy paisana de la Virgen de la Macarena.

Dime cómo eres tú, aunque con ser gallego me has de gustar.

No hacerme esperar mucho, y contestad por compasión a—**MARÍA DE LOS REYES.**

**A una morena.**—Incógnita amiga. Apenas leí tus breves líneas aceptando mi amistad, cogí la pluma para comenzar nuestro cambio de confidencias.

Me preguntas qué edad tengo y dónde resido, y voy a decírtelo.

Tengo quince años, cumplidos en ese mes tan hermoso que llaman de las flores y que está consagrado a esa Flor entre las flores: a nuestra Madre María.

Resido en Madrid, donde he nacido.

De mi carácter te diré, aunque no me preguntas, que tengo un poco de mujer y otro poco de poeta. De mujer, porque, como todas las mujeres, soy algo coqueta; y de poeta, porque casi siempre vivo en la región de las nubes a riesgo de caerme con frecuencia al volver a la realidad.

Dicen que soy enérgica y de gran voluntad, aunque un poco dominante. Tal vez sea verdad. De mis aficiones te diré que adoro la lectura, porque es lo único que hace olvidar la vida.

No me preguntes si conozco autores modernos porque, a excepción de un español a quien juzgo el maestro de la literatura española, no conozco ninguno.

Espero me digas en tu próxima algo de tu carácter, edad, residencia, físico, etc., etc., y si no temiera disgustarte te pediría me dijeras tu nombre de pila (sin apellidos).

Con impaciencia y cariño te abraza.—**MIOSOTIS.**

**Para el «Príncipe que busca la felicidad»** — Pero ¿cree que existe realmente la felicidad?... ¡Príncipe que la buscas!.. ¿No sabes lo que de la dicha nos dice Benavente?... «La dicha que soñamos es de color de rosa; pero la que alcanzamos en la vida es ris, del color de la alegría resignada.» Debemos contentarnos con gozar del momento encantado, acumular ilusiones en él para ir viviendo luego de ellas, cuando la realidad nos llame a la vida. Tú escribes a la «Princesita de los sueños locos», que es conocida mía, amiga casi, desde hace dos años, y ella es la que, dándome a leer esta simpática revista de MUJER, ha influido en mi ánimo para que te conteste yo y te diga de su parte que ella, como verás, ya dió su amistad a otro que se te anticipó, pero que te queda muy reconocida.

¡Razón tenías en tu corazonada!... Pero no temas, quedo yo, que soy—si no has mentido—reflejo fiel de tu imagen moral. Hay una historia triste, muy reciente, en mi corazón. Exceso de alma por parte mía, lo se; pecado de soñar, que a nada conduce en nuestra actual época de crudas realidades. Si tú quieres llegaremos a un grado de amistad y afecto superior al que tú hayas concebido. Y te podré pedir consejo y ayuda para echar fuera de mi pensamiento esa imagen divina y cruel de su recuerdo que me tortura..., que me esclaviza, a pesar de todo y en contra de mi voluntad. ¿No quieres?... ¡¡Dí!...

Y ahora un segundo para pensar mi seudónimo... Ya está. Seré «**ESCLAVA DEL AMOR**».

**Simpáticos amigos incógnitos.**—Con alguno de vosotros desearía comunicarme, ¿quién va a ser? Tengo quince años, acabo de salir del colegio; traigo unas trenzas de oro que ¡ay!, en mi casa se empeñan en cortármelas y ponerme a lo muchacho, cosa que detesto con toda mi alma.

Quiero casarme muy pronto, y como no conozco a ningún muchacho, acudo a esta sección para encontrar el incógnito amigo que me interese. Por si a alguno puede interesaros, espero una herencia, que, según me han dicho es colosal.

¿Cuál de vosotros va a corresponder a—**CARRAPUCHEIRIÑA?**



**A una granadina.**—Empezaremos, simpática amiga, por tu-  
tearnos, pues no habrás visto a ninguna máscara que te hable de  
usted, y el antifaz que aquí usamos de amigos incógnitos nos auto-  
riza a ello.

Quedo encantado y agradecidísimo a tus bondadosas frases,  
aceptando mi amistad con las condiciones que pones. Cómo se co-  
noce que eres tataranieta de *Boabdil el Chico* y un poquillo *ansiosa*.  
En fin; a mí también me gusta eso del *Monopolio*; espero que  
en esta ocasión este monopolio no te traerá desgracias, sino muy  
buenos consejos.

Creo inútil decirte que puedes confiar en que mi amistad será no-  
ble y buena y tu incógnito cosa sagrada.

Me gusta en extremo tu tierra, la que conozco de pasada, y vi li-  
geramente las muchas joyas que encierra; pero me faltó admirar la  
principal, que ahora con tu bondad me propongo conocer. Qué se  
*va a jasaré*; todo llega en este mundo. Vamos a tirar la *prosa de la*  
*vida* por la ventana y a trasladarnos con el pensamiento a otras re-  
giones, para ser lo que no somos y debiéramos ser. Qué tal, ¿hay  
filosofía o no? Conque venga por granadinas. Canción la única que  
le he encontrado sentimiento y gusto, de todas las que pocas veces  
he oído del llamado *cante jondo*.

Dispongo de una biblioteca y archivo de notas, que achican a la  
Nacional y al de Simancas, para contestar a todas las preguntas  
que me hagas, por difíciles que sean.

¡Ah! Se me olvidaba decirte que, además, tengo un corazón muy  
grande para poner en cada nota que te dé la parte sentimental  
(sentida en la práctica) que requiera el asunto. Conque puedes em-  
pezar, teniendo presente que no soy de los que hacen preguntas;  
me doy por satisfecho con saber lo que quieras decirme. Verás que  
no soy exigente. Adiós, Granada.—DON QUIJOTE.

**¡Celipe!**—Aquí está esa anhelada nena que deseas y que sin  
titubeos de clase ninguna te ofrece una animada amistad, y no te  
digo sincera y franca, porque estoy harta de leerlo y... de no creerlo;  
unas hablan de su Citroen, otras, con marcada pedantería, de  
sus deportes, y algunas de sus señoras carabinas, y las hay que mar-  
can sus abriles con una gracia... que no pasan de los veinte, ¿y os  
lo creéis? Yo, por mi parte, sólo he de decirlos que tampoco a vos-  
otros os creo ni una palabra: uno, que está triste; otro, que está  
solo; algunos, que han perdido sus ilusiones; no faltando quien de  
feo y de bestia se tacha, resultando de todo una... barbaridad para  
elegir a su gusto, y a mí ya me llegó el mío; precisamente me ha in-  
teresado porque me ha sucedido repetidas veces confundir con este  
nombre a un tal Fernando, y al presentarle siempre digo: Felipe...,  
etc., y es claro, al leerlo me ha venido a la memoria y no he dudado  
que tampoco ese sea su verdadero nombre.

Otro día le seré más extensa; por hoy me limitaré a decirle que  
soy exageradamente impaciente, y para tener su pronta contestación  
se acoja a cualquiera de los tres puntos de la «nota importante»,  
que al principio de la sección se encuentra.

¿Querrá Celipe la amistad de su amiga NENAZA?

**A Españolito.**—Si eres tal como te pintas, tanto física como  
moralmente, en la carta que escribes a Marinetta y Morenilla, eres  
estupendo, encantador, «mi tipo», en una palabra; pero como yo no  
sé si soy el tuyo, me conformo con que aceptes mi amistad sincera  
y franca; muy franca, sobre todo.

Mira: yo creo hemos de congeniar mucho y ser muy buenos ami-  
gos; pero siempre incógnitos, ¿eh?

Soy andaluza, lo mismo que tú, y con el genio más alegre y di-  
vertido que tú te puedes imaginar. Bailar me gusta una bestialidad.  
El pericón lo bailo estupendamente, y lo he bailado varias veces en  
funciones benéficas.

De mi físico no te digo nada; quiero que tú me digas cómo te ima-  
ginas soy.

Ahora mismo me llama la atención la carta que te escribe Argen-  
tinita, y me están dando unos celos locos el pensar solamente es-  
cribas allá y no te acuerdes de mí; pero no te creo así. El corazón  
me dice que aceptarás mi amistad, y me tomarás mucho afecto y  
cariño como yo a ti, ¿verdad, simpático?

Que me escribas pronto, pues sabes queda impaciente—UNA AN-  
DALUZA.

**Cúchares.**—Tres semanas ha que aparecieron sus simpáticas  
líneas en la Revista MUJER. Como en los números sucesivos no ha  
obtenido usted respuesta alguna, me decido hoy, lleno de *arrestos*,  
a saltar al ruedo (como vulgar *capitalista*) armado de la roja perca-  
lina (léase papel), y empuñando mi templado acero (ídem pluma  
stilográfica con punto de oro).

De seguro que un miureño de *sentido* no siembra el pánico en la  
andante torería, como usted entre los amigos desconocidos. Porque  
¡hay que ver que ni uno solo (hasta el número 22) ha acudido a su  
valiente *cíte!* Dejarse coger, aconsejaba sabiamente el famoso Pedro  
Romero, hace algunos lustros, que es la manera para que los toros  
se *descubran* bien. Pero, la verdad, compañero, tratándose hoy día  
de los amigos *incógnitos*, resulta menos que imposible el *descubrirse*  
bien. ¿De acuerdo?

Pero vamos al grano, que es lo importante. No cabe duda que  
usted se estará preguntando a estas horas: ¿Por qué habrá esperado  
tanto tiempo para *ver* mis renglones y luego responder a ellos? Mu-  
cho ojo, que aquí son necesarios sus conocimientos taurinos. No soy

*burriciego* (como usted seguramente supondrá), ni *tuerto*, ni nada  
que se le parezca. ¡Medrados estaríamos! Mas, verá usted. Es el  
caso que usted exige un amigo de *preciosa lámina*, y yo, franca-  
mente, disto mucho de ser un Adonis. Esto, sin embargo, no quiere  
decir que merezca ser *desechado* por feo; ¡jamás de la vida!

Enemigo acérrimo de las *ventajas, tranquillos* y demás *camelos*  
de que se valen los diestros o... siniestros actuales para disfrazar  
su ignorancia, he querido confesar a usted leal e ingenuamente el  
único *lunar* que me impidió contestar a usted con prontitud. He  
ahí, pues, el motivo de mi retraso. Pero dígame usted: ¿qué necesi-  
dad hay de ser *guapisimo* para ofrecer esa amistad que hemos de  
mantener entre *barreras*?

Aunque pudiéramos charlar un rato largo sobre la hermosura  
masculina (¿qué otro nombre darle?) prefiero aplazar esta cuestión  
discutible para alguna mejor ocasión. Debe usted tan sólo conven-  
cerse que los hombres guapos, con toda su *guapeza*, no pasan nunca  
del primer tercio y... a otra cosa.

No se requiere ser muy listo para haber adivinado que usted *se las*  
*entiende* con un aficionado. Una pequeña salvedad. En opinión de  
la mayoría el decir aficionado equivale a enemigo furibundo de  
todo *sport*. Esto no reza conmigo. Por el contrario, me gusta el  
*tennis* y el *golf*; me agrada el *polo* y el automovilismo; considero el  
*foot-ball* como un deporte esencialmente muscular y nada más. Lo  
único con que no transijo es con el boxeo. Este me crispa los ner-  
vios, me enerva. ¿Ha visto usted algo más antiartístico y brutal?  
¡Qué horror! Ya observa usted que no soy, ni muchísimo menos, un  
aficionado *enragé*. Mi criterio en esta materia es muy amplio. Creo  
que todo cabe en el mundo.

Ahora bien: si a pesar de mis *alardes de alegría* en brindarle una  
buena amistad usted no se digna aceptarla, culpe sin vacilación a  
que he tenido el *santo de espaldas*. Para concluir, añadiré que no  
deseando oír el *primer aviso*, me retiro al estribo después de haber  
coronado esta faena con una estocada en lo alto, *enfilándome* en  
corto y por derecho.

Pero como cualquiera más *avisado* puede *atravesarse* antes que  
yo, entonces, amigo Cúchares, mi estocada resultaría *atravesada*.  
De todos modos, con ello no haría sino confirmar mi justísima fama.  
PAQUIRO.

**Para Samuel.**—Le agradezco infinito haya contestado a mi  
pregunta, pues me interesan mucho sus respuestas.

Siento un poco que su loca imaginación me haya imaginado jo-  
ven, guapa y casticísima; en lo único que acertó usted fué en lo de  
juiciosa, en lo demás todo lo contrario; tengo veintisiete años, soy  
feilla e insignificante. ¡Qué penal! ¿No es cierto? Muy tristona, en  
serio.—AILEMA.

**Para Españolito.**—¡Oh!, Españolito, casi no lo creo; yo, que  
creí que no me contestarías, estoy alegre... muy alegre.

¿Quieres que te diga como soy? Coge un retrato de tu artista  
predilecta Betty y me ves a mí, solamente que morena.

De madrileña soy muy madrileña, madrileñísima y muy alegre,  
tan alegre como unas castañuelas; un temperamento parecido al  
tuyo (que me encanta), y valiente, tan valiente como Agustina de  
Aragón, y con tu lema: «Siempre adelante», y que también ha sido  
el mío.

De mi tipo te diré que debe ser bonito cuando algunas veces me  
dicen los pollos «trinchera sucia» que tengo un tipo «jamón».

Tengo un Citroen, que desde ahora está a tu disposición y que  
espero que algún día... venga «mi» simpatiquísimo Españolito a dar  
un paseo por la Castellana y que admires cómo manejo el volante...;  
pero por eso no dejo de ser madrileña bonita, la de los ojos ga-  
chones... Pero si estoy cantando, no te extrañe, pero es que tengo  
una alegría al ver que «mi» Españolito me contestó a pesar de no  
ser su tipo.

Te voy a proponer una cosa (no sé si la aceptarás). ¿Tú me da-  
rías una prueba de amistad tan grande de ser amigo incógnito mío  
solamente, y así nos escribiríamos más frecuentemente? ¿Aceptas?  
Si aceptases sería estupendo, colosal, jamón, la caraba (frases de  
Polín).

¡Ah! No tengo novio (se tiene solo), pues todavía no ha llegado  
mi ideal, aunque creo está muy cerca...; creo está en Barcelona, se-  
gún noticias.

Esperando impacientísima que me contestes, te envía un apretón  
de mano fuerte, muy fuerte, tu amiga.—BETTY COMPSON.

**Para Encantiño.**—  
Viendo el último número de  
MUJER, me he decidido  
a contestarte, para ver si  
me aceptas por amigo, aun-  
que al hacerlo tengo el tem-  
por de que quieras pito-  
rrearte de algún incauto y  
dejarme sin mi cabellera, ru-  
bia por más señas.

Espero tu contestación  
para escribirte más larga-  
mente; caso de que me acep-  
tes, escojo un seudónimo ga-  
llego.—PITOUTO.

**CUPÓN DE LAS AMIGAS Y LOS  
AMIGOS INCÓGNITOS:**

Con cada comunicación desti-  
nada a LAS AMIGAS Y LOS  
AMIGOS INCÓGNITOS de-  
be enviarse **cuatro** cupones  
como éste. La comunicación se  
publicará, o no, íntegra o par-  
cialmente, según el criterio de  
la Dirección. El hecho de hacer  
uso de este cupón, supone la  
renuncia a toda clase de recla-  
maciones.



**A Eduardo.**—Soy un poco tímida, y esto ha hecho que nunca me decida a escribir en esta sección por miedo de parecer muy sosa; a pesar de todo, hoy me han dado ganas de escribirte a ti, y te aseguro que sería muy feliz si mi correspondencia llegará a interesarte. Al menos te agradecería me contestaras, diciéndome si aceptas mi amistad o no, pues aunque así fuera no pienso picarme.

También me ha gustado de tu carta que no pides para tu amiga señas particulares, como son la edad, etc. Y a propósito, te voy a hacer una pregunta (un poquillo tonta, ¿sabes?).

Me he fijado en que muchos de los que escriben pidiendo amiga exigen que sea rubia. ¿Por qué tenéis todos los hombres (porque me figuro que a ti te pasará lo mismo, y si no, no dejas de ser una excepción) esa predilección por las rubias? ¿Qué veis en ellas que no veis en nosotras? (yo soy morena, a mucha honra). Es cosa que no comprendo; pero de asomar por debajo del sombrero unos ricitos rubios o morenos va la misma diferencia que de pasar desapercibida a tener aseguradas las miradas de todos. ¿Me puedes dar alguna razón? Puede que te parezca una curiosidad tonta; pero te agradecería que me la quitases.

Y nada más hasta saber si aceptas la sincera amistad que te ofrece—UNA MOCITA JUNCAL.

**Insoportable.**—Yo me encuentro con ánimo para mantener correspondencia, demostrando con ello la falsedad de su seudónimo. ¿Condiciones? Una sola: que el incógnito sea absoluto. Nada de retratos, más o menos exactos, para que así podamos ser más sinceros. ¿Acepta?—SOTILEZA.

**A Nennay.**—Al leer tu contestación incluyendo en la misma a los dos amigos que hemos solicitado tu amistad, sin saber por qué he sentido una oleada de calor en la cara, es decir, me puse rojo. ¿Por qué? Yo mismo no lo sé. Pero si puedo asegurarte que al propio tiempo sentí un malestar de índole desconocida. Me pregunto: ¿Cual será el motivo de que por primera vez en mi vida, por cosa tan inesperada, me haya puesto como un pavo?

Si algún alma femenina de las simpáticas lectoras de MUJER se siente caritativa y quiere explicármelo, se lo agradeceré.

No te hago a ti, simpática Nennay, esta pregunta por las razones que más adelante leerás.

Me considero con menos derecho que el otro amigo para pretender ser el único. Llegué después.

Te pongo la presente para decirte que me perdones si en algo te molesté en mi anterior carta, y no habrás dejado de comprender era una broma lo de la poca tela. Entre paréntesis te diré que debes estar monísima con los tirabuzones, sobre todo si son rubios naturales, no químicos. Protesto de mi mala estrella y sigo adelante.

Estoy admirado de mí mismo, y me tengo una rabia atroz por lo tontamente que me he ganado el que, siendo tan *chiquilla*, hayas amargado mi existencia no sé para cuánto tiempo. Nobleza obliga a decirlo. Y de no exponer aquí la verdad, ¿para qué el incógnito?

No me quejo de tu proceder en manera alguna, sino de mi mala suerte, que puede ser en este caso definitiva en la total orientación de mi vida.

Tuya no fué la culpa; pues con una corrección exquisita, que demuestra tu buena educación y claro talento, no has querido elegir, y te has limitado a tratar a los dos por igual. Gracias por tu bondad.

Yo, seguramente, soy el más simple de los dos —por no darme otro calificativo—, y me retiro definitivamente, no solamente de pretender tu amistad, sino de estos juegos, que yo, muy tonto, había tomado en serio y pensado en ello durante muchas horas cada día.

¿Te acuerdas de las preguntas que hacías cuando solicitabas un amigo incógnito? Aquellas preguntas yo soy el que podía hacértelas a ti.

Adiós, hasta siempre.—OTELo.

**Para Alfaro.**—Simpático Alfaro: No puedes figurarte la alegría que recibí al encontrar tus líneas cuando ya tenía perdidas las esperanzas de encontrar la amistad que deseaba.

Como ves, acepto la amistad que tan galantemente me ofreces y estoy dispuesta a abrirte de par en par los ventanales de mi alma, que no es poco, ¿verdad?

Ahora te diré algo de mi físico: Soy morena, de pelo muy negro y ojos más negros todavía, chiquitillos y, según dicen, un tanto picarescos. Tengo diez y siete años; como verás, soy ya una mujercita, aunque mi carácter, a veces demasiado alegre, corresponde a una chiquilla; pero en ciertos casos bien puedo pasar por una persona formal. No conozco eso que llaman aburrimiento, pues de todas las cosas saco la parte alegre. Así, que procura contarme cosas divertidas; pero por eso no creas que no he de escuchar y sentir todos tus pesares (si es que los tienes). De mis aficiones ya te contaré más adelante, pues creo que hoy estoy hablando demasiado, y las simpáticas lectoras se impacientan. Dime con sinceridad qué te parezco; cuéntame muchas cosas y no tardes en contestar a estas mediocres líneas que te escribe tu desde ahora sincera amiga...

¡Ah! Se me olvidaba encargarte que en la próxima me definas tu tipo, pero sin engaños, como lo hace tu impaciente amiga.—ROSA-LINDA.

**Para Margaritina.**—¿De veras que te ilusiona que sea tu amigo? Pues ya lo soy. Y si tú, al leer mis líneas, me escribiste, al

leer hoy las tuyas, tan encantadoras, te contesto en seguida para que no tengas que impacientarte por mí. Mira: ya me gustas, me gustas por impaciente y por bonita; sí, por bonita; no te ruborices ni lo niegues. ¿Qué entendéis las mujeres de la belleza de vuestro sexo? Si tú eres bonita para mí, ¿qué me importa lo que opinen los demás? Escíbeme un poco largo, dime en qué barrio vives y la edad que tienes; háblame, cuéntame algo de tu vida íntima, que yo también tengo muchas, muchísimas cosas que contarte.

Y no te impacientes. Yo también deseo tu respuesta y, sin embargo, pienso que el tiempo que transcurra no será un tiempo perdido si en él me dedico a pensar en ti.—SOLO.

**A el agua.**—Chico: eres un hacha dando consejos; me ha caudado más risa tu carta que una función por Ortas.

No confundas, no seas melón, yo no reniego de mamá, sólo que cuando tenemos plan, una persona mayor resulta algo molesta; pero de eso a renegar va tanta diferencia como del vino a tu seudónimo (que, a decir verdad, no has podido escoger otro mejor, porque en el agua siempre hay microbios). ¿De dónde eres que no sabes lo que es la caraba y el plan ostra? Muy ignorante se tiene que ser para no saberlo, y más para confundirlo con el griego. Te digo que eres jamón, y tu admirador Catón, ese..., ese debe ser una viena. Vosotros dos haríais un bocadillo coolosal, estaríais riiiquisimos, como para comeros.

Tus palabras no me han parecido amargas; no sé si sería que en aquel momento estaba comiendo un caramelo. Tenía pensado decirte una barbaridad de cosas; por ejemplo, que estuviste un poco groserillo tratándose de una chica y...; pero no, no te lo digo; quiero que tu con tus gustos serios y yo con los míos frívolos, aunque no tengamos plan de amistad, no seamos enemigos.

Vamos, ¡qué ricol; confundir las carabinas de los guardas jurados con las señoritas de compañía.

No te lo creo, porque si es así era «pa» matarte.

A la mía no la compadezcas, pues la cesta la lleva cómodamente en un Fiat, tipo 519, que quita el hipo. En cuanto a zurcir y hacer vainicas, en el colegio me han enseñado desde reparar calcetines hasta reírme de los pollos, ¿como diré?... cursis, esta es la palabra. (No te ofendas..., Beatriz).—NINI.

Simpática **Crisantemo rosa**: Muy agradecida a su saludo, le envío el mío muy afectuoso. Me alegraría charlar con usted de libros, pues veo que tenemos iguales gustos.—PUEBLA DE LOS ANGELES.

**Para Betty.**—Perdóneme mi intromisión; pero he leído lo que dice a Ana María en el número 22 de MUJER y quiero enviarle mi completa adhesión.

Tiene usted razón al constatar que la mujer va al matrimonio sin la necesaria disposición; pero permítame indicarle que en la mayoría de los casos tienen la culpa las madres que, en vez de formar hijas amantes del hogar (y conste que no soy partidaria de esas mujeres siempre metidas en casa que terminan inutilizándose para la vida de sociedad), las educan para la exhibición.

Claro que hay madres dignísimas que dirigen a sus hijas por buen camino, y éstas consideran de mejor gusto flirtear y «hombrear» que aprender a coser y a guisar, y en este caso ¡pobres maridos y, ¡ay!, pobres hijos!

También hay jóvenes que perdieron demasiado pronto a su madre, y esas son más dignas de lástima que de crítica. Si tienen buen natural y buena voluntad, quizá la vida les enseñe más tarde lo que no pudieron aprender del cariño de una madre.

Crea usted que cuando oigo hablar mal de los hombres de ahora me da gran pena pensar que de esa maldad casi siempre tiene una mujer la culpa. ¡Cuánto bueno podríamos hacer si todas las mujeres encauzáramos hacia el bien la mucha o poca influencia que todas tenemos como madres, hermanas, novias o esposas!

Todavía no sé si acepta mi amistad y ya me extiende demasiado. Usted tiene la culpa por pensar como piensa siendo tan joven. ¿Cuento con su perdón? ¿Y con su amistad?—PUEBLA DE LOS ANGELES.

**¿Hay por ahí algún amiguito incógnito que quiera comunicarse conmigo?**

Necesito uno a quien poder confiar todas mis cosillas y que él haga lo mismo conmigo.—MARGOT

**Soy joven**, estudiante, y, por lo tanto, alegre, muy alegre, y me gustaría tener una amiga incógnita con quien compartir mis alegrías (y no digo tristezas porque no las tengo).

Desearía que a mi amiga incógnita le gustase la gimnasia, la equitación, el tenis, el patín, en fin, todos los deportes; junto con la música y la lectura, cosas que a mí me gustan mucho; no siendo esto óbice para que supiese freír un huevo y zurcir calcetines.

Y sería mi amiga ideal si no pasase de los diez y siete años y no le gustase decir brutal, bestial y la caraba, junto con otras lindezas por el estilo; pero, sobre todo esto, tuviese una dosis de alegría como la mía o aún mayor.

Ahora, simpáticas, que ya sabéis mis gustos y aficciones, si hay alguna entre vosotras que reúna estas condiciones, cosa que no dudo, y tiene a bien contestarme, le quedará eternamente agradecido.—EL CAPITÁN KID.



**Aquí estoy yo.** ¿No lo sabían ustedes? Pues sí, aquí estoy yo que he leído toda la correspondencia de amigas y amigos incógnitos y noto como una cosa extraña que no sé definir, pero me parece que es pena. Pena de no encontrar en tantas cosas como se dicen una que venga dirigida a mí. Pero, qué tontona soy. ¡Cómo van ustedes a escribirme si no me conocen! Mas no quiero hacer del todo mi presentación por si acaso no me contestan.

Si hay por ahí alguno o alguna que como yo tenga pena de no estar mezclado en este baile, que alce el dedo y se dirija a la—**HERMANA SAN SULPICIO.**

**Para Eduardo.**—Nunca me llamó la atención ninguno de los que solicitaban una amiguita; pero cuando leí su demanda, casi sin pensarlo, me dije: «A éste le escribo yo.» ¿Por qué a usted y nunca a ningún otro? Tal vez porque yo tampoco conocí a mi madre, y esto nos une un poquitín.

Así es que me brindo a endulzarle esa vida tan amarga. ¿Acepta? Si es así, cuénteme alguna de sus amarguras para que yo pueda consolarle.

No se le olvide decirme los años que tiene. Yo me le figuro un hombre muy hombre que necesita que le mimen como a los niños muy niños. ¿Acierto? De mí, hoy por hoy, no quiero decirle más que tengo diez y nueve años y unas ganitas muy grandes de que me conteste.—**GLORIA.**

**Para Cara de mármol.**—Reconocido a que me admitas como asesor de tu espíritu, interesante y soñador por ser de mujer; opino que entre uno y una que se conocen mucho y es mucha la amistad, no considero difícil que esa mutua simpatía pudiera evolucionar en amor; tal como me consultas, vislumbro que «S. M. el Amor» no se presentó todavía; ese uno y una están todavía en el *hall* o antesala del amor.

La simpatía recíproca no es propiamente, concretamente «amor». ¿Por qué hemos de dudar no pueda haber sólo simpatía entre hombre y mujer?

Yo he tenido alguna amiga inspirarme una simpatía, y en absoluto *rien d'amour.*

De 1918 a 1926 me enamoré cada tres años.

Se ha escrito tanto sobre el amor, que siempre falta por decir la última «mot».

A ti es natural te hayan gustado muchos y te gusten y te gustarán, pues en los mismos astros, sin ser bellos ni tener corazón (que yo sepa), se atraen uno con otro, Júpiter con Marte, etc.

Que el último te parezca el mejor, es porque tu espíritu navega ansioso en busca del «elegido», y se dice, como tarda...: «¿Será éste?» Te aconsejo (no olvides ya que soy tu consejero) calmes tu prisa, pues «el pájaro azul» llegará suavemente, y cuando menos lo piensas te hallarás encerrada en la más tupida red, y llegará tan suavemente como el caminar de un cisne en un lago.

Tu amigo y consejero imparcial.—**ROLANDO.**

**A Boy.**—¿Conque busca usted una amiga joven y simpática?, pues aquí estoy yo; vamos a ser dos amigos de verdad, hemos de contarnos francamente lo que nos pase; no crea que va en esta carta la compasión hacia usted, que va la lealtad de una amiga franca y sincera; ya me dirá cuál es su tipo, para saber si es moreno o rubio; yo no le digo nada más que soy bonita; me gusta su oficio y su carácter; ya me dirá de dónde es, pues yo soy de Zaragoza. ¿Le gustan los deportes? A mí, mucho; soy entusiasta de la cacería, me gusta el tenis, la pintura y guiar automóvil; sé, pero no me dejan, porque algún día comería alguna barbaridad; ya me dirá si tiene novia; perdone la franqueza con que le hablo, pues entre amigos todo va bien; yo no tengo novio, ni deseo; tengo quince años y mucha formalidad; tengo miedo no me conteste usted como yo lo haré cuando me escriba; ya me dirá de tu, que yo también se lo diré; espera impaciente su respuesta la princesita.—**ILUSIÓN.**

**Simpatiquísimo amigo Españolito.**—Qué alegría he recibido al leer tu contestación en la Revista MUJER; me preguntas si tenemos novio; yo no lo tengo ni lo deseo; pero, ¿sabes por qué?, porque los hombres si teneis novia sois muy pegajosos, y a mí me gusta ser libre, y no creas que no me han salido novios, que he tenido bastantes proporciones, y ahora ronda el tejado uno; como le dices a Chiquilla me gusta que te gusten los deportes; pero el que más me agrada es tu afición al baile, pues padeces del mismo mal que yo, pues me gusta con locura bailar. Ya que has sido tan amable que nos dices tus dotes físicas, ahí van las mías: soy morena, no verde; pelo castaño y ondulado al natural, ojos grandes y negros, como la mora; ni alta ni baja, ni gorda ni flaca, una cosa regular; nariz griega y boca ni grande ni pequeña, labios rojos y un poquitín gruesos, los dientes muy iguales y blancos, y no exagero. Un abrazo muy fuerte a Bety Compson, a Chiquilla, y en particular a Morenilla, que formamos, como tú dices, un grupo colosal...; me he alegrado mucho el que seas un moreno tan castizo como me figuro serás; soy de la tierra de la Pilarica. Me despido con un apretón de manos, y contéstame en seguidita.—**MARINETA.**

**A los amigos incógnitos** una incógnita imposible de descifrar.

Al leer la revista MUJER por primera vez me sorprendió la sec-

ción esta, en que el Yo y el Mi (no musical, precisamente) predominan egoístamente. Por lo visto, al pedir un amigo no se pide un confidente, sino un buzón donde cada uno echa su retrato moral o material, y en el cual la hora de la recogida se olvida muy fácilmente.

Unos, amigos de la verdad, de la sinceridad, otros, no; unos, cuentan su pena de morir sin vivir; otros, su alegría de morir viviendo... riendo.

Y así, unos y otros van dejando en esta sección trozos de una cruel realidad y sueños quiméricos de una feliz ilusión.

¡Mucha imaginación, amigos! Mucha es la que hay por aquí; más vale; así unos a otros podremos, como buenos «amigos», proporcionarnos lo más grato que existe: la risa, o, mejor que ésta, la sonrisa, ésta es más dulce y agradable.

Corto la peroración y os suplico, queridos amigos, indulgencia, pues, demasiado reservada, no me gustaría tener que arrepentirme de haber dejado a «la loca de la casa» que hiciera a su placer una unión de palabras que podían formar ideas molestas.

Un apretón amistoso de manos a todos.—**CALÍCULA.**

**A Mari-Sol.**—Simpática Mari-Sol: Desde que anunciaste en este encanto de revista que deseabas tener un amigo o amiga incógnitos estoy con deseos de escribirte para ofrecerte mi amistad; pero, nenita, soy tan perezosa para escribir y lo hago tan mal que, francamente, no me atrevía; pero cada carta que leo tuya me vas resultando más simpática, y, puedes creerme, te voy tomando un afecto muy grande, pues veo que tienes la misma manera de pensar que yo, y luego tan franca y alegre, que son las notas que más me agradan y más creo yo nos tienen que unir.

Si aceptas mi amistad, que me escribas pronto te lo agradecería mucho, y me cuentas muchas cosas tuyas lo mismo que a una amiga íntima y de toda confianza.

Yo soy andaluza y muy divertida; rubia y tengo los ojos negros. Por hoy no te digo más.

En espera de la tuya impaciente.—**LUSERILLO DE LA NOCHE.**

**Para La flor de la aldea.**—Muchas gracias por tus lisonjas, incógnita amiga. ¿Cómo no aceptar tu amistad si la franqueza te caracteriza?

No sé tus preferencias; pero voy a decirte cómo soy, aun a trueque de no gustarte, pero siempre fiel a la verdad. Tengo veintiún años, soy alto, moreno. La belleza física la desconozco en los varones. Voluntad firme. Algo vehemente. Admirador de las mujeres a las que tengo por único ideal; entendiendo por mujeres: almas eminentemente femeniles que por sus gracias y encantos saben conquistar nuestros corazones, y no esas otras que, imitándonos en todo, quieren captarse la simpatía de espíritus endebles en opinión mía.

Te ofrece su sincera amistad.—**EL TENIENTE P.**

**Para Carmiña R.**—No puedes figurarte la alegría que tuve al ver en MUJER que una galleguina se dignaba contestarme.

El primer viaje que hice, ya concluida mi carrera, fué a Galicia, y quedé admirado de sus paisajes; pero lo que produjo verdadero arrobamiento de mi espíritu fué la contemplación de sus bellas mujeres y el gustar de su charla melosa.

Encantiño, lee lo que digo a Flor de Aldea, y si te gusto envíame tus señas, y al escribirme podré recordar los alegres días que pasé en tu tierra.

Cuenta con un verdadero amigo.—**EL TENIENTE P.**

**A tres bolcheviques.**—Atrevida es la empresa, pero allá voy.

Con mujeres mañosas he sabido desenvolverme; creo que podré con vosotras, amigas de Lenin. Un temor me asalta. Cuando tuve que luchar con mujeres, lo hice individualmente; ahora sois tres contra uno...; pero no importa, veamos.

Y decidme: ¿sois guapas, rubias, altas, saladas, etc.? Pintadme vuestros caracteres.—**ABSELÁN.**

**Ojos negros con diez y siete abríles.**—He aquí uno de los que te gustan: veintiún años y sin novia. Moreno, por más señas. ¿Quién pudiera mirarse en tus preciosos ojos?—**ABSELÁN.**

**Se puede.**—¡Muchas gracias! Vamos a ver cuál es la simpaticísima muchacha que me quiere contestar, y para que sepan con quién hablan, diré que tengo más de quince años y menos de veinte; soy alegre y serio a la vez (vaya un contraste), y no tengo ningún defecto físico; preferiría que no pasase de los veinticinco años y nos tratásemos de tú.—**UN ESTUDIANTE.**

**Pim... pam, pim... pam.** Ya estoy en el salón. Si se ha convenido en llamar a esto «Baile de Máscaras». Yo, hasta ahora, estaba en un palco viendo el movimiento de los concurrentes; pero ya me he cansado de mirar y quiero tomar parte bailando.

Señorita, ¿quiere usted bailar conmigo en este baile espiritual? ¿quiere usted adaptar sus ideas, sus pensamientos, los pies de su alma a los míos y decirme qué paso le cuesta más trabajo hacer, para que, correspondiéndola del mismo modo, podamos bailar a compás por el mundo de lo ideal? ¿Sí? Pues comencemos. ¿Con qué pie salimos?...—**EL CABALLERO DEL CLAVEL.**

# GRATIS, Y DINERO ENCIMA

Nuestras lectoras conocen el sencillo procedimiento mediante el cual todo el mundo puede suscribirse a nuestra Revista «**MUJER**» COMPLETAMENTE GRATIS. Buscáis seis amigas que se suscriban por un año (gratis también; ahora veréis cómo). Nos enviáis vuestra dirección y la de vuestras amigas (total, siete) con el importe sólo de seis suscripciones; la suscripción vuestra la serviremos gratis. Como cada amiga vuestra puede reunir otras siete suscripciones, también para ellas será gratis la suscripción, porque el importe de una de las siete suscripciones puede guardárselo para reembolsar lo que pagó por la suya.

Ejemplo: María obtiene que se suscriban sus amigas Luisa, Mercedes, Lola, Matilde, Pilar y Margarita; son siete suscripciones de un año. María nos manda el importe de seis suscripciones y nosotros le enviamos siete: una (la suya) gratis. Pero después Luisa obtiene que se suscriban Julia, Milagros, Teresa, Lucía, Rosa, Carmen y Casilda y recoge el importe de siete suscripciones; pero como una de las siete se la enviamos gratis, Luisa puede enviarnos solamente el importe de seis, y el importe de la séptima se lo guarda para reembolsarse lo que pagó a María por su suscripción, que, por tanto, le resulta también gratis. Y lo mismo que Luisa pueden hacer Mercedes, Lola, Matilde, Pilar..., todas, en fin, las que tengan siete amigas a las que hagan ver que sólo con buscar otras siete puede suscribirse a **MUJER**, completamente gratis. También puede María suscribirse, desde luego, antes de hablar a sus amigas, y después, en vez de seis, buscar siete amigas (como Luisa), con lo que tendrá, por de pronto, su suscripción sin esperar a reunir las siete; y cuando las reúna, se reembolsará el pago hecho.

No bastándonos esto, ofrecemos, además, COMPLETAMENTE GRATIS TAMBIÉN, a los primeros diez mil suscritores por un año, el regalo de uno (el suscriptor puede elegir el lote que prefiera) de los lotes de libros siguientes: (Se marcan con asteriscos aquellos libros que pueden dejarse en todas las manos.) Se puede sustituir un libro de un lote por otro de un lote distinto con tal que ambos sean del mismo precio.

**LOTE 1.**—Un ejemplar de **LOS MAESTROS DEL ARTE MODERNO**, por el autorizado crítico español Juan de la Encina, obra ilustrada con 45 magníficas láminas fuera de texto, en papel couché, y que vale 12 pesetas.

**LOTE 2.**—Cinco tomos, a elegir, de la **COLECCIÓN POPULAR DE ARTE**, ilustrada con láminas, en papel couché, y que cada uno de los cuales vale 2,50 pesetas. Los títulos son los siguientes:

A. SÁNCHEZ RIVERO. *Los grabados de Goya*. JUAN DE LA ENCINA. *Julio Antonio*. \*RICARDO DE ORUETA. *Gregorio Hernández*. \*F. J. SÁNCHEZ CANTÓN. *Los artes*. \*V. LAMPÉREZ ROMEA. *Los Grandes Monasterios Españoles*. \*J. MORENO VILLA. *Velázquez*.

**LOTE 3.**—Cuatro tomos, a elegir, de los libros siguientes:

ANDRENO. *Novelas y novelistas* 4,50. EUGENIO D'ORS. *Glosas* 4,50. \*G. K. CHESTER-  
TON. *Pequeña Historia de Inglaterra* 5.—. \*J. CASARES. *Crítica efímera*, I 4,50. *Crítica efímera*, II 4,50. \*G. DUHAMEL. *Vida de los mártires* 6.—. \*G. K. CHESTER-  
TON. *El candor del Padre Brown* 6.—. *El hombre que jué jueves* 6.—. ANDRÉ GIDE. *La puerta estrecha* 6.—. \*F. ISCAR-PEYRA. *La bolsa y la vida* 6.—. \*E. DE GORBEA. *Magerit* 4,50. \*JOSÉ MARÍA SALAVERRÍA. *El poema de la pampa* 4.—. *La intimidad literaria* 4.—. \*J. MORENO VILLA. *Evoluciones* 4.—. \*LUIS BELLO. *Ensayos e imaginaciones sobre Madrid* 4.—. MANUEL AZAÑA. *Estudios de política francesa contemporánea* 4,50. MANUEL BUENO. *En el umbral de la vida* 4.—. \*MANUEL GÁLVEZ. *El solar de la raza* 4,50. \*RAFAEL CALLEJA. *Rusia, espejo saludable para uso de pobres y ricos* 5.—. \*RAMÓN PÉREZ DE AYALA. *Política y toros* 4,50. *Las máscaras*, I 4,50. *Las máscaras*, II 5.—. *Prometeo*. *Luz de domingo*. *La caída de los limones* 5.—. *El sendero andante* 6.—. \*CONDE WHITE. *Sus memorias*, dos tomos 12.—. \*J. FRANCOS RODRÍGUEZ. *Días de la regencia* 4,50. ARMANDO DONOSO. *Dostoevski*. *Rendón*. *Pérez Galdós* 5.—. ENRIQUE GONZÁLEZ MARTÍNEZ. *Las señales furtivas* 3,50. *El romero atucinado* 3,50.

**LOTE 4.**—Cinco tomos, a elegir, entre los siguientes:

JUAN DE VALDÉS. *Diálogo de la lengua*, un tomo 2,50. \*BALTASAR CASTIGLIONE. *El cortesano*, un tomo 2,50. E. GÓMEZ CARRILLO. *La sonrisa de la esfinge*, un tomo 2,50. \*DON JUAN MANUEL. *El conde Lucanor*, un tomo 2,50. \*CIRICI VENTALLÓ. *La tragedia del diputado Anfruns*, un tomo 2,50. \*LAS CASES. *Napoleón explicado por sí mismo*, tres tomos 7,50. \*PLUTARCO. *Vidas de hombres ilustres*, un tomo 2,50.

**LOTE 5.**—Cuatro libros, a elegir, de la **COLECCIÓN PALMA**, cuyo precio es de 3 pesetas, y cuyos títulos son los siguientes:

SHAKESPEARE. *Hamlet*, *Macbeth*. A. DUMAS (HIJO). *La Dama de las Camelias*. H. MURGER. *La vida de bohemia*. A. DUMAS (HIJO). *Demi-monde*. M. MAETERLINCK. *Peleas y Melisenda*. *La Princesa Malena*. G. D'ANNUNZIO. *Sueños de las estaciones*. A. DE MUSSET. *No hay burlas con el amor*. *Fantasio*. *El candelero*. GOETHE. *Faus'to*. \*E. AUGIER Y J. SANDEAU. *La felicidad de Antonieta*. BJORNSON. *Leonarda*. MOLIÈRE. *El avaro*. *El casamiento y la fuerza*. MARIVAUX. *Juegos de amor y de azar*. *El legado*. LOPE DE VEGA. *La estrella de Sevilla*. ANDREIEFF. *Gaudeamus*. A. DE MUSSET. *Lorenzaccio*. M. GORKI. *En el fondo*.

**LOTE 6.**—Seis libros, a elegir, de la preciosa **COLECCIÓN IRIS**, cuyo precio es de 2 pesetas cada uno, y cuyos títulos son los siguientes:

GOETHE. *Germán y Dorothea*. J. GORDINE. *Sol de la aldea*. TURGUENEF. *Canción del amor triunfante*. JOAQUÍN MONTANER. *Los iluminados*. TOMÁS BORRÁS. *El hombre más guapo del mundo*. SCHILLER. *Primavera de amor*. DUMAS. *Cesarina*. MERIMÉE. *La venus de Ylle*. ALBERTO INSÚA. *Las alas rotas*.

**LOTE 7.**—Un ejemplar de todos los libros siguientes:

SALOMÓN. *Proverbios* 2. EPICTETO. *Máximas* 2. \*JOSÉ MARÍA SALAVERRÍA. *El muchacho español* 3. SILENO. *Caricaturas* 3.

**LOTE 8.**—Cinco tomos, a elegir, de la interesante **COLECCIÓN DE MANUALES CALLEJA**, de *Ciencia*, *Literatura* y *Conocimientos prácticos*. El precio de cada tomo es de 2,50 ptas., y sus títulos son los siguientes:

ADAM. *Platón. Sus ideales morales y políticos*. \*CARPENTER. *Vida de los insectos*. \*TH. ACHLOESING FILS. *Química Agrícola*. \*CORNEVIN. *Las vacas de leche*. \*VERMAND. *Motores de gas y de petróleo*. \*BARDIN. *El motor de explosión aplicado a la aviación*. C. H. W. JOHNS. *Babilonia*.

**LOTE 9.**—Un ejemplar de la obra

F. BARÓ. *La locomotora moderna*, ilustrada con infinidad de grabados en el texto y fuera del texto, en papel couché 18.

**LOTE 10.**—Un ejemplar de la obra

A. GÉNOVA. *Submarinos*, ilustrada con láminas fuera de texto, grabados y gráficos 18.

**LOTE 11.**—Un ejemplar de la obra

\*SPITZY. *La educación física del niño*, magnífico tomo ilustrado con 195 grabados fuera del texto 15.

**LOTE 12.**—Un ejemplar de los dos libros siguientes:

\**Atlas postal de España y Marruecos*, un tomo en folio, con 50 mapas tirados sobre papel de lujo 5. \*BARÓ Y VILLAR. *Atlas Enciclopédico de España*, cuadernos de las provincias de Coruña, Lugo, Orense, Pontevedra, Madrid y Vizcaya; precio de cada cuaderno 1,50 total 9.

**LOTE 13.**—Un ejemplar de todos los libros siguientes:

\*G. LEROUX. *El hombre que ha visto al diablo* 1,50. ROBERTO LEVILLIER. *La tienda de los espejos* 4,50. \*FELIPE SASSONE. *La señorita está loca* 4. *La rosa del mar. A campo traviesa* 4.

**LOTE 14.**—Cuatro libros, a elegir, de la espléndida **COLECCIÓN DE GRANDES ESCRITORES MODERNOS**, tomos de 300 a 400 páginas. El precio de cada tomo es de 4,50 ptas., y sus títulos son los siguientes:

\*B. BJORNSON. *La pescadora*. \*J. K. HUYSMANS. *Vida de Santa Liduvina*. PAUL ADAM. *Los corazones nuevos*. KARIN MICHAELIS. *La edad peligrosa*. \*FRANCIS JAMMES. *El señor cura de Ocerón*. \*JORGE RODENBACH. *Museo de Beguinas*. EDUARDO ROD. *El sentido de la vida*. B. BJORNSON. *Mary*. LEÓN DE TINSEAU. *El dolor de amar*. \*HÉCTOR MALOT. *Micaelina*. CLEMENCEAU. *Los más fuertes*. PIERRE LOTI. *La tercera juventud de Madame Endrina*. \*CARLOS FOLEY. *Silvia y su herido*. ARTSEBACHEF. *Sanin*. \*CARLOS DERENNES. *El Pueblo del Polo*. ABEL HERMANT. *Los grandes burgueses*. *Los transatlánticos*. MARCELA TINAYRE. *La rebelde*. GYP. *La felicidad de Ginette*. JORGE RODENBACH. *El carrillero*. \*B. BJORNSON. *Un muchacho feliz*. L. PERGAUD. *La novela de Miraut*, perro de caza. E. THEURIET. *Corazones llagados*. PIERRE LOTI. *La primera juventud*. ENRIQUE DE REGNIER. *La ilusión de heroísmo de Tito Bassi*. ABEL HERMANT. *Confidencias de una pájara*. G. D'HOVILLE. *El seductor*. E. JALOUX. *Lo demás es silencio*. JEAN PSICHARI. *La prueba*. CARLOS FOLEY. *El príncipe loco*.

**LOTE 15.**—Tres libros, a elegir, de la **COLECCIÓN NOVELAS PARA MUJERES**. El precio de cada tomo es de 4 pesetas, y sus títulos los siguientes:

PEDRO DE RÉPIDE. *El maleficio de la U*. EDUARDO MARQUINA. *El beso en la herida*. ANTONIO DE HOYOS. *El remanso*. F. GARCÍA SANCHEZ. *El corazón astrónomo*. ALBERTO INSÚA. *Maravilla*. \*MAURICIO LÓPEZ ROBERTS. *El novio*.

**LOTE 16.**—Cuatro libros, a elegir, de la **COLECCIÓN GRANDES NOVELAS DE AMOR**. El precio de cada tomo es de 3,50 pesetas, y sus títulos son los siguientes:

GOETHE. *Werther*. EL ABATE PREVOST. *Manon Lescaut*. \*B. DE SAINT-PIERRE. *Pablo y Virginia*. A. DUMAS (HIJO). *La Dama de las Camelias*. JORGE SAND. *Ella y él*. TURGUENEF. *Nido de nobles*.

**LOTE 17.**—Cuatro libros, a elegir, de la **COLECCIÓN FÉMINA**. Su precio es de 3 pesetas, y los títulos los siguientes:

\*LEOPOLDO ALAS. *Superchería*. \*ALFREDO DE MUSSET. *Margot*. \*A. KUPRIN. *Oliesia*. B. CONSTANT. *Adolfo*. \*TURGUENEF. *Primer amor*. *Y así pasó el amor*.

**LOTE 18.**—Un ejemplar de todos los libros siguientes:

KUPRIN. *El desafío* 1,65. \*HAWTHORNE. *Cuando la tierra era niña* 4,50. \*HEADON HILL. *El ministro de Monksglade* 1,65. *Su culpa heroica* 1,65. \*DICKENS. *Tiempos difíciles* 4,50. PIERRE MAEL. *El ogro* 1,65.

**LOTE 19.**—Una colección completa de la **BIBLIOTECA VARIO-RUM**, cuyos títulos son los siguientes:

CARMEN SILVA. *Casado* 4.—. DOSTOIEVSKI. *Nietotchka Neznanova* 4,50. CYRIL BERGER. *La maravillosa aventura de Santi Stapleton* 4,50. TURGUENEF. *El espadachín* 4.—.

El suscriptor que además de recibir gratis su LOTE de regalo desee adquirir otros libros de los comprendidos en esta lista, podrá hacerlo, siendo suscriptor de «**MUJER**», con un descuento del treinta por ciento sobre su precio marcado.

El LOTE de regalo se podrá recoger completa y absolutamente gratis en la Administración de «**MUJER**», calle de Valencia, núm. 28.

El suscriptor que desee recibirlo a domicilio, sea en Madrid o en provincias, deberá enviar con el importe de la suscripción dos pesetas cincuenta céntimos para gastos de embalaje, envío y franqueo certificado del LOTE correspondiente. Esta cantidad es necesario mandarla siempre completa aunque se pidan menos libros de los que se ofrecen; es decir que no se puede, por ejemplo, renunciar a uno de los libros y compensar con su importe una parte de las 2,50 pesetas.

# SERVICIO DE PATRONES



MUJER ofrece a todas sus lectoras, aun a las menos expertas en la ciencia del corte, el medio fácil, rápido, práctico, sencillo, seguro y económico de reproducir.

Toda la correspondencia relativa a esta sección debe dirigirse a Redacción de MUJER. (Sección de patrones.) Madrid. Apartado 447.

## CUALQUIER FIGURÍN DE MODAS

que se publique o se haya publicado en esta revista. Para ello ha montado un servicio de patrones, que se remitirán, por un precio módico, a toda lectora que lo desee, sin que tenga que tomarse más molestia que la de enviar las siguientes indicaciones:

1.ª El número y fecha de la revista y el número de la página en que se haya publicado el figurín elegido.

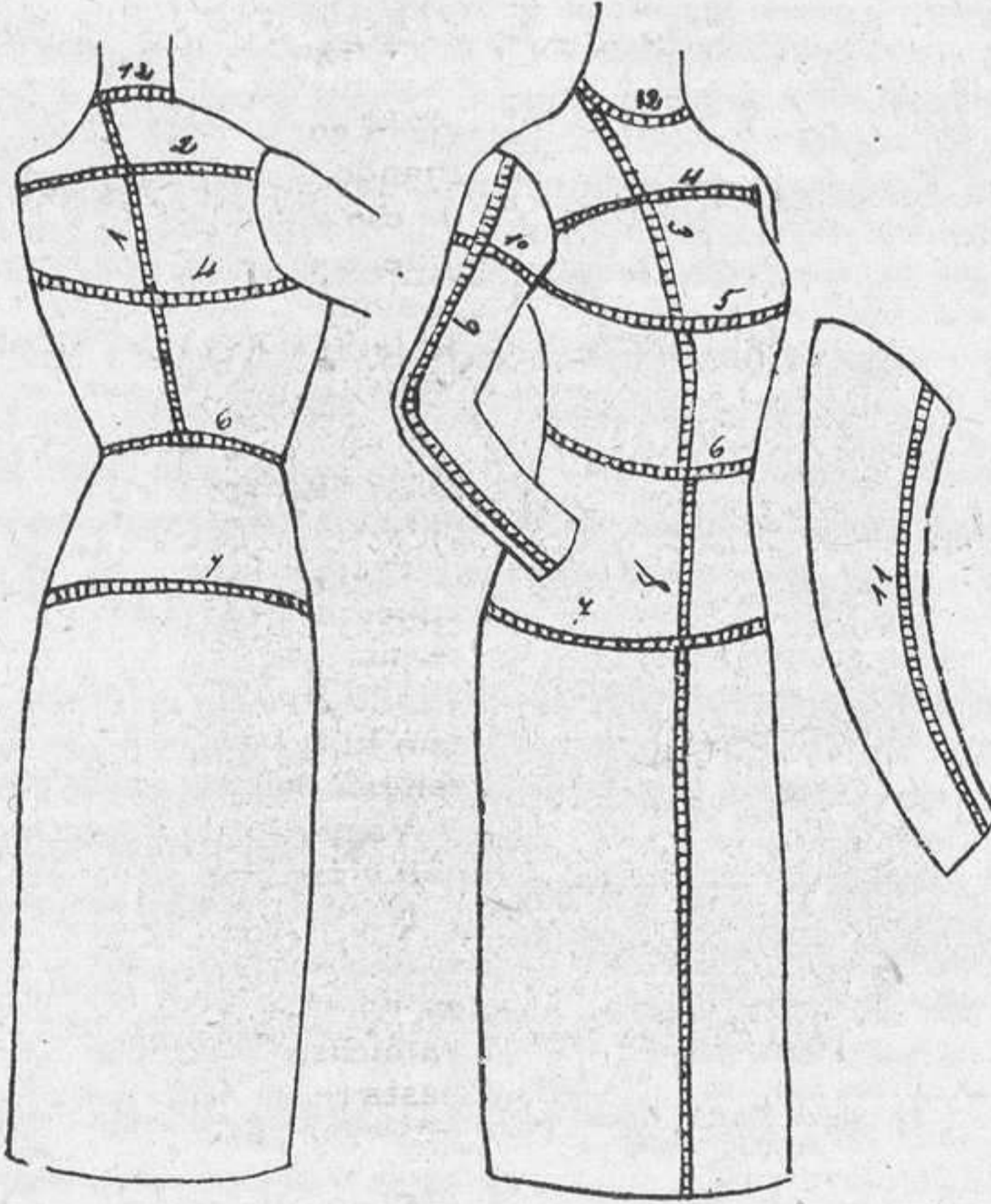
2.ª Reproducción de la primera línea del pie correspondiente a dicho figurín.

3.ª Las medidas de la persona para quien haya de ser el patrón. Estas medidas han de ser exactamente tomadas, según va indicado en esta misma página.

El importe del patrón, más 50 céntimos para gastos de envío y franqueo certificado, puede enviarse por Giro Postal o en sellos de Correos.

Los precios de los patrones son los siguientes:

	Pesetas.
Vestido de señora.....	2,75
Vestido de señora, complicado....	3,25
Traje de sastre completo (levita y falda).....	4,00
Levita.....	3,25
Falda.....	2,00
Blusa.....	2,00
Abrigo.....	4,00
Camisa de noche.....	2,00
Camisa de día.....	1,50
Pantalón.....	1,50
Combinación.....	2,00
Corsé o faja.....	2,75
Sostén.....	1,50
Vestido de niña.....	2,75
Abrigo.....	2,75
Traje de niño.....	2,75
Abrigo.....	3,00
Pantalón.....	1,50
Blusa.....	1,50



**Manera de tomar las medidas.**—Número 1. *Talle por detrás.* Como indica el dibujo.—Núm. 2. *Ancho de espalda.* A unos 10 centímetros del centro del cuello, y de un brazo a otro.—Núm. 3. *Talle por delante.* En la forma que indica el dibujo, anotando en esta medida el punto que roza en la parte más saliente del pecho.—Núm. 4. Todo alrededor del cuerpo, por debajo del brazo, y por encima del pecho, quedando el metro horizontal, tanto en el pecho como en la espalda.—Número 5. *Contorno de pecho.* Lo mismo que la anterior, sino por la parte más saliente del pecho y dando un centímetro más de lo justo.—Número 6. *Cintura.* Alrededor de la cintura y bien ajustada.—Núm. 7. *Cadera.* Alrededor de la cadera, por su parte más ancha.—Número 8. *Largo de falda.* De la cintura hasta donde se quiera que llegue.—Núm. 9. *Manga* desde el hombro a la muñeca, teniendo el brazo doblado y anotando el punto que roza con el codo.—Núm. 10. Alrededor del brazo, por su parte más ancha y añadiendo 3 ó 4 centímetros más.—Núm. 11. Desde el nacimiento del sobaco, a la muñeca, por delante, y teniendo el brazo bien estirado.—Núm. 12. Alrededor del cuello, por su parte más baja. Para vestido, se anotará la medida desde el hombro, a donde se quiera que sea de largo. Se recomienda especial cuidado en la exactitud de las medidas, porque de ello depende el buen éxito de los patrones.



**Servicio de labores.**—MUJER ofrece a todas sus lectoras un medio fácil y cómodo de reproducir cualquier labor cuyo grabado se haya publicado en sus páginas.

MUJER envía a cualquier lectora que lo desee las labores elegidas, empezadas y con todo el material necesario para su confección: tejidos, lanas, sedas, algodones, agujas, ganchillos, etc., etcétera, en condiciones económicas *excepcionalmente ventajosas*.

Para saber el precio de determinada labor (empezada y con todo su material correspondiente), la lectora no tiene más que escribir indicando las dimensiones que deberá tener la labor y la clase de materiales que desea emplear, incluyendo en la carta 50 céntimos en sellos, para gastos de envío y franqueo de la respuesta. A la mayor brevedad recibirá la contestación, y le bastará entonces con enviar por Giro Postal o en sellos el importe para recibir la labor empezada, con todo su material correspondiente.

Toda la correspondencia referente a esta sección deberá dirigirse a Redacción de MUJER. Servicio de labores. Apartado 447, Madrid.



**Las comparaciones son odiosas...** y por eso nosotros no pretendemos comparar MUJER con ninguna revista. Todas, como la nuestra y como todo en el mundo, tienen cosas buenas y cosas malas. Y el trabajo de todos es cosa, para nosotros, respetable y compatible con los demás.

Pero hay personas que se empeñan en comparar... y que comparan un poco a la ligera. Para ellas, y sólo para ellas, un ruego. Cuando estén irrevocablemente decididas a hacer la comparación, tomen en una mano los números publicados en un mes (aunque sólo tenga *cuatro miércoles*: marzo, junio, septiembre, diciembre tienen este año *cinco*), y tomen en otra mano los números publicados por la revista con la cual se obstinen en comparar MUJER. Cuenten las páginas, **excluyendo anuncios**, que tienen los cuatro (o los cinco) números mensuales de MUJER y cuenten luego las que tienen los números que haya publicado en el mismo mes la revista de que se trate. Mucho mejor aún: cuenten el número de figurines, de dibujos, de grabados de nuestros cuatro (o cinco) números mensuales; cuenten luego los de los números mensuales de la otra revista que quieran comparar. Cuenten *sobre todo* las letras; el número de letras, **excluyendo anuncios**, que damos al mes y el que da la revista que hayan elegido para la comparación.

Y sobre todo, hagan una sencilla experiencia; tomen sucesivamente los cuatro (o los cinco) números mensuales de MUJER y los que en el mismo mes haya publicado la revista de que se trate. Léanse unos tras otros y compárese el tiempo que dure la lectura de éstos y aquéllos.

Después, anótese la cantidad de cosas diferentes, la cantidad de cosas interesantes, la cantidad de cosas útiles, la cantidad de ventajas que se encuentran en los cuatro (o los cinco) números mensuales de MUJER y en los números correspondientes de otra revista similar cualquiera. Después, compárense los precios respectivos y deduzca cada cual lo que proceda.



**Tapas para encuadernar la colección de MUJER.**—Estamos preparando unas artísticas tapas para que nuestras lectoras puedan conservar la Revista elegantemente encuadernada. Dichas tapas, en tela inglesa con preciosa estampación en colores, se harán por trimestres. Excepcionalmente, la primera comprenderá todos los números publicados en el año 1925. El precio de cada tapa será de **seis pesetas**. Para los suscritores costará solamente **cuatro pesetas cincuenta céntimos**. Para recibirlas a domicilio habrá que agregar al precio indicado una peseta para gastos de embalaje, envío y franqueo certificado. Los lectores que nos hagan el pedido de tapas en seguida nos prestarán un servicio, porque podremos calcular mejor la cantidad de tapas que hemos de hacer. Además, quien haga el pedido ahora estará seguro de recibir las tapas en cuanto estén terminadas. Además, si el número de pedidos excede del número de tapas hechas, no podremos servir los pedidos que se nos hagan después de haberse terminado, porque no se reharán. Por lo cual, sólo quien nos pida las tapas con anticipación podrá estar seguro de recibirlas.



**Regalos. Comunicaciones.**—Todos los suscritores de MUJER por un año tienen derecho —mientras no se anuncie lo contrario— al regalo de libros que se anunció en los primeros números de MUJER; pero precisamente **en las condiciones que allí se indican**. Las peticiones disconformes con ellas no se tendrán en cuenta. Los que no hayan hecho uso de este derecho pueden reclamarlo. Los que necesiten consultar algún punto relacionado con este regalo o con otro asunto cualquiera, deben enviar cincuenta céntimos para la contestación.

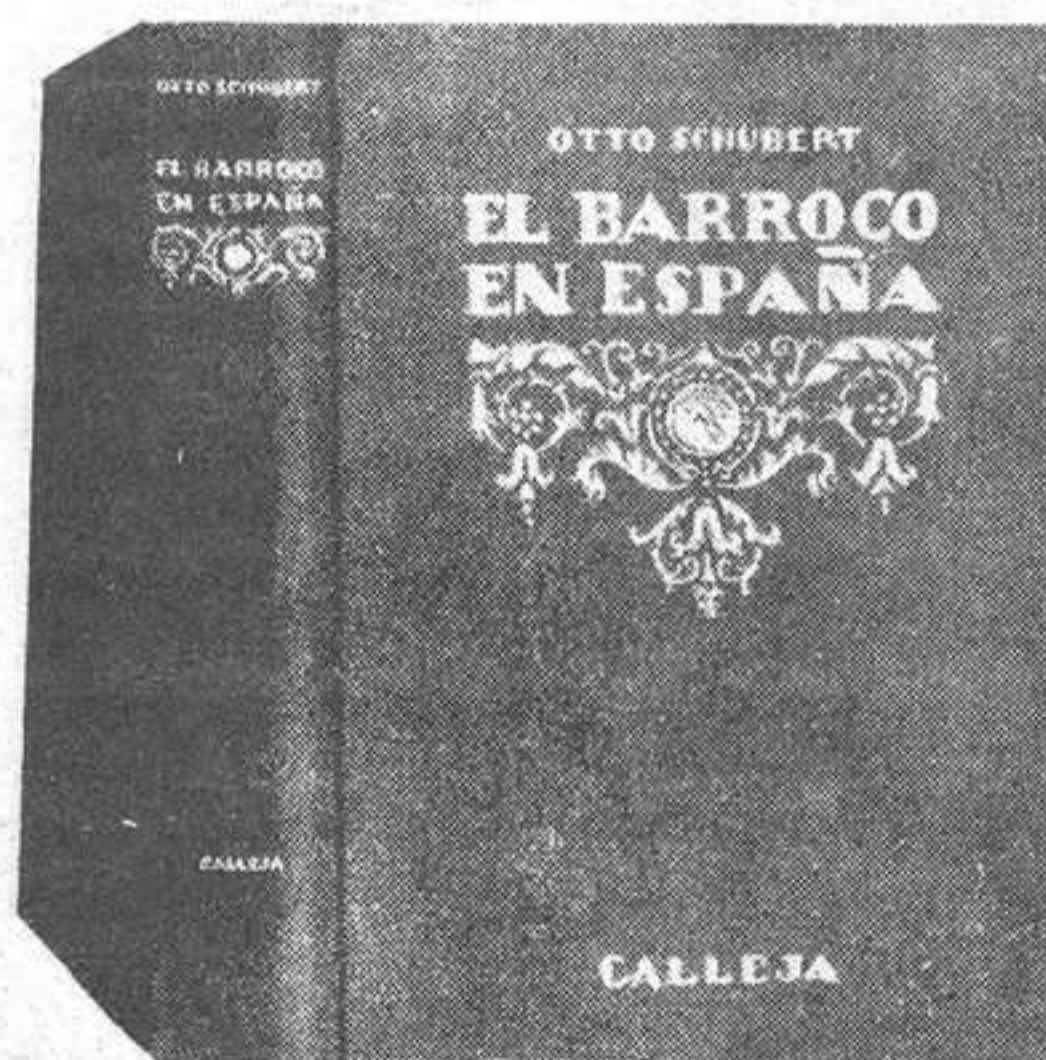
## EXITO EDITORIAL

Otto Schubert.

# HISTORIA DEL BARROCO EN ESPAÑA

De todas las Artes, la Arquitectura es aquella cuyo conocimiento menos puede eludir cualquier persona siquiera medianamente cultivada. Cabe excluir de la vida normal, y aún de las excursiones del turista, la visita de Museos, la contemplación de cuadros, de esculturas, la audición de obras musicales. Pero nadie puede, en su ciudad o en las ajenas, eludir el enfrentarse con las obras del Arte arquitectónico.

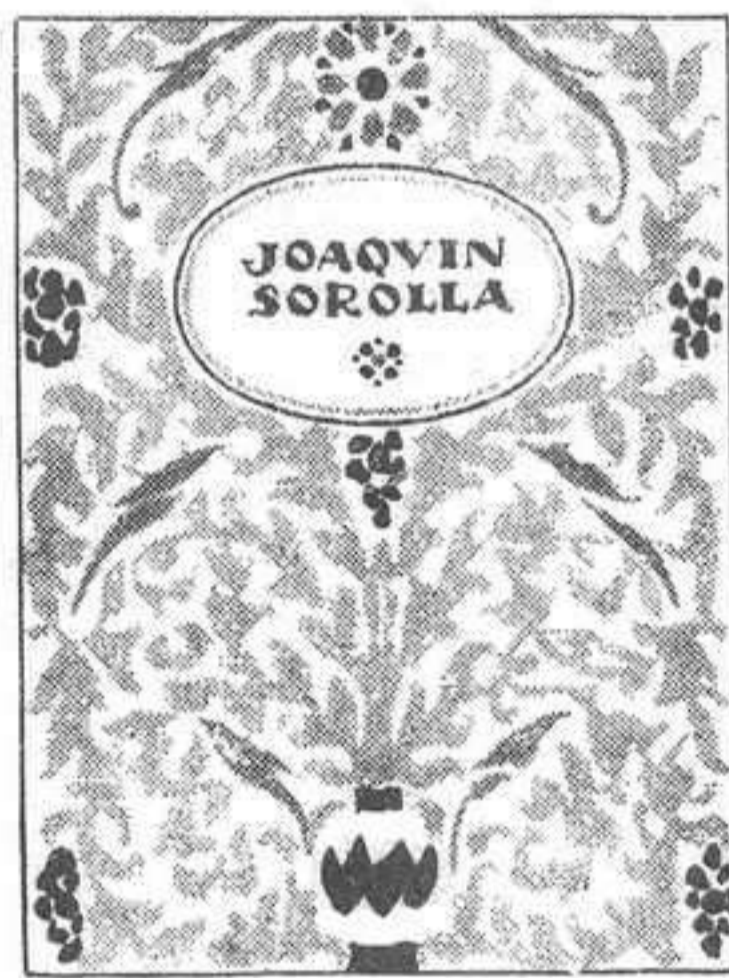
Un tomo de 469 páginas, con 293 grabados; esmeradamente impreso, sobre magnífico papel de primera calidad. Encuadernación en antilope fino,



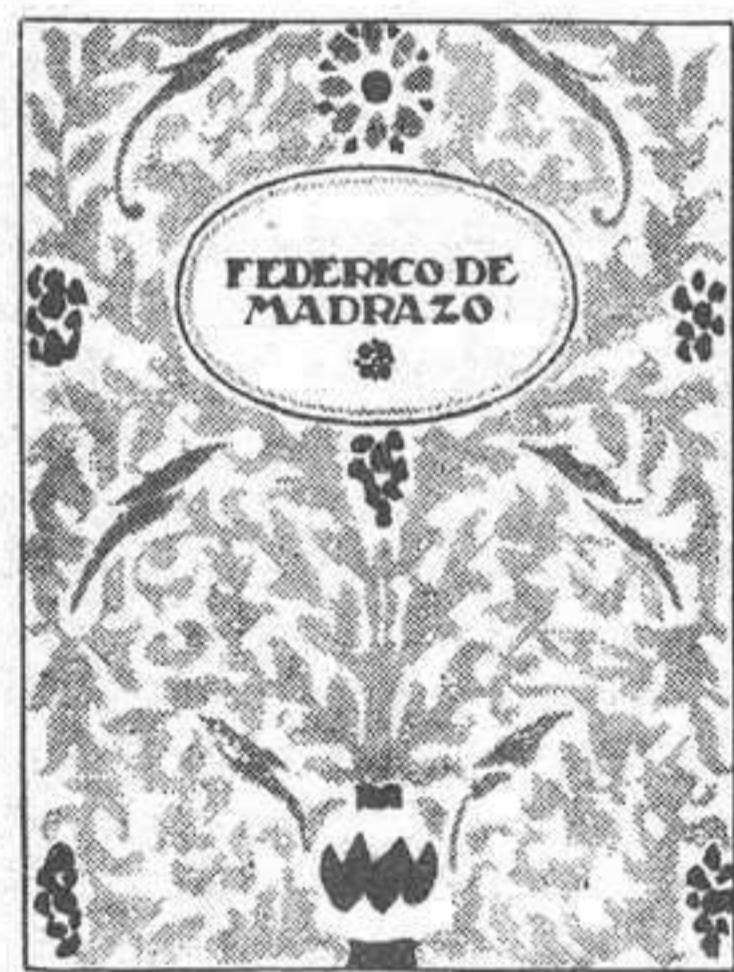
estampado en oro de ley, con planchas de bronce grabadas a mano, según dibujo original; protegida por una sobrecubierta de papel muy resistente.

**PRECIO: 50 pesetas.**

## MONOGRAFÍAS DE ARTE



Cabe encontrar una crítica que describa y juzgue a un artista luminosamente; pero ningún juicio, ninguna descripción, suplirán para cada cual la eficacia de la visión directa. En cada volumen de la colección de MONOGRAFÍAS DE ARTE, un especialista autorizado presenta el conjunto de la obra de un artista; pero a continuación una profusa serie de admirables fototipias reproduce las obras más logradas, las más representati-



vas y las más famosas del artista descrito. Con ello, el lector posee un documento sólo superable si recorriera cada Museo de cada ciudad del Mundo donde esas mismas obras se guardan.

### TOMOS PUBLICADOS

	PESETAS		PESETAS
1. S. Rusiñol. (Paisaje.) Tomo I.	7,—	11. Eduardo Rosales.....	7,—
2. — (Figura.) Tomo II.	7,—	12. Gustavo de Maeztu.....	7,—
3. Julio Romero de Torres.....	7,—	13. Federico Beltrán.....	10,—
4. Joaquín Sorolla.....	7,—	14. Enrique Casanovas.....	7,—
5. Ramón Casas.....	7,—	15. Juan Pantoja de la Cruz.....	7,—
6. Miguel Viladrich.....	7,—	16. Leonardo Alenza.....	10,—
7. Fernando A. Sotomayor.....	7,—	17. Federico de Madrazo. (T. I) ..	10,—
8. Aguafortistas.....	7,—	18. — (T. II) ..	10,—
9. José M. <sup>a</sup> López Mezquita.....	7,—	19. Vicente López.....	10,—
10. José Clará.....	7,—		

DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERÍAS

EDITORIAL «SATURNINO CALLEJA», S. A., APARTADO 447.—MADRID

# DICCIONARIO CALLEJA

NUEVA EDICIÓN ENTERAMENTE REFUNDIDA DEL FAMOSO

# DICCIONARIO - MANUAL ENCICLOPÉDICO ILUSTRADO

DE LA

## LENGUA ESPAÑOLA E HISPANO-AMERICANA

UN TOMO DE

1.384

PÁGINAS, CON UNAS

6.880.000

LETRAS,

7.000

GRABADOS,

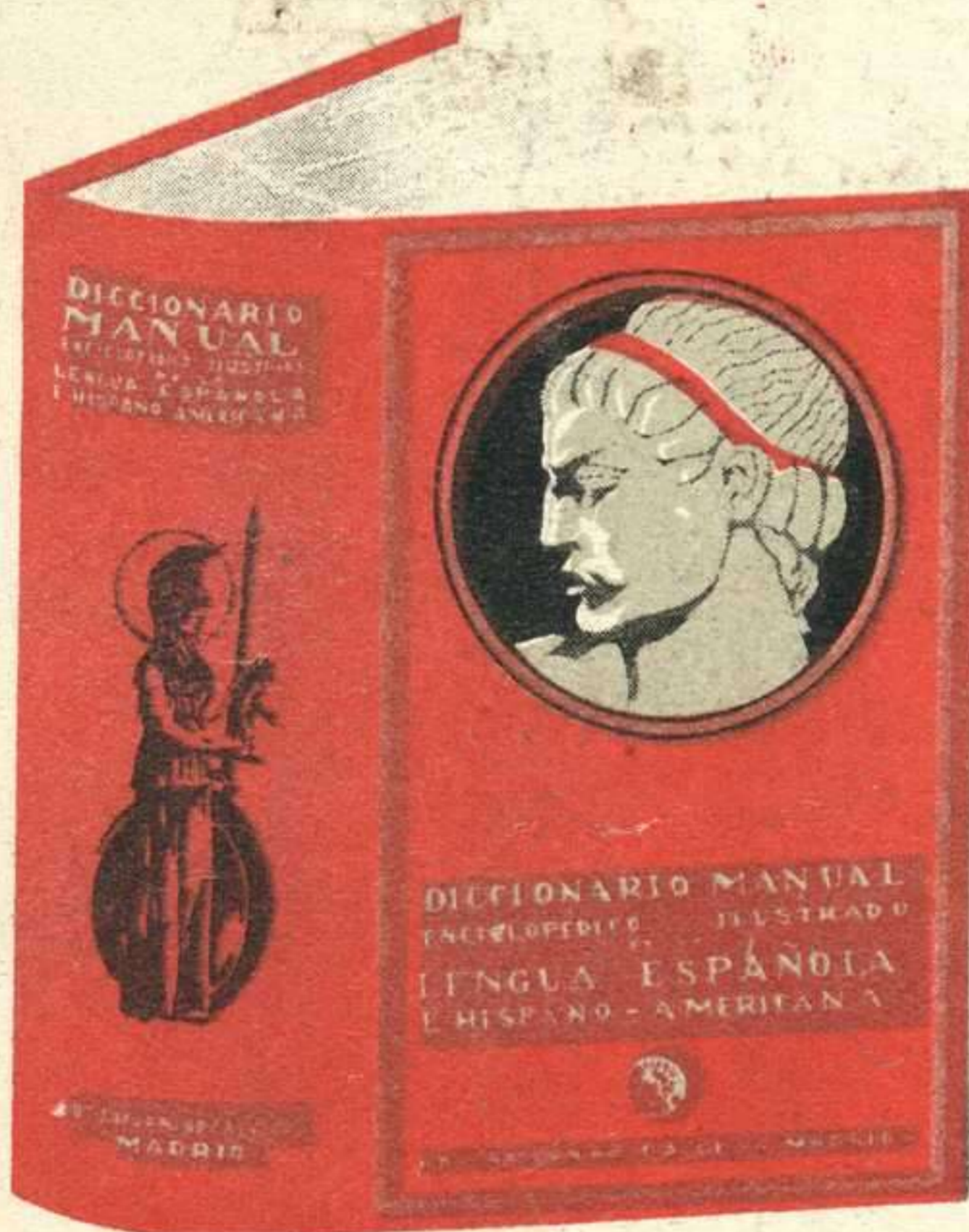
19

LÁMINAS EN COLOR,

250

MAPAS Y PLANOS

ESPECIALES



ENCUADERNADO

EN TELA INGLESA

CON ARTÍSTICAS

PLANCHAS

ORIGINALES,

14

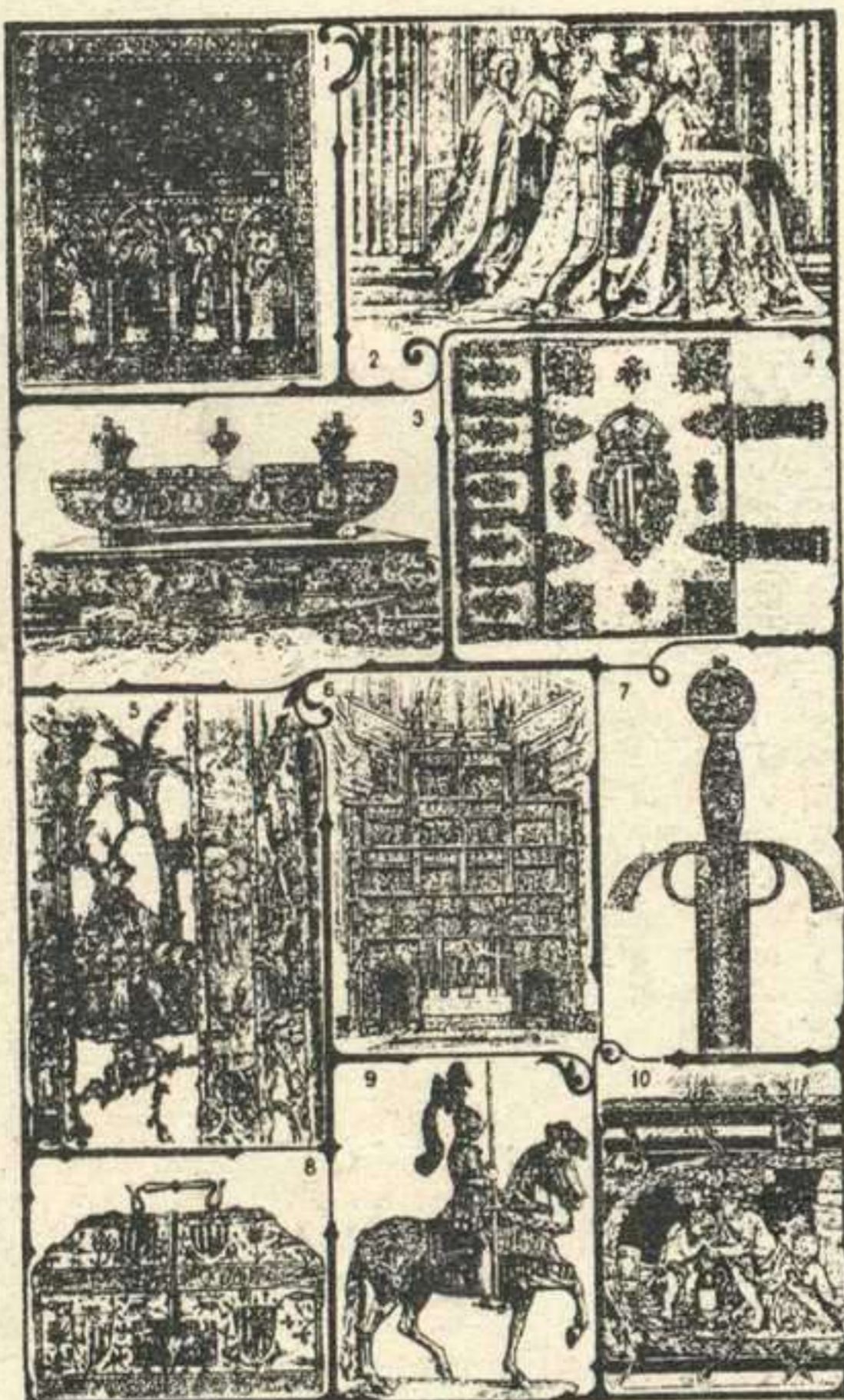
PESETAS

En la numerosa colección de DICCIONARIOS CALLEJA, hace tiempo clásica, es uno de los más famosos, el más unánimemente aceptado y el más universalmente difundido, el DICCIONARIO MANUAL ENCICLOPÉDICO ILUSTRADO DE LA LENGUA ESPAÑOLA E HISPANO-AMERICANA.

Desde los ya lejanos tiempos de su lejana edición —prístina entre las españolas de su género—, el renombre de este DICCIONARIO ha ido sin cesar acrecentándose. Así hemos procurado acercarlo, también progresivamente, a la perfección, más que en cosa alguna humana inasequible en estos archivos del conglomerado vastísimo, complejísimo e inaprensible que es el léxico de un idioma, aunque no sea tan rico y frondoso como la lengua que hablan los españoles y sus hermanos de América. Tan rico y tan cambiante, porque el lenguaje es tan por esencia vivo, que acaso ninguna otra sea imagen más exacta de la vida, ni se refleje en otro espejo con más rápida fidelidad que en

él y con más que nunca implacable e imparable rigor la corriente perdurable de las cosas. Sin cesar, como en la muchedumbre de sus vocablos nacen —neologismos— y mueren —voces anticuadas— muchos. Y mientras viven, se perfeccionan, se afinan, crecen o derivan hacia la senectud. Y todo ello ha de registrarlo el Diccionario, si no quiere ser, en vez de censo vivo de una viva multitud, retraso añejo que ya no responde a la actual fisonomía.

Por eso, este DICCIONARIO, tomado cuidadosamente de la última faz del viejo idioma cervantino, purificado, embellecido y matizado por tantos siglos rotundos y tantos ingenios felices, ofrece garantías de dar el mejor, o siquiera el más reciente croquis de ese palpitante instrumento sonoro y preciso, altivo y flexible, que usando la bella frase de uno de sus artífices maestros, podemos llamar «áspero y dulce como un paisaje español de piedra y cielo».



MADRID (Arqueología): 1. Entrepiso interior de la habitación de un típico pútrulo-mujer del siglo XIV, de madera esculpida, pintada y dorada, procedente del Monasterio de Piedra. Real Academia de la Historia, Madrid.—2. Carlos V, su mujer, hija y hermanos tiempo en bronce de Pompeo Loni. Monasterio del Escorial.—3. Armadura que contiene el afrecho carne de San Isidro Labrador. Catedral, Madrid.—4. Cofre de Isabel la Católica. Real Academia de la Historia.—5. Detalle del Salón de Porcelana, estilo japonés, del Palacio Real de Aranjuez.—6. Retablo de piedra blanco labrado en Génova por encargo de D. Juan II de Castilla. Iglesia del Paular.—7. España del Gran Capitán, con su nombre y blasón. Sobre ella pesa el juramento de fidelidad al heredero de la Corona los Grandes de España cuando comienza cada reinado. Armería Real, Madrid.—8. Cofre hispano-árabe en marfil (siglo XIII al XIV). Real Academia de la Historia. Idem.—9. Armadura ecuestre labrada en 1838 del Emperador Carlos V. Armería Real, Idem.—10. Fragmento de una placa de porcelana del Buen Retiro (detalle del Salón del Palacio Real). Idem.

63



Salamanca, a adj. Dic. del terreno estátil por demasiado salitroso. El fig. gracioso, agudo, chistoso. El fig. desdichado u. t. c. a. (Cuba), l. m. Caramillo. l. (negro), Zagua (planta), l. m. Salina (América), l. Geog. Calificativo que agregado al vocablo Río, forma junto con este el nombre propio de varios ríos de España y de América. Entre estos son dignos de nota un afluente del Paraná, y un río-huato

que desagua en el mar cerca de Tarifa y en cuyas orillas se ribó en 1540 una gran batalla entre los moros granadinos y los lusitanos africanos mandados por el rey de Granada y por Abulcasis de Martucos y los ejércitos castellanos y portugueses reunidos bajo el mando de sus respectivos reyes los Alfonso XI de Castilla y IV de Portugal, en la cual fueron huados vencidos.

Salador, a adj. Que sale c. l. c. s. e. m.

Saladero f. Acción y efecto de salar.

Salamanca (Geog. Ciudad muy antigua de España, con 20.500 hab., a orillas del Tormes, y capital de la provincia de su nombre. Se llamó en la antigüedad Sala-



SALAMANCA (Escudo de).

SALMANTINOS

mántica. l. Una de las provincias que forman el antiguo reino de León. Se divide en 5 parti. Jul. y 288 ayunt., con 240.000 hab. l. Biog. (Cristóbal de) Escultor es-



SALAMANCA: 1. Doña Elena M. 1272.—2. El chantre Aparicio M. 1274. (Trajes del siglo XIII tomados de dos estatuas yacentes de la Catedral Vieja de Salamanca.—3. Caballero del siglo XV armado de todas armas. De la estatua yacente de uno de los caballeros del linaje de Anaya existente en la capilla del mismo nombre de la Catedral de Salamanca).

DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERÍAS

EDITORIAL «SATURNINO CALLEJA», S. A., APARTADO 447.—MADRID